

# *Testimonios del* **MADRID MEDIEVAL**



EL MADRID MUSULMÁN







TESTIMONIOS DEL  
MADRID MEDIEVAL

EL MADRID MUSULMÁN



MUSEO DE SAN ISIDRO

Madrid 2004

SERIE CURSOS Y CONFERENCIAS. Museo de San Isidro, 2  
*Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*

Esta publicación recoge los textos de las conferencias que bajo el mismo título se celebraron de mayo a junio del año 2002, organizadas por el Museo de San Isidro.

Coordinación del ciclo de conferencias y de la edición

ARACELI TURINA GÓMEZ  
SALVADOR QUERO CASTRO  
AMALIA PÉREZ NAVARRO

Gestión y administración

ÁNGEL LUIS PÉREZ BLANCO  
ARACELI HERNÁNDEZ MORENO  
ANA ISABEL VÁZQUEZ GONZÁLEZ  
CARMEN ROMÁN MOLINA  
DOLORES MANZANAL ORTEGA

© 2002 Museo de San Isidro  
© 2002 Los autores de las conferencias

Diseño: VÍCTOR DEL CASTILLO  
MARÍA JOSÉ LÓPEZ  
Impresión: LITOCENTER, S.A.

ISBN: 84-7812-582-5  
Depósito Legal: M-50913-2004

## ÍNDICE

PRÓLOGO . . . . .	9
<i>EDUARDO SALAS VÁZQUEZ</i> <i>Director del Museo de San Isidro</i>	
EL ORIGEN ISLÁMICO DE MADRID Y LAS RELACIONES CON LOS REINOS CRISTIANOS . . . . .	19
<i>CRISTINA SEGURA GRAIÑO</i> <i>Profesora Titular de Historia Medieval</i> <i>UCM</i>	
ASENTAMIENTOS ISLÁMICOS EN LA REGIÓN DE MADRID . . . . .	43
<i>JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN</i> <i>Presidente. Asociación Española de Arqueología Medieval</i>	
TESTIMONIOS MATERIALES DEL MADRID ANDALUSÍ . . . . .	81
<i>MANUEL RETUERCE VELASCO</i> <i>Universidad SEK de Segovia</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DE SAN ISIDRO. INTERVENCIONES DE 1989 A 1997 . . . . .	117
<i>OLGA VALLESPÍN GÓMEZ</i> <i>Arqueóloga</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DE SAN ISIDRO . . . . .	143
<i>ELENA SERRANO HERRERO</i> <i>MAR TORRA PÉREZ</i> <i>T.A.R., Soc. Coop. Mad.</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MADRID ISLÁMICO . . . . .	163
<i>DANIEL PÉREZ VICENTE</i> <i>Arqueólogo</i>	

AYUNTAMIENTO DE MADRID

**Alberto Ruíz-Gallardón**

ALCALDE DE MADRID

**Alicia Moreno**

CONCEJAL DEL ÁREA DE LAS ARTES

**Carlos Baztán**

DELEGADO DE LAS ARTES

**Juan José Echeverría**

DIRECTOR GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

**Carmen Herrero**

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE MUSEOS Y COLECCIONES

**Eduardo Salas**

DIRECTOR DEL MUSEO DE SAN ISIDRO

**P**ublicamos el segundo volumen de la serie “Cursos y conferencias del Museo de San Isidro”, en el que se recogen los textos de todas las intervenciones del ciclo *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid Musulmán*, celebrado en el salón de actos del Museo entre los meses de mayo y junio del año 2002.

Bajo el título genérico “Testimonios del Madrid medieval”, hemos querido iniciar una nueva línea de ciclos en los que se abordarán los múltiples aspectos de la historia de nuestra ciudad en dicha época bajo diferentes epígrafes. En este primer ciclo, integrado por cinco conferencias, hemos intentado ofrecer una visión lo más amplia posible sobre uno de los períodos más desconocidos de la historia de Madrid, como es la época islámica, dejando para ciclos sucesivos otros aspectos relativos al Madrid cristiano y bajomedieval.

En las últimas décadas es mucho lo que se ha investigado y excavado en Madrid. Se han resuelto cuestiones históricas y arqueológicas que había planteadas desde hace mucho tiempo y han aparecido, como era de esperar, nuevos problemas e interrogantes. La bibliografía sobre el Madrid medieval ha aumentado considerablemente en estos años, gracias a la labor desarrollada por diversos autores, algunos presentes en este ciclo, que han aportado valiosa información que nos permite reconstruir cómo fue Madrid en su pasado urbano más remoto.

Por una parte se ha avanzado mucho en el estudio de los recintos amurallados de la ciudad, constituyendo el conjunto de los fragmentos y lienzos conservados, en especial los pertenecientes a la muralla islámica en el tramo de la Cuesta de la Vega, uno de los escasos vestigios que nos restan del Madrid medieval. Por otro lado, las intervenciones arqueológicas que se han efectuado en los últimos años han ido completando los conocimientos que se tenían sobre el perímetro urbano, sobre las distintas fases de ocupación de los espacios dentro y fuera de sus murallas, así como sobre el tipo de vida y los recursos de la población madrileña en los primeros siglos de su historia. Los datos que se

han ido obteniendo en las distintas excavaciones arqueológicas realizadas en el casco histórico, son sumamente importantes, ya que constituyen casi la única fuente de información que nos puede ayudar a resolver algunas cuestiones sobre las fases más antiguas de nuestra ciudad.

El objetivo fundamental de estas conferencias es presentar el estado actual de la investigación en estos temas, ofreciendo el testimonio de algunos de los más prestigiosos especialistas en la materia, entre los que se encuentran algunos de los pioneros de la arqueología urbana madrileña. Junto a algunas intervenciones de carácter general, ofrecemos otras más específicas sobre las excavaciones llevadas a cabo en el centro histórico de la ciudad, algunas tan significativas como las del solar del Museo de San Isidro o las de las vecinas Plazas de los Carros y del Rollo.

En la conferencia inaugural, Cristina Segura, Doctora en Historia Medieval por la Universidad Complutense de Madrid y Profesora Titular de esta asignatura desde 1975, realizó una brillante introducción al Madrid musulmán, centrandó su exposición en las distintas teorías sobre el origen islámico de la ciudad, su posterior desarrollo urbano, así como sobre el carácter de sus habitantes marcado por la diversidad de grupos y culturas (bereberes, muladíes y mozárabes) y su estrecha relación con los reinos cristianos del norte, rasgo típico de la población comprendida en la zona conocida como la “Marca Media” a la que pertenecía Madrid.

En su exposición dejó muy claro cómo, al abordar estos temas, nos encontramos con una serie de problemas muchos de ellos todavía sin resolver, como es el debate sobre los orígenes premedievales de Madrid o el nombre mismo de la ciudad, que tantas polémicas han suscitado entre los estudiosos de este periodo, así como el hecho de que dada la parquedad y escasa fiabilidad de las fuentes escritas tanto árabes como cristianas sobre el Madrid medieval, la arqueología es la única disciplina que puede aportar una información veraz que arroje luz sobre estas cuestiones.

Cristina Segura considera incuestionable el origen islámico de la ciudad, ofreciendo una serie de testimonios a través de los cuales se pueden rastrear las huellas de este período y su pervivencia en el Madrid cristiano. Aún hoy es

reconocible la impronta islámica en la organización de los espacios en el casco histórico, en la toponimia (Calle de la Morería o Puerta de Moros), en el mismo nombre de la Villa (Medina Magerit) y hasta en el nombre de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Almudena. Todo esto y mucho más corrobora el origen musulmán de Madrid. Y es que, se quiera o no reconocer, la presencia del legado andalusí es fundamental para entender la historia de la ciudad.

En la segunda intervención, Juan Zozaya Stabel-Hansen, Presidente de la Asociación Española de Arqueología Medieval, abordó la interpretación del Madrid medieval en un contexto geográfico más amplio, el de la región conocida como la Marca Media, en el que surge y se desarrolla el Madrid musulmán, analizando el proceso de islamización experimentado por esta zona desde el siglo VIII, la peculiar organización de su territorio, la tipología de los asentamientos que se van configurando junto a los principales ríos y el carácter de la población de esta región fronteriza y su relación con el poder de Córdoba.

Juan Zozaya, uno de los introductores de la arqueología medieval en nuestro país, considera desde su profundo conocimiento del mundo islámico, que sólo se puede comprender el papel que desempeñó Madrid en este tiempo mediante el estudio de los restos arquitectónicos, arqueológicos y toponímicos que se conservan en distintas localidades y enclaves de la actual Comunidad de Madrid y en otras regiones que formaron parte de la Marca Media (Guadalajara, Soria, Toledo, Ciudad Real, Segovia). Su estudio nos permite valorar y comprender mejor la importancia de Madrid en aquel tiempo y conocer su relación con otros asentamientos vecinos de las líneas fronterizas como Talamanca del Jarama o Calatalifa.

El enclave natural de Madrid no sólo reunía condiciones favorables para garantizar la permanencia de un asentamiento, sino que además se presentaba como una zona clave para consolidar las fronteras en el centro peninsular y poder detener los ataques de los cristianos del norte. El estratégico solar sobre el que surge Madrid, su imponente muralla y una serie de testimonios que avalan el desarrollo que llegó a alcanzar la ciudad, nos hablan de la existencia de una sociedad que tuvo un desarrollo social y económico más complejo de lo que a primera vista pueda parecer.

Manuel Retuerce Velasco, Profesor Titular de la Facultad de Patrimonio de la Universidad SEK de Segovia, es uno de los máximos especialistas en cerámica islámica y autor, entre otros muchos trabajos, de la imprescindible obra *La cerámica andalusí de la Meseta*. Manuel Retuerce ha dirigido algunas de las más importantes excavaciones de los años 80 y 90, entre otras, las de la Plaza de Oriente y la de la Plaza de los Carros. En esta última, sin duda una de las intervenciones más interesantes de las realizadas en Madrid, se documentó un tramo de un “viaje de agua” excavado en mina y datado en fase islámica.

El análisis de los distintos testimonios materiales del Madrid andalusí que nos aporta la arqueología, nos habla de las distintas necesidades de la sociedad madrileña en este período. Además de los datos recogidos en las escasas fuentes escritas que nos han llegado, es evidente que los testimonios materiales y arqueológicos, como se ha señalado, son los que nos dan una mayor información sobre las distintas actividades y los recursos de la población del Madrid musulmán. A través de estos materiales podemos interpretar cómo fue la vida cotidiana de la ciudad entre los siglos IX y XI. Todos constituyen un claro reflejo de un tipo de vida similar al que se pudo desarrollar en otros lugares de la misma región, la Marca Media, y de la cultura de al-Andalus en general. Los restos arqueológicos de este período se concentran en los dos puntos originarios de la ciudad: en el cerro de Palacio y en las colinas de San Andrés y de las Vistillas. En cuanto a las principales zonas de intervención cabe destacar la abundancia de “silos” y entre los materiales recuperados la cerámica, que se caracteriza por una gran variedad de técnicas, formas, tipos y decoraciones. A continuación Manuel Retuerce analizó otros aspectos relacionados con el pasado medieval de Madrid, describiendo el recorrido de sus murallas, el paisaje del entorno de Madrid y de los cultivos que se realizaban tanto en la ciudad como en las huertas inmediatas, así como algunos detalles de la dieta de los madrileños de la época.

La cuarta conferencia es una de las que despertó más expectación del ciclo, por tratarse de las excavaciones realizadas en el propio solar del Museo de San Isidro. En las bases del concurso de arquitectura convocado para la construcción del nuevo Museo, se planteó la necesidad de realizar una

excavación previa del solar, puesto que este se encuentra en un lugar privilegiado del centro histórico, la colina de San Andrés, junto al lugar donde se levantaba una de las antiguas puertas de la ciudad, la Puerta de Moros. Las excavaciones, financiadas por el Ayuntamiento de Madrid a través de la Empresa Municipal de la Vivienda, fueron realizadas por el equipo dirigido por las arqueólogas Olga Vallespín y Elena Serrano, contando con la supervisión técnica de Pilar Mena, arqueóloga de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Esta conferencia se dividió en dos partes, cada una de ellas a cargo de las dos directoras que tuvo la excavación, contando con la colaboración de la arqueóloga Mar Torra. En la primera parte, Olga Vallespín Gómez habló sobre las diferentes campañas que tuvieron lugar en el solar del antiguo palacio de Los Lujanes o de los condes de Paredes, más conocido como la Casa de San Isidro, entre los años 1989 y 1997. Las cuatro primeras fases se desarrollaron entre los años 1989 y 1991 y, tras un período de obras para la construcción del edificio del Museo, se acometió la quinta y última campaña de excavación que tuvo por objeto la capilla y el pozo del milagro entre enero y febrero de 1997. El objetivo principal de la excavación era localizar estructuras que pudieran avalar el origen medieval de la casa y la tradición de San Isidro vinculada a los restos arquitectónicos del antiguo palacio. Lamentablemente, se pudo constatar que los niveles de habitación de época medieval habían sido arrasados por construcciones posteriores, pero sí se pudo comprobar la existencia, en esta zona, de un núcleo importante de población desde la época islámica.

En la Casa de San Isidro, el registro arqueológico del período islámico se limita a la documentación de una serie de depósitos subterráneos (silos, pozos de agua, fosas y pozos negros) entre los que llama la atención la abundancia de silos y la calidad de los materiales recuperados en los mismos. La información aportada por el estudio de los restos contenidos en estos singulares depósitos, que con el tiempo llegaron a convertirse en contenedores de basura de la época, resulta de considerable interés. Además de proporcionar abundantes fragmentos de objetos cerámicos, que permiten la reconstrucción de gran parte del ajuar doméstico, la existencia de restos de semillas y huesos de animales nos

proporciona una valiosa información sobre la alimentación de la época. Entre los objetos recuperados cabe destacar el modelo en barro cocido de una puerta califal, que se conserva en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares.

En la segunda parte, las arqueólogas Elena Serrano Herrero y Mar Torra Pérez centraron su exposición en el estudio detallado de los numerosos silos descubiertos en las excavaciones de la Casa de San Isidro, analizando las características que suelen presentar los silos subterráneos, uno de los sistemas de almacenamiento más habitual en Madrid desde época prehistórica, y la variedad de los interesantes materiales islámicos recuperados en ellos. La profunda transformación de la topografía original y la destrucción de los estratos de ocupación que se pueden relacionar con los restos contenidos en estos silos, ha dificultado extraordinariamente los trabajos para la correcta datación de los materiales. Esta ausencia de información sólo se puede suplir con los datos que van aportando otras excavaciones arqueológicas como las realizadas por las autoras en Guadalajara.

La excavación del Museo de San Isidro, aparte del valor que tiene para el propio museo y de la importancia del conjunto de materiales recuperados, es uno de los casos más notables de la arqueología urbana madrileña de los últimos años, por la amplitud de la intervención y por tratarse de uno de los solares que ha aportado más información sobre el origen de uno de los arrabales más importantes de la ciudad islámica.

En la quinta y última conferencia, el arqueólogo Daniel Pérez Vicente, que ha sido director y colaborador en más de 100 excavaciones y prospecciones arqueológicas, muchas de ellas en Madrid capital, realizó una síntesis sobre la ingente labor desarrollada en los últimos veinte años en el centro de Madrid, ofreciendo una valiosa información sobre el hábitat, la vida, las actividades y los distintos grados de ocupación de las áreas investigadas. Fue el encargado de clausurar este ciclo realizando un recorrido por todas las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años, desde los años 70 hasta las más recientes, clasificando por zonas las distintas intervenciones y los principales restos localizados en las mismas.

Asimismo, Daniel Pérez Vicente insistió en la importancia que tiene la protección del patrimonio arqueológico madrileño, bajo el amparo de la legislación vigente, destacando el cambio experimentado por la arqueología madrileña a partir del año 1985, cuando la Comunidad de Madrid asume las competencias en esta materia. Desde esa fecha todas las intervenciones arqueológicas que se realizan en el Recinto Histórico de Madrid (Declarado zona arqueológica con la máxima protección desde 1993) son autorizadas y supervisadas por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, que considera la ciudad como un gran yacimiento con sucesivas etapas de crecimiento.

Coincidió este ciclo de conferencias con los preparativos para la apertura de las salas de la colección permanente del Museo de San Isidro, dedicadas al Madrid medieval, en las que se ofrece un panorama sobre el Madrid islámico y cristiano a través de los objetos recuperados en algunas de las más destacadas intervenciones en el centro histórico de Madrid: Cuesta de la Vega, Plaza de los Carros y Plaza de Oriente, de las que se habla detalladamente en este libro. Las piezas expuestas en estas salas, algunas de las cuales ilustran los textos de las conferencias, confirman lo expuesto por los citados autores: con los datos que se aportan, tenemos noticias suficientes para darnos cuenta de la fuerza y la importancia del legado andalusí.

No quiero terminar este prólogo, sin antes agradecer a cuantos participaron en estas conferencias su valiosa colaboración, con una mención especial a Araceli Turina, Salvador Quero y Amalia Pérez Navarro por el esfuerzo realizado en la organización y coordinación de este ciclo de tan alto interés para todos los amantes de la historia de Madrid, cada vez más interesados en el pasado más remoto de nuestra ciudad.

*Eduardo Salas Vázquez*

DIRECTOR DEL MUSEO DE SAN ISIDRO





TESTIMONIOS DEL  
MADRID MEDIEVAL

---

EL MADRID MUSULMÁN



# EL ORIGEN ISLÁMICO DE MADRID Y LAS RELACIONES CON LOS REINOS CRISTIANOS

*CRISTINA SEGURA GRAIÑO*

*Profesora Titular de Historia Medieval*

*UCM*

## INTRODUCCIÓN

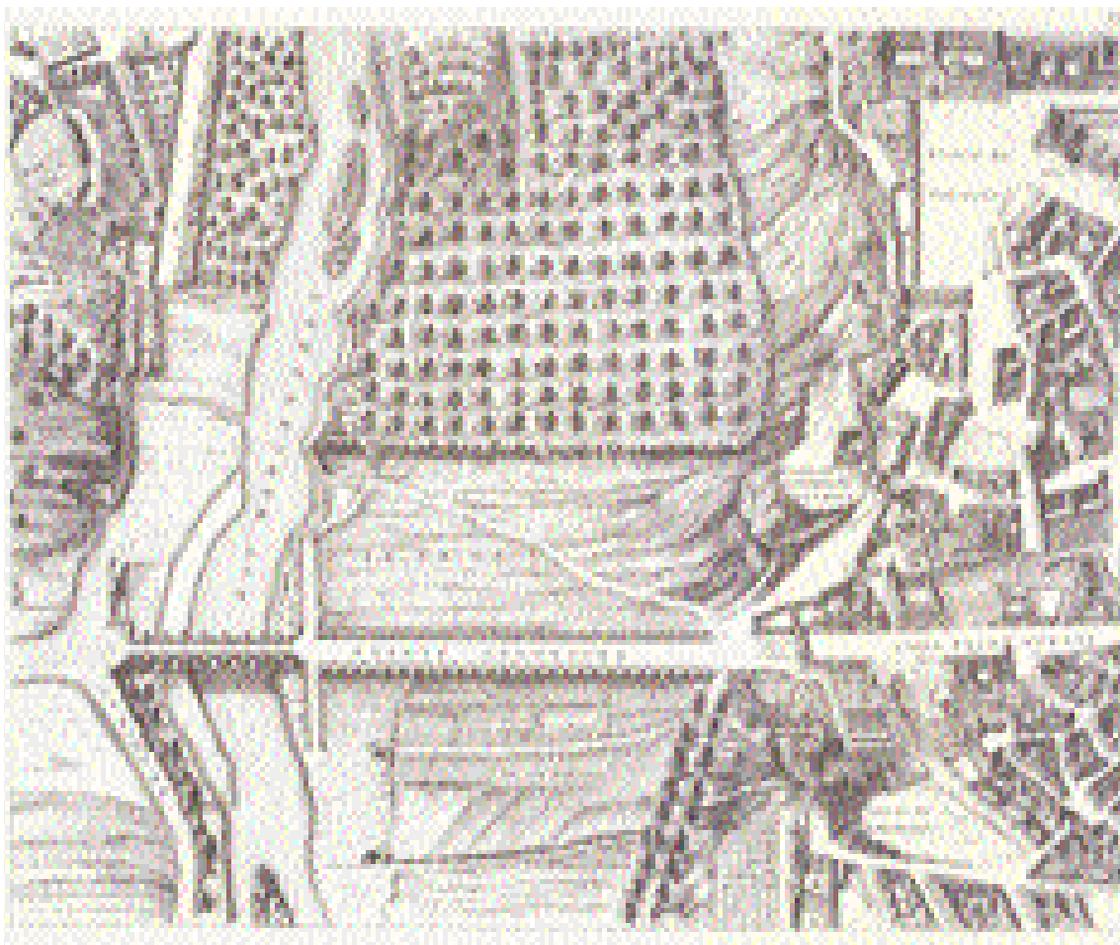
Cuando Felipe II decidió en 1561 que la Villa de Madrid iba a ser la capital de la monarquía hispana se iniciaba, entre otras muchas cosas, un debate historiográfico que todavía se mantiene. Dicho debate se centraba en el origen de aquella pequeña y pobre urbe. Posiblemente, estas dos características eran algunas de las causas que habían impulsado al rey Felipe a construir en sus proximidades el monasterio dedicado a San Lorenzo, donde pensaba residir. Pero, para los cronistas oficiales se creaba un difícil problema, pues, al hacer la historia de la Villa, no podían partir de un origen relacionado con uno de los principales enemigos de la monarquía católica, “el turco”. El pasado islámico de Madrid se trataba de esconder buscando otros posibles orígenes que, para aquella época, eran considerados como mucho más gloriosos. Eran leyendas con muy poco fundamento que pretendían obviar el problema que provocaba que la capital de los Austrias hubiera sido fundada por un poder islámico, el emirato Omeya de Córdoba, cuando el Islam era enemigo en varios frentes del rey Felipe II.

Las fuentes escritas para dilucidar el origen de Madrid, exceptuando los cronicones panegíricos que se escribieron a partir del siglo XVI, son insuficientes y muy poco fiables. Es la arqueología quien únicamente puede aportar informaciones que ilustren sobre este tema. Pero los problemas son grandes. La población madrileña ha ocupado un espacio, desde su inicio, que ha ido creciendo a tenor del desarrollo demográfico y

este casco histórico ha estado continuamente poblado y, por tanto, edificado. Esto ha motivado que el subsuelo madrileño guarde muchos secretos que, en alguna medida, se han intentado desvelar con mayor o menor éxito. Se han hecho, sobre todo, excavaciones de urgencia cuando se ha presentado la oportunidad por la remodelación de una zona, como es el caso del parque Muhammad I o la plaza de los Carros, o por derribo y construcción de algún edificio, gracias a lo cual hay algunas informaciones importantes. Pero la principal pregunta se centraba en la zona del primitivo alcázar islámico cuyo emplazamiento se relaciona con la plaza de Oriente, Palacio Real y c/ Bailen, tema sobre el que después insistiré. La excavación que aquí se hizo con motivo de la construcción de un paso y aparcamiento subterráneos ha sido una ocasión perdida y, aunque algunas preguntas se han respondido, han quedado bastantes otras en el aire pues, posiblemente, su respuesta no hubiera sido del gusto de algunos. No obstante, cada vez hay mayores datos para acercarnos al pasado madrileño sobre una base histórica y reconocer que el Islam fue fundamental para el desarrollo de esta Villa y que los madrileños y madrileñas debemos ser conscientes de que nuestra ciudad tiene un origen islámico y que la influencia del Islam ha sido muy fuerte y ha marcado elementos tan importantes como la organización del espacio en el casco histórico, la hidráulica y el nombre de la Villa. Además de todo esto, también su patrona, la Virgen de la Almudena, tiene un nombre árabe que hace referencia a una zona del casco urbano, la Almudayna. Y, aunque los restos materiales de aquella época son escasos, la presencia del legado islámico es fuerte e importante. Y debe ser reconocida y apreciada.

#### EMPLAZAMIENTO Y CONDICIONES FÍSICAS

Madrid se encuentra en una zona de tránsito entre las últimas estribaciones de la sierra de Guadarrama y las tierras del Tajo. Al Norte están el monte de El Pardo y el soto de Viñuelas, al Oeste la Casa de Campo y la Dehesa de la Villa. Estas tierras estaban pobladas por encinares y matorral que proporcionaban pasto para el ganado, leña para construir las



*Plano de Texeira. 1656*

casas y para calentarlas y caza abundante. Por el Sur las próximas comarcas toledanas proporcionaban los productos básicos en la dieta mediterránea, el cereal, la vid y el olivo, que era la base de la alimentación medieval que se completaba con los productos hortícolas de las numerosas huertas que había próximas al casco urbano, sobre todo en la zona del río, denominado entonces Guadarrama, el actual Manzanares, y en las vegas del Jarama.

Junto a este buen emplazamiento con referencia al abastecimiento, hay que agregar que el asentamiento de población que se llevó a cabo en la Alta Edad Media, que ha permanecido, se estableció sobre la colina que hoy constituye el casco histórico de Madrid. Se alza unos 50/60 metros sobre el nivel del río, lo cual supone un magnífico elemento natural defensivo que se supo aprovechar muy bien. Madrid, en todos los momentos de su Historia, en que ha sido sitiada por un ejército, nunca ha podido ser tomada al asalto, cuando ha caído siempre ha sido por capitulación. Esta colina está rodeada por el Norte por el arroyo que después dio lugar a la calle del Arenal, nombre derivado de la arena depositada en las márgenes del cauce de agua que por allí corría. Por el Oeste el río Manzanares. Por el Sur, otro arroyo, el llamado de San Pedro tras la conquista cristiana. Y, en cambio, por el Este no había ningún accidente natural equiparable a los anteriores, pues el Jarama estaba muy lejano a la zona poblada. Por esta parte no había necesidad de una defensa natural ni artificial pues eran tierras bajo dominio islámico. Por el contrario, las partes defendidas naturalmente eran tierras por donde podían venir ataques cristianos. También por esta zona se establecía la comunicación con Toledo, centro de la Marca Media, que nunca estuvo suficientemente sometido, pues la mayor parte del tiempo estuvo en franca rebeldía frente al poder cordobés. La importante presencia mozárabe en esta ciudad y el origen muladí de la población musulmana facilitaba unas mejores relaciones de los toledanos con los cristianos del Norte, que con el poder emiral primero y luego califal del que dependían, tema sobre el que después insistiré.

Aunque se ha defendido que se eligió este emplazamiento para Madrid por las buenas comunicaciones y porque una calzada romana cruzaba el lugar, por donde hoy lo hace la calle Mayor y la de Alcalá, no creo que esto fuera así. Antes de la construcción del alcázar, inicio del establecimiento oficial en Madrid, ningún camino importante recorría las tierras que después ocuparon dichas calles. El trazado de la red viaria romana así lo demuestra. Miacum, no estaba en lo alto de la colina

madrileña, sino que debía estar en tierras más bajas, próximas al Guadarrama/Manzanares que conducían al valle del Tajo, donde estaba Titulcia, próxima a la actual Aranjuez. Por aquí, era por donde pasaba la calzada que conducía desde Toledo a Complutum (Alcalá de Henares) y a Cesaraugusta (Zaragoza). Esta calzada romana, que siguió siendo utilizada por los musulmanes, era una de las arterias centrales de la red viaria, pues comunicaba el valle del Guadalquivir con la Meseta, gracias al camino que iba de Córdoba a Toledo, y desde aquí seguía hasta Barcelona y continuaba allende el Pirineo, siguiendo la ruta indicada. Próxima a esta vía, que no sobre ella, estaba el primitivo Madrid. El creciente desarrollo madrileño llevó posteriormente a la modificación de este trazado, consolidado por los romanos, posiblemente sobre una ruta mucho más antigua. El camino, se fue trasladando en busca de la urbe, hasta recorrer el eje Mayor-Alcalá/Carrera de San Jerónimo, que acabo siendo la vía de comunicación principal entre las tierras toledanas y, por tanto cordobesas, y Zaragoza. No sólo para los viajeros, sino para las ovejas trashumantes. Todo esto no quiere decir que las proximidades del emplazamiento de Madrid no ofrecieran buenas comunicaciones y que no fueran recorridas desde tiempos muy remotos. Posiblemente desde épocas prehistóricas era zona de asentamientos inestables y lugar de caza por sus condiciones boscosas y, sin duda, por la existencia de un vado en el Manzanares, próximo al emplazamiento que después ocuparía la Villa.

Atendiendo a todo lo expuesto, las condiciones que reunía esta zona eran buenas para potenciar el desarrollo de un núcleo de población. Pero además, había y hay agua abundante y aires puros que venían de la cercana sierra de Guadarrama. Parece que se cumplían los requisitos exigidos en la fundación de una ciudad, posiblemente por ello el alcázar madrileño mandado construir por el emir Muhammad I dio lugar a un asentamiento estable más o menos próspero, pero que fue consolidándose con el paso del tiempo.

## ASENTAMIENTOS ANTERIORES AL ISLÁMICO.

## EL NOMBRE DE MADRID

Aunque se ha querido relacionar a Madrid con la “Mantua Carpetana” de época prerromana o con el “Miacum” romano, es muy difícil demostrar científicamente estas teorías. Actualmente en Villamanta se defiende su relación con Mantua, la ciudad más importante de los carpetanos, el pueblo prerromano que estaba asentado en esta zona. En el Itinerario de Antonino aparece Miacum como una de las “mansiones” en las que se podía hacer parada y descansar. Su emplazamiento preciso es discutible, pero sin duda estaba también en las proximidades del actual Madrid. No es segura su identificación con el arroyo Meaques que recorre la Casa de Campo y



*Vista de Madrid hacia 1562.*

*Anton Van der Wýngaerde. Biblioteca Nacional de Viena*

desemboca en el Manzanares. Tampoco puede asegurarse que aquí hubiera población estable y organizada en la época visigoda. La aparición de restos romanos o visigodos en algunas excavaciones han dada base para estas afirmaciones, pero hay que tener en cuenta que estos restos son piezas fácilmente transportables de un lugar otro, no ha aparecido todavía ninguna estructura que induzca a pensar que hubiera un asentamiento urbano permanente en la colina madrileña previo al islámico.

Lo expuesto no quiere decir que no hubiera población en las zonas próximas. En la Casa de Campo y en el espacio ocupado por el aeropuerto de Barajas han aparecido numerosos restos de "villae" romanas. Las "villae" eran explotaciones agrarias de dimensiones considerables en las



que además estaba la casa donde residía el “dominus”, el dueño. Eran unidades económicas que tendían a ser autárquicas. Las buenas condiciones físicas y la red de comunicaciones que había en la zona, favorecieron, sin duda, un desarrollo importante de explotaciones agrícolas que pudieron mantenerse en época visigoda o incluso en tiempo de dominio islámico. Pero no se conoce cual fue la suerte de estas tierras y, por tanto, de las personas que aquí vivían, desde los tiempos tardorromanos hasta la segunda mitad del siglo IX, en que se construyó el alcázar madrileño. Es necesario estudiar este período a la luz de nuevos documentos, no escritos, pues hasta ahora no han aparecido, sino fuentes diferentes a las convencionales, como los restos materiales, la toponimia, el paisaje, la red viaria, los despoblados, etc.

Por tanto, todavía hay muchas incógnitas sobre el territorio madrileño, que es necesario intentar responder; pero mientras que las tierras circundantes debieron tener población fuertemente ruralizada, difícilmente se puede constatar la existencia de población urbana organizada en el emplazamiento actual del casco histórico de Madrid. No obstante, tampoco puede afirmarse que hasta la iniciativa de Muhammad I la colina madrileña estuviera totalmente despoblada. Es difícil, a pesar de las buenas condiciones que reunía el lugar, que se decidiera la construcción de un alcázar en un lugar despoblado. Es mucho más coherente que se erigiera esta construcción próxima a algún tipo de asentamiento de población. La arqueología ha abierto el camino a esta hipótesis pues se han encontrado restos de un asentamiento islámico, anteriores al alcázar en la zona del arroyo después conocido como de San Pedro, y relacionados con las estructuras hidráulicas conocidas después como el Pozacho.

Frente a estos planteamientos hay opiniones contrarias, que defienden la existencia de población anterior a la musulmana en esta zona. La defensa de esta teoría tiene un argumento filológico como base, pues se afirma que el origen del nombre de Madrid está profundamente relacionado con la existencia de un poblamiento anterior al islámico en este lugar. Y, sin duda, sea uno u otro, lo que manifiesta es la profunda vinculación de esta Villa

con el agua. Los dos posibles orígenes que se aceptan son el romano/visigodo y el islámico. Por ello el nombre, Madrid puede derivarse de la palabra “matrice” que hace referencia a un arroyo matriz, o de la palabra árabe “mayrit” que viene de “mayra” o viaje de agua. El problema radica en establecer el origen del topónimo. Oliver Asín, en su obra clásica, se inclinaba por el origen latino y lo vinculaba a un asentamiento de época visigoda en la zona del Pozacho por el que discurría el arroyo/matriz que después se denominó arroyo de San Pedro, por la iglesia próxima, cuyo cauce ocupa hoy la calle de Segovia. La teoría de Oliver Asín no tiene más base que la filológica y por ello no puede ser aceptada. En cambio la otra tesis, derivada de los análisis filológicos de Joan Coromines, tiene una mayor fuerza, sobre todo después de constatar que los restos materiales que se han encontrado en la zona del Pozacho hay que relacionarlos con un primitivo asentamiento de época islámica. Este núcleo fue el que indujo a Muhammad I a la construcción de un alcázar con el que se vincula la fundación de Madrid. En este segundo caso la arqueología ofrece un argumento más fuerte que el filológico, por ello hay que vincular el origen de Madrid con el Islam y no hay restos materiales hasta este momento que puedan servir de base para otra teoría.

Bien es cierto que los restos arqueológicos encontrados, además de confirmar el origen islámico, introducen una modificación importante sobre la teoría tradicional que consideraba que hasta la decisión de Muhammad I no había población en Madrid. De esta forma se vinculaba la fundación a una decisión del poder emiral, mientras que en este nuevo planteamiento había un asentamiento espontáneo previamente, que el poder utilizó en su beneficio con el fin y por los motivos que a continuación expondré.

#### DE “ALMUDAYNA” A MEDINA.

El emirato de Muhammad I (852-886) se caracteriza por las continuas rebeldías en la Marca Media, que estaba en buena parte controlada por los muladíes. Los muladíes eran descendientes de los hispanogodos que se

convirtieron al Islam, al producirse el cambio de poder político, que acabó con la monarquía visigoda y dio paso al período islámico. Los muladíes eran, por tanto, tan hispanos como los mozárabes y como los pobladores de los núcleos de resistencia del Norte. Los mozárabes habían mantenido la religión y costumbres cristianas. Hay que recordar que en Toledo, además, había una importantísima mozarabía. Por todo esto los tres grupos, muladíes, mozárabes y cristianos del Norte, mantenían buenas relaciones entre sí, posiblemente mejores que con los cordobeses. Esta situación se manifestó de forma explícita en la época del rey de Asturias Ordoño I. Según las crónicas, en el 854 hubo un enfrentamiento entre los muladíes rebeldes, ayudados por elementos cristianos del Norte, con las tropas emirales, en tierras al Sur de la Mancha. El ejército islámico fue derrotado, lo que provocó la reacción cordobesa. El emir fue hacia el Norte y en un encuentro con las tropas coaligadas las derrotó cerca del río Guadacelete, en las tierras toledanas. La victoria fue utilizada para sofocar la rebeldía y para fortalecer una línea defensiva que evitara la irrupción de los cristianos del Norte como había ocurrido en aquella ocasión. Por ello, reforzó la línea defensiva que representaban Guadalajara, Alcalá, Calatalifa, Canales y Olmos. Para ello, decidió la construcción de un alcázar, aprovechando un buen emplazamiento próximo a un pequeño asentamiento sobre un arroyo. Aquí, en esta decisión, está el impulso necesario para el crecimiento de este núcleo, que no se integró dentro de los muros de la fortificación, pero que fue creciendo según la fortificación o almudayna iba aumentando en importancia.

Atendiendo a esto, el origen de Madrid se debería a la defensa frente a los reinos cristianos del Norte. Pero no debe olvidarse que el enemigo de Córdoba eran también los muladíes y mozárabes de la Marca Media, sobre todo los toledanos. El emplazamiento de Madrid al Norte de Toledo se convertía también en un importante foco de control para evitar nuevas alianzas entre éstos y los cristianos del Norte, con los que sin duda tenían mayor comunidad que con los cordobeses. Con esta fundación se dificultaban las comunicaciones posibles de los toledanos con los cristianos



*Puerta Califal (terracota).  
Excavaciones solar Museo de San Isidro.  
Cortesía Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid*

a través de los puertos de Guadarrama y Somosierra. Sin duda, también pesaría en el ánimo de Muhammad esta doble utilidad del enclave madrileño. No sólo se construyó un alcázar, sino que se acompañó de un espacio rodeado de murallas, la almudayna, para residencia de la población militar que debía atender a la defensa y al control de posibles entradas cristianas por los puertos de Guadarrama o de ataques de los rebeldes toledanos.

En el *Muqtabis III* de ibn Hayyan se ofrece una diferente teoría para el origen de Madrid. Se parte de la rebeldía endémica de los muladíes y mozárabes toledanos representada por la familia de los Banu Habil. Uno de ellos, Mundhir ibn Huray ibn Habil fue el promotor de la construcción del alcázar, no para integrarle en una línea defensiva, sino, por el contrario, para reforzar la insumisión de la zona frente a Córdoba. Siguiendo a ibn Hayyan, Madrid estuvo bajo control cordobés hasta tiempos de Abdalrraman III, que pactó la entrega con un hermano del fundador. Las campañas victoriosas del califa cordobés dieron lugar a la capitulación y entrega de una plaza que muy difícilmente, como se ha demostrado a lo largo de los tiempos, puede ser tomada al asalto. El califa dotaría a Madrid de la condición de medina como premio a su sumisión. Otras fuentes informan, igual que el *Muqtabis III*, de las campañas de Abdalrraman para someter las rebeldías internas y concretamente a Madrid. Esta acción es posible que diera pie a ibn Hayyan para afirmar que era una fundación de los rebeldes. No obstante, tampoco puede rechazarse plenamente esta posibilidad pues las fuentes son muy someras, por lo que es difícil dilucidar sobre estas posibilidades.

No obstante, en los tres posibles motivos de la construcción del alcázar madrileño, para controlar a los cristianos del Norte, para controlar a los toledanos o como foco rebelde frente a Córdoba, lo que no deja lugar a dudas es la total vinculación andalusí. Otro tanto puede afirmarse con la fecha de su origen, muy difícil de precisar, pero que hay que relacionar con la segunda parte del siglo IX. Y, asimismo, hay que valorar la bondad del emplazamiento elegido que era muy idóneo, pues fue paulatinamente

desarrollándose. Por último, no debe haber duda en que en el origen de Madrid hay dos focos de población. Uno civil, el más antiguo en el tiempo, relacionado con la zona del Pozacho y dedicado a las actividades económicas necesarias para su supervivencia, y otro militar, impulsado por motivos políticos. El Pozacho era una zona de huertas en la que había un sistema hidráulico que facilitaba su riego, la zona y el sistema no son bien conocidos todavía. El primer arrabal se extendería por el cerro de las Vistillas y sería rodeado por una muralla tras la conquista cristiana y el segundo ocuparía el cerro frontero, donde estaba el alcázar, y que estuvo murado desde su origen. Actualmente, a la luz de las excavaciones que se han realizado en esta zona se plantea la relación del alcázar con la muralla que rodeaba la almudayna. Antes se afirmaba que el alcázar estaba integrado en la muralla, cosa que ahora no parece tan clara.

La intervención de Muhammad I, en el caso de que se acepte, fue muy importante pues dio lugar a que el asentamiento civil fuera en aumento. La guarnición militar fue un foco de atracción de población y causa de que el desarrollo económico del asentamiento de la actual zona de las Vistillas fuera cada vez mayor. Esto dio lugar a que en tiempos del califa Abdalrraman III recibiera Madrid la consideración de medina, es decir de ciudad.

#### LA POBLACIÓN MADRILEÑA

La segunda parte del siglo X y el siglo XI fueron los tiempos en que Madrid, ya convertida en medina, incrementó su importancia y desarrollo. Había pasado la primera época en la que el carácter militar era el predominante y el tono de la vida urbana andalusí tuvo en Madrid también su importancia. No obstante, el alcayde de la fortaleza debía ser la máxima autoridad y ostentaba el poder militar y civil. Residía en el alcázar, que hasta tiempos recientes se ha considerado que fue reutilizado por los cristianos. Las últimas excavaciones han llevado a considerar que fue destruido en algún momento, muy difícil de precisar, y que los cristianos iniciaron la construcción de otro que no ocupó el mismo emplazamiento,

posiblemente el primero estaba extramuros y más relacionado con la zona de la puerta de la Sagra, mientras que el cristiano pasaría a ocupar la zona de la actual plaza de la Armería.

Posiblemente también se debe a Abdalrraman III la iniciativa para la construcción de una mezquita mayor cuyo emplazamiento se conoce gracias a los restos encontrados y debe relacionarse con la zona en la que confluyen las actuales calles Mayor y Bailén. Cualquier descripción que pretenda hacerse tanto del alcázar como de la mezquita no tiene ninguna base, pues no hay informaciones escritas que hagan referencia al emplazamiento de los dos edificios ni los restos materiales son suficientes para hacer algún tipo de acercamiento a sus estructuras. Las referencias que se han hecho son hipótesis basadas en otras construcciones con la misma función, pero lamentablemente hay muchas preguntas sobre el diseño y las edificaciones de la ciudad islámica de la que Madrid es resultado. Una información tardía es la de al-Himyarí que afirma que “el castillo de Madrid es una de las mejores obras defensivas que existen”, como se demostró en los múltiples cercos y ataques sufridos.

No obstante, el carácter militar no debió de perderse pues junto con la autoridad del alcayde, las crónicas manifiestan que en Madrid, sin duda por su buena situación próxima a los puertos de la sierra de Guadarrama, se reunía el ejército, sobre todo en tiempos de Almanzor, para ir en campaña contra los cristianos del Norte. Tras la caída del califato, Madrid quedó integrado en el reino de taifa de Toledo y tras la capitulación de la ciudad en 1085, Madrid pasó también a manos castellanas. El rey Alfonso VI de Castilla había pactado junto con la entrega de Toledo, la sumisión de toda la Marca Media. La ciudad de Madrid cambió de señor, pero no fue por asalto sino por pacto. Cuando se produjo la ofensiva almorávide unos años después, Madrid y Toledo pudieron resistir los ataques y permanecer en manos cristianas. La mayoría del territorio, incluso algunos lugares fortificados, fue reconquistado por los almorávides.

## RELACIONES CON LOS REINOS CRISTIANOS DEL NORTE

Durante el siglo X los habitantes de Madrid sufrieron continuas presiones por parte de los castellanos. La frontera del Duero estaba consolidada y se estaba ocupando la zona comprendida entre dicho río y el Sistema Central, dando lugar a la aparición de ciudades que requerían fuertes murallas para defenderse de posibles ataques andalusíes. En ellas, la mayoría de la población tenía un carácter militar pues estaban implicados en la defensa del territorio. Cuéllar, Sepúlveda, Turégano, Segovia, etc. se desarrollaron en este momento. Sus alfoces o términos municipales eran muy extensos y estaban en continuo crecimiento pues el límite meridional era la frontera con los musulmanes.

El emplazamiento estratégico de Madrid, al que ya he hecho referencia, fue causa de que fuera lugar de acampada de ejércitos islámicos cuando iban en expedición hacia el Norte. Aquí paraban antes de iniciar el paso de los puertos de la Sierra e internarse en territorio cristiano. Tanto el ejército de Abdalrraman III como el de Almanzor estuvieron en varias ocasiones aquí acampados. Madrid estaba en la línea fronteriza opuesta a la anterior, tenía, por tanto, un fuerte carácter militar, como prueba que el responsable de la ciudad era un alcayde, autoridad militar. Se han conservado relaciones de las personas que ocuparon este puesto y pertenecen a familias poderosas en Córdoba. Esto se debe, o bien a las buenas relaciones con la capital Córdoba o, más probablemente, a la necesidad de controlar una plaza en lugar estratégico, que estaba sufriendo continuos ataques cristianos, y, además, soportaba la presión repobladora de los concejos del Norte del Sistema Central, sobre todo de Segovia.

En el siglo X hubo dos episodios intranscendentes. Uno está protagonizado por Fernán González, conde de Castilla; posiblemente fue el primero que dirigió sus tropas sin éxito hacia Madrid, aunque este hecho tiene una historicidad dudosa. Mas trascendencia tuvo el asalto del rey Ramiro II de León que debió ocupar parte de los arrabales extramuros

(932), aunque no pudo entrar en la fortaleza, su posición no era fuerte pues tuvo que retirarse. El fin del Califato de Córdoba propició que Madrid se incorporase al Taifa de Toledo y sirviera de escudo a esta ciudad en los, cada vez más frecuentes, ataques cristianos. Hay noticias poco fiables de que Fernando I de Castilla ocupó durante un tiempo la ciudad (1047). Los ataques finalizaron cuando se estableció el sistema de parias. Los reyes taifas pagaban anualmente una cantidad de monedas de oro a los reyes cristianos y estos se comprometían a no atacarles y a defenderles de cualquier posible ataque. Hay que tener presente que las relaciones entre los diferentes taifas no siempre fueron amigables. Fernando I era quien recibía las parias que pagaba Toledo.

El fin de las hostilidades dio lugar a que Madrid se beneficiara de esta situación y gozara de un desarrollo importante. La seguridad de que no se iban a producir ataques llevó a mucha gente a abandonar el recinto murado y asentarse extramuros en los arrabales, sobre todo en el cerro actualmente llamado de Las Vistillas. Esto manifiesta que se había producido un crecimiento demográfico y que el pequeño espacio encerrado en el perímetro amurallado era insuficiente. En la segunda parte del siglo XI se estaba produciendo la transformación de ciudad eminentemente militar, en núcleo urbano, donde la economía urbana se desarrollaba progresivamente, amparada por la existencia de buenas y eficaces vías de comunicación. En este tiempo el ataque militar fue sustituido por la repoblación. Mientras que las algaras cristianas habían sido controladas eficazmente, los asentamientos segovianos, cada vez más meridionales, eran mucho más difíciles de pagar. Habían rebasado la sierra y estaban ocupando las tierras de las laderas meridionales del Sistema Central. El río Guadarrama y el actual Manzanares eran las vías de penetración y estaban llegando a ocupar tierras muy próximas a Madrid. El actual monte del Pardo era zona de asentamiento segoviano.

Esta presión segoviana fue origen de un grave problema, que se extendió a toda la Edad Media y enfrentó a madrileños y segovianos. Y que se mantuvo cuando Madrid pasó a manos del rey de Castilla Alfonso VI,

tras la capitulación de Toledo con todo el territorio bajo su jurisdicción. El paso de Madrid al dominio cristiano tiene una fecha imprecisa, que puede situarse entre 1084/86, pues existen dos posibilidades ya que no hay certeza de cuando se produjo. Una posibilidad es que la entrega fuera antes de 1085, fecha de la conquista de Toledo. El rey de Toledo Alcadir había pactado con Alfonso VI la entrega de su ciudad. Cuando esta noticia trascendió en la ciudad hubo una fuerte reacción de la población toledana que obligó a retardar la entrada del rey cristiano en la ciudad del Tajo. Mientras, el alcaide de la fortaleza de Madrid pudo haber entregado la ciudad tras lograrse el acuerdo, sin tener noticia de la resistencia de la población de Toledo. La segunda posibilidad es que la entrada en Madrid de los cristianos fuera posterior a la caída de Toledo.

A partir de este momento Madrid quedó integrada en la Corona castellano-leonesa y no volvió a caer en manos de los musulmanes a pesar del retroceso de la frontera cristiana tras la llegada de los almorávides, precisamente como consecuencia de la pérdida de la taifa toledana. Los almorávides eran guerreros musulmanes que extremaban el cumplimiento de los principios religiosos y, sobre todo, aplicaban de forma extrema la obligación de la Guerra Santa. Ante el retroceso del territorio andalusí por las conquistas de los reyes cristianos se produjo su intervención en la Península. A fines del siglo XI las pérdidas fueron importantes y los cristianos tuvieron que buscar refugio tras el Sistema Central. La alcazaba de Madrid resistió tras las derrotas en Consuegra y Uclés (1108) del ejército castellano a manos de los almorávides. La mayoría de las conquistas de Alfonso VI en el Tajo se perdieron. Sólo Toledo y Madrid resistieron.

### EL MADRID ISLÁMICO TRAS LA CONQUISTA CRISTIANA

El paso del poder islámico al cristiano no supuso que la ciudad de Madrid fuera abandonada por su población, los musulmanes madrileños pasaron a ser mudéjares y podían mantener sus costumbres, hábitos, leyes y religión. Fueron obligados a abandonar los edificios de carácter militar



*Excavación de la muralla islámica de la Cuesta de la Vega. 1985*

como la alcazaba y es probable que la mayor parte de la población musulmana también se trasladara fuera del recinto murado. Sin duda, la zona del Pozacho y el arrabal que estaba próximo fueron las zonas de su preferencia para el nuevo asentamiento. En el callejero de esa zona han quedado topónimos que lo indican claramente. Está la calle de la Morería, la puerta de Moros, y la plaza del Alamillo, que no es un diminutivo de álamo, sino que debe referirse a que en aquel lugar residía el Alamín, la suprema autoridad dentro de la aljama mudéjar. En Madrid no hubo una simple morería, sino que esta tenía organización institucional que se denominaba aljama, que era su órgano de gobierno. La situación de los mudéjares no era igual que la de los cristianos pues en la consulta al Fuero



*Viaje de agua islámico. Excavaciones Plaza de los Carros. Cortesía foto, Manuel Retuece*

de Madrid (1202) se comprueba que las penas por el mismo delito siempre eran mucho más duras para ellos.

Los mudéjares madrileños fueron artesanos y destacaron dos importantes oficios en los que lograron fama. Uno era el de fontaneros o constructores de conducciones de agua, qanats, que fueron conocidos posteriormente como viajes de agua. Estas conducciones se beneficiaban de la riqueza hidráulica del suelo madrileño, captaban el agua gracias a la proximidad del nivel freático y la llevaban gracias a estas conducciones subterráneas y perfectamente construidas a largas distancias. Un qanat se encontró en la actual plaza de los Carros en la excavación de 1983. El sistema hidráulico de abastecimiento gracias a los viajes de agua es una de

las más importantes herencias del Madrid islámico, pues se perpetuó, hasta la creación del Canal de Isabel II (1851) como forma única. A partir de este momento siguió en funcionamiento en algunos lugares y todavía hoy se utiliza para hacer llegar el agua a las fuentes de algunos parques como el de la Fuente del Berro.

El otro oficio en el que los mudéjares lograron destacar, fue como alarifes. Los alarifes son constructores que pueden equipararse en cierta medida con los actuales arquitectos, pero aunque sus conocimientos eran sobre todo empíricos, lograron una gran maestría. Las construcciones que se llevaron a cabo en los siglos medievales en Madrid fueron obras suyas y algunas debían ser magníficas. Lamentablemente la mayor parte de las mezquitas e iglesias que construyeron se destruyeron en los siglos XVII y XVIII pues se consideraba que la arquitectura de ladrillo era pobre y no se correspondía con la importancia de la capital de los Austrias o de los Borbones. Los únicos restos que quedan son la torre de la iglesia de San Nicolás, que era el alminar de una mezquita destruida y sustituida por la actual iglesia y la parroquia de San Pedro.

En el siglo XV hubo un movimiento de población mudéjar desde la morería a las proximidades de la plaza del Arrabal, la actual plaza Mayor. Esta era la zona comercial, estaba extramuros y, por tanto, no sometida a cargas fiscales, y aquí trasladaron sus negocios los artesanos mudéjares. Comenzó entonces a conocerse la zona donde vivían los mudéjares como la morería nueva, mientras que la antigua pasó a denominarse como morería vieja. La población mudéjar estaba perfectamente integrada en la sociedad madrileña y prueba de ello es que salía una representación suya en la procesión del Corpus Christi. Esta procesión era organizada por el concejo y participaban en ella representantes de todos los elementos que constituían la sociedad urbana. Las noticias sobre los mudéjares comienzan a desaparecer a partir de 1499 y no se encuentran noticias de la existencia de moriscos madrileños. Esto puede hacer pensar que su integración era tan grande que fueron asumidos por el resto de la sociedad madrileña y perdieron la identidad como grupo.

A pesar de lo señalado anteriormente no creo que deba pensarse que la huella islámica en Madrid desapareció al fin del Medievo. Aunque ya he hecho una serie de referencias a este tema, creo que es necesario insistir sobre él pues considero que es un legado importante. Junto a todo lo señalado, hay que recordar que en el casco antiguo de Madrid, aunque los edificios medievales han desaparecido, se mantiene la organización del callejero urbano y, aunque las construcciones sean otras, se puede reconocer en el trazado de las calles, en las plazuelas, en los recovecos, etc. el que se estableció en la época islámica. Tampoco puede olvidarse que la muralla, aunque hoy no exista, influyó en la configuración de la ciudad. Además, en un paseo por esta zona, si no se percibe claramente la incidencia de aquellos tiempos, basta leer el nombre de las calles para encontrar continuamente referencias a la presencia musulmana. El Madrid islámico es, sin duda, el principio. Es un origen lo suficientemente importante como para que se le reconozca y aprecie y no haya necesidad de recurrir a otro ficticio.

- ALMAGRO BASCH, Martín y CABALLERO ZOREDA, Luis (1977): *Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la muralla califal de Madrid*, "Noticiero Arqueológico Hispánico", 5, 345-352.
- CABALLERO ZOREDA, Luis (1984): *Excavaciones arqueológicas en el casco histórico de Madrid*, "Villa de Madrid", 80, II, 55-58.
- (1985): *Madrid medieval y moderno: excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza de los Carros*, "Revista de Arqueología", 34, 54-65.
- Caminos y caminantes por las tierras del Madrid medieval* (1994), C. Segura ed., Madrid.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. y SERRANO HERREIRO, E. (1995-1996): *Las murallas de Madrid: excavaciones recientes y apuntes para su evolución*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 10, 131-151.
- et al. (1998): *Las murallas de Madrid: arqueología medieval urbana*, Madrid.
- GONZÁLEZ, Julio (1975): *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, 2 vols.
- HAYYAN, Ibn (1981 ed.): *Al-Muqtabis V*, Zaragoza.
- Historia del abastecimiento y usos del agua en la Villa de Madrid* (2000), J.M. Macias y C. Segura coords., Madrid.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., RETUERCE VELASCO, M y TURINA GÓMEZ, A (1983): *Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 9-182.
- PRIEGO, M<sup>a</sup> C. y RETUERCE, M. (1985): *Madrid: barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza de los Carros (noviembre-diciembre, 1983)*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 171-190.
- y - (1985): *Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984, en la calle Angosta de los Mancebos 3 de Madrid*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 177-188.
- y TURINA, A. (1984): *Informe previo de la prospección realizada en el solar de la calle Cava Baja 22, con vuelta a la calle Almendro 3 (septiembre 1983)*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 159-168.
- y ZOZAYA, J. (1980): *Anotaciones sobre el Madrid altomedieval*, "Madrid hasta 1875. Testimonios de su Historia", Madrid, 84-88.
- IDARI, Ibn (1963 ed.): *Al-Bayan al-Mugrib*, Valencia.
- LEÓN PINELO, A. (1971 ed.): *Anales de Madrid (desde 447 hasta el año 1658)*, Madrid.

- MENA, P. y NOGUERAS, M<sup>a</sup> E. (1990): *Las murallas de Madrid. Actividades arqueológicas en el recinto medieval*, "Revista de Arqueología", 114, 42-49.
- MIGUEL, J. C. de (1989): *La comunidad mudéjar de Madrid*, Madrid.
- OLIVER ASÍN, J. (1959): *Historia del nombre de "Madrid"*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1984/85): *Arquitectura y urbanismo medieval en Madrid. De la Almudaina a la torre mudéjar de San Nicolás*, "Awraq Yacida", 7-8, 231-278.
- PRIEGO, M<sup>a</sup> C. (1989): *Informe arqueológico sobre la excavación de la calle de la Escalinata, 6 (julio-septiembre de 1986)*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 223-244.
- QUERO, S. y PRIEGO, M<sup>a</sup> C. (1980): *Prospecciones y excavaciones recientes del Instituto Arqueológico Municipal*, "I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid", 106-110.
- RETUERCE VELASCO, M. (1987): *Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega- calle Mayor*, "Villa de Madrid", 86, 53-72.
- (1987): *Mayrit, ciudad de al-Andalus*, "Calamo", 15, 18-23.
- (1988): *Miscelanea islámica madrileña*, "Boletín de Arqueología Medieval", 2, 141-149.
- y PONCE DE LEON, P. (1989): *La muralla islámica de Madrid*, "Madrid restaura en Comunidad".
- SEGURA GRAIÑO, C. (1994): *Madrid en la Edad Media. Génesis de una capital (873?-1561)*, "Madrid. Historia de una capital", Madrid.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1987): *Excavaciones en la muralla de Madrid: el solar de la Cava Baja 22*, "Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas", 77-139.
- VIGUERA, M<sup>a</sup> J. (1992): *Madrid en al-Andalus*, "III Jarique de Numismática Hispano-árabe", 11-34.



## ASENTAMIENTOS ISLÁMICOS EN LA REGIÓN DE MADRID

*JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN*

*Presidente. Asociación Española de Arqueología Medieval*

### SUMARIO:\*

Se presenta un estudio genérico de la zona en torno al Madrid islámico entre los siglos VIII - XI, estudiándose las atribuciones de territorios de campesinos, de encomiendas y de control por el Estado emiral y califal. El estudio del conjunto produce un mapa comprensivo del poblamiento en la zona madrileña de la Marca Media (*Tagr al-Aswat*). En el mismo se recurre al estudio de restos arquitectónicos, arqueológicos y toponímicos, amén de históricos.

Palabras clave: Poblamiento, al-Andalus, Marca Media, Madrid, fortificaciones, hisn, qal`a, bury, toponimia

### *SUMMARY:*

*A general study on the Madrid region during the Islamic Period (8th - 10th centuries) is presented. The land attributions to farmers, landlords and State control during the Emiral and Caliphal phases are studied. This results in a comprehensive map of all of the Middle March, with the use of fortified and archaeological elements, place names as well as historical sources as resources.*

*Key words: Settlement, al-Andalus, Middle March, Madrid, fortifications, hisn, qal`a, bury, place names.*

## INTRODUCCIÓN

La denominada “conquista” de al-Andalus, que debe ser entendida realmente como una paulatina ocupación de un territorio agrario por un ejército de circunstancia (Zozaya, 1996), llegó pronto al norte de la Península con sistemas de asentamiento pactados, instalándose así una sociedad agraria que se superpuso a otra pre-existente. No sólo los pactos, de los cuales sabemos que se firmaron muchos y de los cuales nos queda el modelo (Crónica, 1980), sino la mezcla de los ocupantes musulmanes del Norte de África con las mujeres locales, fue lo que también les dio así acceso a la propiedad de la tierra no pactada previamente y sirvió para la instalación de una nueva cultura en el solar hispano.

La ocupación del norte de la Península iba a dejar a las zonas centrales de la cis-sierra prácticamente en la retaguardia durante muchos años. Este sistema de asentamiento iba a dominar en el valle del Duero, llegando hasta el Mar Cantábrico, pero con graves perjuicios en el año 742, cuando se produce el abandono de las zonas gallegas tras las mortandades ocasionadas por las pestes y que significará la caída del poder musulmán desde todo el noroeste peninsular hasta la región del Mondego y Coimbra más los límites septentrionales de la Meseta superior.

El Islam llegó pronto a la zona madrileña: una casa campesina, de obvia tradición visigoda, encontrada en Los Navalvillares, cerca de Colmenar Viejo (Colmenarejo, 1987), presenta la distinción de ser, quizá, el habitáculo fechado más antiguo de todo al-Andalus. En efecto: un dirham acuñado en Kirman en el 711 nos da una fecha tan significativa. Aún permitiendo un error de algunos años para la llegada de la moneda a dicho lugar, este hecho no deja de convertir en símbolo al conjunto.

Indudablemente, quienes construyeron y habitaron ese complejo agropecuario, desconocían el nombre de Madrid, aún no fundado, y mucho menos el concepto actual, tanto geográfico como político, de la Autonomía madrileña, demarcación geográfico-política que tiene sus raíces en el siglo XIX. Por ello citaremos elementos próximos que ayuden a explicar algunos rasgos del islamismo en nuestra región, de donde, legalmente y como

poder, fue expulsado en 1086. Sólo debieron saber estos campesinos de una cierta dependencia del Reino visigodo de Toledo, y, posteriormente, del Reino taifa que iba a gobernar esta amplia zona que ocupaba territorios hasta el Guadiana.

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO

Interesa sobremedida entender el espacio en el cual hay que moverse para comprender la función de Madrid. La zona de inserción que ocupa es esencialmente la que corresponde a lo que tradicionalmente se ha entendido como “Marca Media” y que puede considerarse como un trapecio limitado al Sur por el Guadiana en la zona de Ciudad Real, al Oeste por Talavera de la Reina, al Norte por la orilla Sur del Duero y al Oeste por el vértice señalado por Medinaceli - Gormaz, y el Oeste segoviano y quizás parte de Ávila, desde donde cerraría hacia las cumbres de las sierras que dividen, dentro del Sistema Central, a España en dos mitades. La vertiente Sur de esta Sierra, en la cual se encuentra asentado Madrid, se caracteriza por valles genéricamente en dirección Norte - Sur que van a verter al Tajo. Sin embargo, conforme se va más al Este los ríos tienden a ir en sus cursos medios e inferiores en dirección Noreste - Suroeste, como en el caso del Sorbe o del Henares.

Pero al concepto descriptivo de la geografía humana hay que añadir el fisiográfico. En otros trabajos míos se ha citado la exactitud en el topónimo “Cabeza Lijar”, derivado claramente de un “Ras al-Hayar” (“cabezo de piedra”) pero hay que añadir otros, como pueden serlo Guadarrama (“Wadi-l-ramla”) y Guadalajara (“Wadi-l-hiyara”). El primer nombre define a un valle o río (en el dialecto andalusí, *wadi* no hace mención al valle sino al río) y en un primer momento significa tanto el actual Guadarrama como el Manzanares -lo cual implica una identidad fisiográfica- de carácter silíceo: el “Río de la arena”. La zona geológica, definida así, se extiende al oeste del Jarama. El término Guadalajara deriva de Wadi al-Hiyarat o “Río de las piedras”, y define perfectamente al mundo cuarcítico y calcáreo de la cuenca del Henares. Valdemoro (“Río Amargo”),

describe claramente una zona fluvial con aguas de sabor fuerte, asociable con los yesos del sur de la provincia.

El espacio definido es seco, de clima continental, apto para el cultivo de cereales y vides así como para la cría de ganado lanar en todo él, y de olivo en su vertiente meridional, aunque algunos topónimos parecen denotar un clima otrora más apto para el olivo en algunas partes del Valle del Duero. Los ríos son ricos en pesca menor, con trucha en los más fríos, con barbos y bogas en la mayoría de los casos. La caza debió de ser de los dos tipos habituales en las dos semi-mesetas, al ser más densa la forestación que ahora, contribuyendo así a un incremento de la dieta cárnica. El ganado vacuno y caballar debió de criarse en los prados y dehesa de altura, superando las cotas de los 800 m.

#### EL ENTORNO SEPTENTRIONAL DE OCUPACIÓN

El primer empuje de los musulmanes les condujo hacia la trasierra, por tierras segovianas, “ocupando” territorios que tenían habitación previa de época visigoda, como es toda la zona soriano-segoviano-abulense hasta el Duero, y por lo tanto lo fue todo el valle del Duratón, Sepúlveda, Segovia, posiblemente el Melque segoviano y el Melque toledano (en consecuencia, y al quedar más al sur), explicando así la existencia de los poblados de Los Navalvillares o el del Cancho del Confesionario (Caballero & Megías, 1977; Caballero, 1989), en Manzanares el Real, o algún castro en la zona madrileña de La Cabrera. El propio emplazamiento de Qal’at Jalifa, cerca de Villaviciosa de Odón, aunque “fundado” como ciudad a comienzos del segundo tercio del siglo X, (Ibn Hayyan, 1981) ha dado material cerámico atribuible a esta época de transición, y viene a ajustarse a otros conceptos de colonización del territorio (Retuerce, 1984).

Evidentemente, la confusión tanto política como religiosa y social, sin definición clara entre los pobladores, de la significación del nuevo régimen, debió de ser la base de su instalación y fijación en el territorio. Ella pudo persistir hasta entrada la primera mitad del siglo VIII, en que empieza ya a organizarse de manera balbuciente, pero sistemática, la

resistencia cristiana del norte. Mientras tanto el Islam pasa a ser identificable como tal, por la población local tras la llegada de `Abd al-Rahman I, “el inmigrado”, en el 756. Este monarca fue consciente plenamente del desastre sociológico que encontró, en donde el Estado musulmán lo era todo, menos existente. Recuérdense a este respecto sus famosos versos:

<<Nadie como yo, impulsado por una noble indignación y desnuda la espada de doble filo, cruzó el desierto, surcó el mar, y superando olas y estériles campos, conquistó un reino, fundó un poder y un *minbar* independiente para la oración.

Organizó un ejército que se hallaba aniquilado, y pobló ciudades que estaban desiertas (subrayado mío). Y después llamó a su familia toda a un paraje donde pudo venir como a su propia casa. &c>> (Ajbar, 1867)

Esencialmente estas desesperadas palabras traducen la imagen de un país agrario, sin casi ciudades y sin ejército, lo cual implicaba la ausencia de una fiscalidad. El Estado no podía existir sin las violencias que le son monopolísticamente características: la policía, la militar y la fiscal. El nuevo Emir, o Príncipe de al-Andalus, no era ajeno, como procedente de una buena familia con experiencia de Estado, a las dificultades que se le avecinaban y la perentoria necesidad de establecer un sistema en el cual un estado fuera viable. Todo el proceso de reparto agrario había de ser conservado, sí, y también debían ser respetados los pactos de reparto agrícola del territorio, como el citado de Tudmir, pero las ciudades, pobladas y organizadas desde todo punto de vista, los campos, cultivados y explotados a la vez que controlados tanto fiscal como militarmente.

No pienso que su reacción llegara hasta la trasierra hasta finales del siglo VIII, con la posible construcción, en tierras sorianas, del castillo de Gormaz, un *hisn* de primera categoría y centro de toda una comarca a gobernar y proteger (Zozaya, 2001). Desde luego, antes de esa fecha es difícil que se pueda hablar de una proximidad cristiana amenazante de manera tangible. Desde la llegada de los cristianos a la zona del Duero, y su asentamiento en la misma, a partir del 912, hay que considerar ya la

posibilidad de una amenaza que en ocasiones se concretará en acciones específicas, como las de Ordoño II, que llega a Madrid, por el valle del Jarama, y que en otra ocasión llega a Palmaces, en Guadalajara, con ataques devastadores como el que realizó hasta la lejana Evora (Historia, 1959).

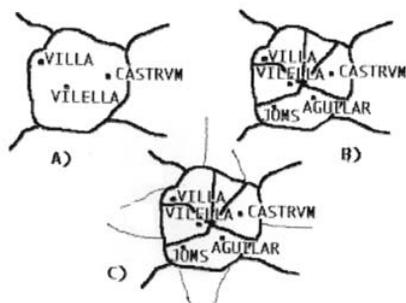
Pero hasta entonces ¿cómo se había organizado el territorio? Si atendemos a distintas hipótesis, a la presencia de determinados topónimos en varios lugares, especialmente del noroeste peninsular, y a su distribución geográfica parece que se puede hablar de un comportamiento económico consistente, en esencia, de explotación agraria, no demasiado lejano del que ocurrió en el norte de Siria en torno a la toma del poder musulmán en Oriente por Mu`awiya, fundador de la dinastía omeya oriental y antepasado del de la dinastía andalusí (Shaban, 1971). Esencialmente quiero decir con ello, que los espacios agrarios bajo-romanos, los *fundii*, fueron divididos en cinco partes quedándose los musulmanes con una de ellas, según regula el derecho islámico (Oliver, 1991; Zozaya, 1998a; 2002a). Falta por saber si esa quinta parte iba al Estado de Damasco (poco probable) o se quedaba para los nuevos pobladores -individualmente- y su sustento (la causa más probable de desesperación del Emir inmigrado).

Estos nuevos espacios reprodujeron, de alguna manera los recién divididos, con una casa (la *qvinta*, traducción del árabe “jums”, que generaría topónimos del tipo Quintana, como Quintanas, Quintanillas, Quintans) y una zona para acantonar unos soldados (*jayrat al-Nussur*, o “roquedo del águila”, que originará topónimos del tipo Aguilar, como Aguilares, o Niño d'Agua (posteriormente transformados en el topónimo *alija*) trasponiendo la *villa* y el *castrum* bajorromanos (Zozaya, 1998a; 2002a). Este conjunto de cuatro elementos continuará funcionando en un espacio, como una unidad, adosándose unas a otras para generar una cierta defensa de los recién instalados. Estos adosamientos son los que podrían explicar las dualidades toponímicas como Quintanilla de Arriba y Quintanilla de Abajo (hoy de Onésimo) en Valladolid o las Quintanas Rubias de Arriba y de Abajo o las más islamizadas de Bayubas de Arriba y

Abajo en Soria. Sus huellas aún pueden apreciarse en la cercanía de Madrid, y sobre ello volveré después (*Fig. 1*).

En un primer momento parece claro que se establece una estructura básica de ¿fortificaciones? ¿asentamientos guarnecidos? siguiendo los ríos, con torres vigías e instalaciones agrarias que afectan a la parte occidental del valle del Jarama, llegando hasta Buitrago y al Puerto de Somosierra, para controlar los accesos por esta vía al norte y la zona soriana. Dicha línea debió de estar organizada a lo largo de principios maestros estratégicos entre los cuales estaría la defensa genérica por una suerte de milicias campesinas, cesión de territorio en un régimen igual o parecido al de la encomienda, con los propietarios o adjudicatarios de espacios territoriales y sus defensas obteniendo los beneficios de su explotación, los controlan a ellos y a los colonos y pagarían una renta, seguramente, al Estado.

Es el caso, casi con total seguridad, de los Banu Salim que gobiernan sobre una amplia zona que iba desde Torrejón hasta Medinaceli, y habría que entender que algo similar ocurrió en otro lugar de Madrid: Qal' at Jalifa. Aquí la conjunción de “Qal'at” más el nombre propio de una persona parece indicar un sistema de explotación similar al de la encomienda, como ocurre en otros lugares de al-Andalus (p.e. Qal'at Rabah, en Ciudad Real). El sistema debe estar funcionando ya desde tiempos de al-Hakam I (Ibn Hayyan, 2001) y entrar en crisis en época de Muhammad I, pues con él se hacen los husun fundamentales de la Marca Media: Madrid, Talamanca, Peña Fora y Esteras, quizás en la vecindades de



*Fig. 1.- Esquema teórico de la evolución de la villa romana hacia la quinta islámica y la redistribución del territorio. A) Villa con sus colindantes. B) División de la villa en quintas partes e instalación del jums y el aguilar. C) reestructuración del territorio con las particiones, ya adosadas, de las villa colindantes.*



*Fig. 2.- Maqueda (Toledo) Vista frontal de la puerta emiral (foto realizada en 1981).*

Medinaceli (Ibn Hayyan, 1963). Es decir: serían “puntos” estatales a los elementos privados claves de Alcalá de Henares, Guadalajara y Medinaceli.

#### LAS LÍNEAS DE ASENTAMIENTOS

Si estudiamos los asentamientos conocidos y “jugamos” con algún topónimo que nos dé pistas de los sistemas de asentamiento en la actual Comunidad de Madrid, y su entorno más o menos inmediato, tomando a Toledo como referencia necesaria, veremos el papel fundamental de los ríos y como los caminos obviamente parecen seguirlos, al igual que los puntos próximos de aguada en las zonas intermedias se encuentran en lugares con acceso de agua subálvea o a corta distancia de un curso fluvial.



*Fig. 3.- Maqueda (Toledo). Vista mostrando detalles de la estructura de la puerta de ingreso, tras la restauración de 1994.*

Se puede decir que una línea de asentamientos se establece en la zona del Guadarrama, otra en el Jarama y una tercera en el valle del Henares, que constituye ya un primer foso de línea general Este-Oeste, defendiendo el acceso desde el Norte, implícito por el Sorbe, de manera que los ríos de dirección Norte-Sur quedan como líneas de defensa controlando el vasto foso del Tajo, que será también utilizado para proteger el paso hacia la meseta inferior, como se verá posteriormente.

De hecho, la línea del Tajo queda prácticamente fuera de la actual Comunidad, pero debemos entenderla e incluirla, ya que Toledo fue la capital de la Marca Media desde el siglo IX al X. Por lo tanto, la defensa toledana hacia la sierra bascula sobre Talavera de la Reina (con murallas

anteriores al siglo IX) (Zozaya, 1998b; Martínez, 1998) hacia el Oeste y un punto intermedio de aproximadamente la misma época que nos ha dejado un fósil en la puerta (Figs. 2 y 3) de su actual parroquia: Maqueda (Zozaya, 1996). Esta controla el Arroyo Grande, en el camino hacia Toledo, mientras que hacia el norte se tiene bajo dominio el camino posible hacia Escalona, Almorox, el denominado “torreón” y la peña Muñana en la proximidad de Cadalso de los Vidrios y Alamín, sobre el río Alberche. Dos caminos parecen establecerse por aquí según los trabajos de Lázaro, Maquedano y Turienzo (1993), con sus correspondientes atalayas. El tramo del Tajo por el O quedaba bien defendido por toda una serie de fortificaciones diversas hasta Talavera (Martínez & Serrano-Piedcasas, 1996).

Mas hacia el Este nos encontramos con el conjunto de comunicaciones que de Toledo sube por Canales y Olmos a Qal' at Jalifa en el término de la actual Villaviciosa de Odón (Retuerce, 1984), siguiendo sensiblemente el río Guadarrama. Este sistema quizás remonta por el cruce del río en la vecindad del puente próximo a la actual urbanización del Molino de la Hoz hasta Torrelodones, Guadarrama y el control del paso de Tablada (el auténtico puerto del Norte, hoy monopolizado por el tren) ya identificado por Félix Hernández ((Hernández, 1973) con una torre atalaya cilíndrica, hasta ahora no descrita, ya en la trasierra, en Gudillos y el control de una posible Ras al-Hayar (que sería la actual Cabeza Lijar) pocos kilómetros al E. del Alto de Guadarrama, en la carretera que conduce a Peguerinos, sobre las dos mesetas, con controles visuales a ambas en exceso de 50 kms.

Este es el control del paso hacia la meseta norte en donde en primer lugar, en las vecindades de El Espinar nos hallamos un topónimo clave: Hazálvaro (¿Fahs al-barr?) (Merino, 2003) para posteriormente encontrarnos dos nombres de colonización agraria temprana bastante claros: Melque (homónimo del toledano) y derivado de Malik, y Marugan, derivado éste del árabe Marwan, también en tierras segovianas, siendo ambos nombres de clara raigambre omeya oriental (recuérdese el antropónimo sirio de `Abd al-Malik ibn al-Marwan, sin ir más lejos). En las

vecindades de Pinilla están los lugares con los nombres de Ambroz, Marazuela, Mazarias y el control de Segovia, ya con restos arquitectónicos en la muralla con cubos con zarpa (*Fig. 4*), similares a los de Talamanca del Jarama (*Fig. 5*).

Siguiendo la línea paralela a la Sierra, por su vertiente Norte nos encontramos con Casa del Quintanar. Peñacabra (posible derivado de Maqbara, quizás con una necrópolis de transición), La Velilla, Revilla y Villar en las vecindades de Pedraza (que figura entre las fortificaciones entregadas a los cristianos en 1010), Villar de Sobrepeña y Sepúlveda, también con cubos con zarpa en sus murallas, del mismo tipo de los de Talamanca (figs. 6) (Martín & *alii*, 1990). Por aquí se conecta con el camino que lleva a Soria desde una variante del camino de Toledo, cruzando por el puerto de Somosierra. Retrazado este camino, podemos originarlo, nuevamente, en Toledo.

Este se basa posiblemente en un camino que fuera por la orilla derecha del Tajo, por Azucaica, Casa de Mazarracín, Mocejón, Magán, Villaluenga (?), Illescas, Cubas, Leganés (hay un Butarque, posiblemente originado en un *Bury Tariq*), Alcorcón (ramal que llevara a Navalcarnero, donde hay un *al-Farray* que deja su fósil correspondiente, Alparrache, en un polígono industrial del lugar), Vallecas (Cerro Almodovar), Madrid (*hisn Mayrit*), para ir por el Manzanares a Colmenar Viejo (Los Villares y Cancho del Confesionario, en Soto del Real).

Entre al-Farray y Bury Tariq, estas dos posesiones agrarias extensas, y en Madrid, en la zona de la actual Casa de Campo camino del Alto de Extremadura, quizás se encontraría la posesión de un tal *al-'Ush*, otro terrateniente musulmán, posiblemente de estirpe siria, y que generaría el nombre y emplazamiento del actual barrio de Aluche. Esta posesión podría haberse creado en un primer momento al dividir la famosa *villa* romana de la Casa de Campo en cinco partes, originando una “quinta” en esa zona.

Por la zona del Tajo, saliendo de Toledo, se llega a Azuqueca, posiblemente conectando con Villaseca de la Zagra o por Velilla, Añover del Tajo, Aranjuez y camino que desde el Sur lleva por Ciempozuelos a



*Fig. 4.- Segovia. Vista de un cubo de la muralla, mostrando las zarpas de tipo emiral de la base*

Velilla de San Andrés, Mejorada del Campo, para, remontando por el Jarama, llegar al poblado desaparecido de Barajas (hoy destruido por el campo de aviación y su ampliación de los años 50), Paracuellos del Jarama (Castillo de Malsobaco) (*Fig. 7*) y su poblado (destruido para construir una pista de motocross, hoy abandonada), Ajalvir, Algete, Almodóvar (granja) y Talamanca del Jarama. Este camino está protegido por una serie de torres en la cumbre de la anticlinal occidental del valle asimétrico del Jarama en El Molar (hoy destruida y sustituida por un vértice geodésico de 2º orden del Instituto Geográfico de España), El Espartal y Cotos de Monterrey (*Fig. 8*). La serie de torres identificada hasta ahora termina en Torrelaguna y El Atazar. Desde aquí presumiblemente iría a Buitrago (¿quizás otro Bury Tariq?), prácticamente bajo la protección del vecino cerro de la Calahorra, que controla por el Este el paso a Somosierra y desde allí por Castillejo de Mesleón a Riaza, Ayllón, Licerias, con atalaya cilíndrica, igual que Montejo, Caracena, Navapalos, San Esteban de Gormaz (Quintanilla de Tres Barrios) - El Burgo de Osma y Gormaz. No deja de ser significativo el topónimo de Manzorrilla al Norte del núcleo San Esteban/Castromoros, resto (¿Mansuriya?) posible de la repoblación del dictador `amirí en la zona durense.

Siguiendo el sentido de las agujas del reloj, otro camino ascendería desde Toledo vía Madrid para conectar a esta hacia el Noreste por Torrejón de Ardóz (quizás una corrupción de Amrus o Arduirt) donde existió un pequeño poblado excavado parcialmente al hacer un desvío de la carretera A-1 y casi destruido en la actualidad (Bermejo & Muñoz, 1995/1996). Seguiría por Alcalá de Henares, sede patriarcal y militar de una casi segura encomienda de amplio territorio y desde aquí a Medinaceli por el Este. Es decir: saltando a dominar el paso a la cuenca del Jalón.

Esta encomienda sería la de los Banu Salim, berberiscos, posiblemente, y acaso entregada en época de Hisam I o al-Hakam I para su gobierno y defensa de esa parte de la Marca. La actual Alcalá de Henares, como se explicará, se funda como Qal'at `Abd al-Salam. Remontando el Henares se encontraría su posible capital civil, conocida otrora como

Madinat al-Farray, ya mencionada en época de al-Hakam I (Ibn Hayyan, 2001) y sería un punto intermedio importante, civil, militar y económico en el control de la zona desde aquí al nacimiento del Jalón con la zona de Medinaceli como punto oriental extremo de dominio. Tendría un apoyo en Santorcaz (Jiménez & Vera, 1999), en la denominada torrecilla, que quizás conformaría una explotación agraria más.

Tanto Alcalá como la que posteriormente sería conocida como Guadalajara, cambian su nombre en época de Muhammad I, lo cual permite deducir que ha terminado el beneficio de la concesión, quizás con alguna crisis en tanto que causa. Como consecuencia del cambio, se produce un proceso de metamorfosis similar en las dos ciudades importantes, portadoras de la alcurnia de la encomienda: Alcalá toma el nombre del río que transcurre a sus pies (Henares) o sea: “Alcalá del Henares” (Qal’ al Hanar), y lo mismo sucede con Guadalajara, originalmente Madinat al-Farray (ciudad de Farray) y que pasa a denominarse “Ciudad del Río de las Piedras” (Madinat Wadi-l-Hiyara).

Finalmente, el tramo del Tajo sirve como foso de defensa hacia el Este en el Sur, de manera que se encuentra rápidamente, remontando el río, una torre de defensa en la Dehesa de Ramabujas Altas, para seguir en Añover (en la orilla derecha), Aranjuez, Oreja (con abundante cerámica emiral y califal) (Larrén, 1984), un posible lugar de defensa en el lugar denominado “Nuestra Señora del Castellar”, Alboer, Alarilla y Algarga, manteniendo el camino controlado hacia el alto Tajo.

Las torres aisladas de planta circular serían comunales y de ayuda al Estado y tendrían por misión ayudar a dar refugio a los campesinos y pastores de la zona que actuarían como una especie de somatén; también servirían para obligar a que las penetraciones militares que pudieran darse desde el norte tuvieran que bajar al llano, en donde toparía con las zonas habitadas, mejor preparadas para su defensa y en algunos casos o con ciudades amuralladas (qil’ a, husun o mudun) o con torres de defensa de planta cuadrangular en las tierras de los detentores de los fundos que alojarían y protegerían así a los campesinos en las fincas de la zona. Esto



*Fig. 5.- Talamanca del Jarama (Madrid). Base de cubo de la muralla, con encintado de ladrillos.*

último es lo que vendrían a denotar los topónimos con “bu-” y quizás con “ba-” como prefijo seguidos de un nombre árabe en mayor o menor grado de corrupción, como podrían ser Bujalaro, Barbatona, Buitrago, Bullaque o Butarque. Un buen ejemplo aún en pie, es la temprana de Bordecorés, que actualmente sirve de torre de la iglesia del pueblo homónimo en Soria (*Fig. 9*), que no tiene, por cierto, por qué ser denominada como beréber en un territorio poblado -aparentemente- por tempranos coraichies -verdaderos o adoptivos. En ese sentido hay que señalar que las torres de planta cuadrangular no son necesariamente asociables ni con origen ni con un sistema constructivo forzosamente beréber, como parece sugerir Almagro (Almagro, 1976). Simplemente ocurren en unas zonas que además, pueden estar también pobladas por beréberes. No se debe confundir el sistema legal y social con la tecnología, pues el que un señor



*Fig. 6.- Sepúlveda (Segovia). Vista de cubo islámico, con zarpa, embebido en la muralla posterior.*

en Miedes, por ejemplo, tenga un BMW no significa, necesariamente, que ese señor sea alemán.

Las torres de planta circular igualmente servirían para transmitir señales de humo, fogatas o espejos, a modo de telégrafo. Algunos topónimos así parecen denotarlo, como Los Santos de la Humosa, Humanes o Humera en la zona vecina a *hisn Mayrit*. Es una norma sabida, desde el punto de vista militar, que el territorio se defiende ocupando, especialmente si se trata de colonos, más que por un ejército regular. Sin embargo carecemos de información histórica al respecto, pero el análisis geográfico y militar parece denotar la función de estas torres (Zozaya, 1989).

Los ramales del Henares y del Sorbe van así formando un entramado defensivo que une, configura y organiza la vía entre Madrid y Zaragoza por



*Fig. 7.- Paracuellos del Jarama (Madrid). El cerrete del castillo, también conocido como de Malsobaco, visible en el centro de la imagen. A sus pies se aprecia la hoy abandonada pista de motocross, para hacer la cual se destruyó el poblado islámico.*

Guadalajara. Paulatinamente se va creando una zona de gran riqueza económica y, por lo tanto, demográfica, unida por buenas vías, centrandó el camino de Zaragoza hasta Mérida.

## EL POBLAMIENTO

En un momento anterior a fines del siglo VIII debió de ser muy disperso, quizás con grandes fincas, para ir paulatinamente incrementándose, generando pequeños núcleos de poblaciones que fueron algo más notables a partir del segundo cuarto del siglo IX. Posiblemente en ello jugaron un papel importante las encomiendas en torno al momento del al-Hakam I, como pudieron ser Qal'at 'Abd al-Salam, la actual Alcalá la Vieja (*Fig. 10*), en lo que es hoy Alcalá de Henares (*Fig. 11*), o la citada anteriormente de Qal'at Jalifa, cerca de Villaviciosa de Odón, encomiendas

que posteriormente pasarían a integrarse primero dentro de la administración del estado emiral y del califal después.

Este poblamiento pudo ser intenso en la zona del Jarama, recogiendo el mundo de las colonizaciones romanas y visigodas de la zona, especialmente con el centro de Talamanca (Torres, 1960), y los más colaterales de la Torrecilla de Santorcaz (Jiménez & Vera, 1999), Uceda y el Cubillo de Uceda, ya en la actual provincia de Guadalajara. Más hacia la zona de Madrid ciudad se poblaron lugares como Algete, posiblemente Cobeñas, La Marañoso (Barril, 1982), San Martín de la Vega, Paracuellos, Torrejón, Barajas, Mejorada del Campo y quizás las inmediaciones de Vallecas, que cuentan con un cerro Almodóvar, un topónimo “Ambroz” entre ella y S. Fernando, una “Peña del Águila” y una “Ermita de Nuestra Señora de la Torre” en sus proximidades, que nos hablan de una zona rica en campesinos con buenas fincas. Más al Este se encuentran, entre Torrejón de Ardoz y Loeches, Aldovea y el castillo de Aldovea.

### EL PAPEL DE MADRID

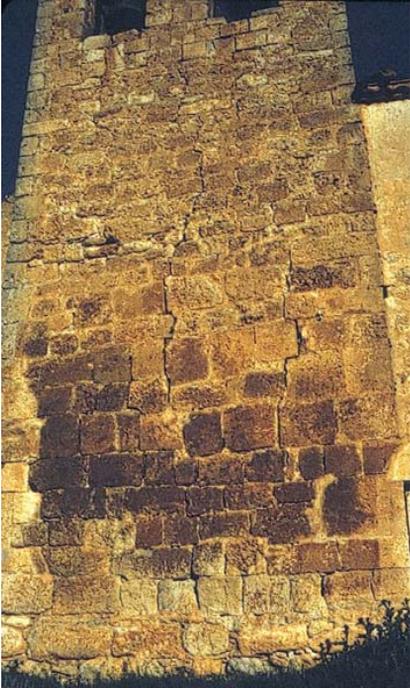
Al margen de otras interesantes intervenciones o del magnífico trabajo de Retuerce (Retuerce, 2000) que elabora plenamente el mundo madrileño andalusí es de recibo hacer algunas observaciones. El entorno de lo que sería después Madrid hay que entenderlo desde la óptica del conjunto político y económico en que se encuentra. Primero, como se ha visto, desde el proceso de control de caminos y poblaciones más o menos pequeñas pero estratégicas al controlar las vías que siguen los cursos fluviales, Madrid se presenta así como un nudo de acceso rápido a todas ellas. No hay que olvidar que es mencionado como “hisn Mayrit”; es decir: no es un *Askar* (campamento militar), no es una *Madinat* (ciudad con carta de fundación ni legalización), no es *Qal'a* (fortificación con rango militar de cabecera de encomienda) ni un *bury* (explotación agraria con torre de planta cuadrangular de defensa).

Es, sencillamente, una “fortificación estatal”, una guarnición de control, como lo fueron otros dos elementos cercanos en el dominio del



*Fig. 8.- Venturada del Campo (Madrid). Torre de Cotos de Monterrey, en la que se aprecia su estructura cilíndrica.*

Henares y del Jarama: Talamanca y Peña Fora y otro cercano a Qal`at Jalifa (Fig. 12) no encontrado aún, Hisn Saktan, para el Guadarrama, lo cual viene a ser algo así como una guarnición densa por la parte alta de la cuenca de un río. No quiero dejar de señalar la proximidad de un lugar del yacimiento cercano a Villaciosa de Odón actualmente denominado Sacedón, sobre la orilla contraria del río y un poco más aguas arriba de Qal' at Jalita. La supresión de vocales en el derivado castellano no deja de generar un sugerente s-c-d-n (¿s-k-t-n?) con una vocal abierta (“a) en



*Fig. 9.- Bordecorés (Soria). Torre de la iglesia, tipo común desde Lérida hasta la Marca Media en el campo, usada para defensa de los campesinos, pertenecientes a los propietarios agrarios.*

primera sílaba y una “a-o” tónica precediendo a la “n” final, aunque esto no pasa de la conjetura o la sugerencia. En el mismo se relata que han aparecido restos, pero nadie ha podido dar cuenta de ellos.

En segundo lugar, desde la óptica del mundo económico agrario que deriva de las divisiones del territorio a partir de la entrada de los musulmanes en estas tierras y su asentamiento, como puesto de control militar-estatal para dominar toda la zona entregada a diversos sistemas de encomiendas, posiblemente bajo Hisham I o el comienzo del gobierno de al-Hakam I, y naturalmente para controlar las grandes vías de comunicación Este - Oeste y Sur - Norte desde Toledo.

En torno al año 852 se ordena, como se mencionó, la fundación de Madrid por parte del Emir Muhammad I, a la par que lo hace con Talamanca (*Fig. 13*), Medinaceli (*Fig. 14*), Peña Fora (*Fig. 15*) y Esteras (Ibn Hayyan, 1963). Curiosamente podemos señalar que sólo Medinaceli tendrá el rango de *madinat* (ciudad), mientras que todos los demás son *husun* (sing. *hisn*), es decir: fortificaciones militares, guarniciones, que diríamos en un lenguaje más actual, y ello implica el uso de su posición central respecto a los lugares que se han mencionado ahora.

Igualmente ayuda a explicar su forma topográfica de asentamiento, con el gran foso del barranco sobre el Manzanares y los contiguos que

enlazan con las actuales Cuesta de San Vicente y calle de Segovia, que separan a la guarnición de la barriada, civil, al otro lado de las Vistillas. Quizás ello implique que el Madrid romano, el Madrid disgregado y disperso en grandes latifundios, en las fincas agrarias bajo-imperiales, estaba al otro lado del Manzanares. Ello plantea a su vez el problema de la hipotética presencia anterior de un mundo musulmán en la zona del actual núcleo urbano de Madrid.

Las fortificaciones madrileñas se hicieron grandes y patentes, presentando preciosos sillares de silex, con un aparejo prototípico en la zona que mejor se ha conservado de la Cuesta de la Vega, cerca del antiguo Alcázar, casi debajo del actual emplazamiento de la Catedral de Madrid (*Fig. 16*).

La hermandad obvia visual (aunque no técnica) de este aparejo en su parte baja con el de Talamanca del Jarama y con el de Peña Fora resultan señal que mueve a pensar que son ciertas las afirmaciones del Muqtabas II en donde se cuenta cómo Muhammad I ordena la fundación de Madrid y estas plazas. También se relacionan bien con las de Medinaceli y con las de Huesca, de fecha poco posterior en una veintena de años (Souto, 1995). Madrid entraba así, merced a esa mención documental inequívoca, en la Historia.

El pequeño núcleo contó con una construcción militar (el *qasr* o alcázar) de planta presumiblemente cuadrangular. De él saldría un recinto amurallado, con una puerta interesante por su estructura: la de la Puerta de la Vega, con un proto-machículis o buhereda defendiéndola, según nos ha llegado por mención de algún escritor madrileño posterior. El recinto del poblado era relativamente pequeño, cerrando por detrás de la actual Capitanía General por la plaza de Oriente al Palacio. Todo ello del siglo IX.

La posterior ampliación del recinto discurre por la Angosta de Mancebos y la Cava Baja a la plaza Mayor, para pasar por la Calle de la Escalinata a la Plaza de Oriente y cerrar en el Alcázar, en un punto próximo al de su entronque con el recinto del siglo IX, y sirve para englobar el actual barrio de la morería, realmente el arrabal musulmán madrileño.

Este recinto, que en principio se considera como segundo recinto árabe de Madrid, es, en mi opinión, de la Conquista cristiana, pero enmarcando un arrabal islámico perfectamente urbanizado, delimitado y estructurado, con sus zocos, necrópolis y viajes de agua. En la zona de la Plaza de la Paja estuvo, casi con seguridad, un zoco de cacharrereros (Madrid era famoso por su cerámica), mientras que debajo del actual Mercado de la Cebada debió de estar la necrópolis, a juzgar por historias que aún ruedan entre los obreros que ahí trabajaron. Cerca pasa uno de los viajes de aguas por los cuales Madrid recibió su nombre. El tal viaje es quizá el único auténtico que se conoce de esta época (Caballero, Priego y Retuerce, 1984).

Talamanca debió tener otra distribución urbana, y da la sensación de basarse más en la estructura de tipo castramental, característica del momento en que se funda, que en una ciudad a partir de un fortín. Está claro su origen militar. De todas maneras, poco se sabe de la distribución de esta población, tan vecina a Madrid y aún tan desconocida. Así parece insinuarlo parte de su planta, sensiblemente cuadrangular, y la cantidad de tapial usado como núcleo de la muralla para permitir una rápida y consistente construcción, (*Fig. 13*). capaz de recibir, y resistir fácilmente un impacto mediante la gran masa de tierra interior. Desde luego merece una profunda investigación arqueológica antes de que sea destruida por la voraz fiebre urbanizadora del entorno madrileño.

Algo similar se puede decir que ocurrió en Peña Fora, lugar amenazado por el desmán, aunque los problemas de interpretación ahí son mayores, ya que el yacimiento es amplio y no parece definir un sistema castramental, aunque sí obviamente defendido por su topografía entre los ríos Sorbe y Henares. Por desgracia los datos conocidos sobre Peña Fora no permiten un discernimiento cierto sobre el yacimiento.

La construcción de algunas torres, aún visibles, aunque transformada alguna en parapeto de caza (*Fig. 17*), permite observar que la construcción es parecida de concepto, siempre con sus zarpas características como en Madrid y Talamanca. Igualmente es notable la presencia de una pequeña puerta en codo. También la pervivencia de un topónimo latino nos plantea



*Fig. 10.- Qal'at `Abd al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid). A la izquierda, parte del recinto amurallado. Detrás, en los cerros inmediatos, se sitúan los espacios donde estarían las casas.*

el problema de los antecedentes culturales del actual yacimiento: el nombre en árabe muestra claramente la procedencia de “Peña horadada”, descriptiva del subsuelo carstico, y que debe asignarse al mundo bajo-imperial o primario de la ocupación musulmana

Los valles vecinos fueron poblándose y generando un gran sistema de defensa, en el cual se emplearon los métodos anteriormente citados de protección de vías y zonas de explotación económica. Si el territorio se ocupa es merced a la densidad demográfica, y en este sentido la zona madrileña no hubo de ser una excepción. Los grandes ríos fueron sede de ocupaciones diversas, con ciudades, pueblos, aldeas, alquerías e incluso



*Fig. 11.- Vista del Valle del Henares desde el cerro Ecce Homo. Se señalan las áreas de habitat del valle en esta zona y la relación de Qal' at 'Abd al-Salam con sus precedentes romanos y visigodos. El poblado musulmán está enrocado y separado del mundo bajo romano por el foso del río Henares respecto al mundo de las grandes villae romanas.*

con una posible “sajra” o “alija” en Paracuellos del Jarama (Fig. 7). Así, los accesos a penetraciones desde el norte iban quedando paulatinamente cubiertos.

El problema fundamental, desde el punto de vista militar, como medio para defender los accesos al sur de la Meseta, era que los ríos planteaban



una vía de acceso, una vez vencidos los obstáculos, especialmente los planteados por la sierra. La presencia de fortalezas y “ciudades tapón” no bastaba, y para ello se estableció una especie de “limes” transversal, aprovechando el foso del Tajo, en su margen izquierda. De la fortificación del mismo quedan las “sajras” o alijas de Alarilla (“la vistilla”) y Alboer, así como Oreja. Esta línea se extendió desde Ercávica hasta más allá de Talavera de la Reina.

Evidentemente Madrid se presentaba como una zona clave para poder detener, por una parte, los ataques cristianos que pudieran venir desde la zona segoviana y soriana, a la par que era fundamental, a su vez, para apoyar y lanzar los ataques musulmanes hacia el norte, como lo demuestra las dos veces que se cita la estancia de `Abd al-Rahman III en su paso hacia el norte (Ibn Hayyan,

1981). El sistema era de doble curso. Por ello recibió un fuerte influjo poblacional, posiblemente constituido en su mayoría por beréberes, que han dejado su impronta en la cerámica de esta época, de alta calidad y renombre en su momento, y quizá la única industria de la cual nos ha llegado noticia para esta zona. Pero las actividades cerámicas no debieron detenerse ahí. De hecho, los datos arqueométricos y arqueológicos permiten pensar que en cada poblado hubo producción cerámica de diversos grados de complicación tecnológica.



La variedad de técnicas usadas fue grande a lo largo de todo el período islámico, fabricándose desde cerámicas pintadas hasta las de más rica y compleja factura de “cuerda seca” total, como la pieza del pavón procedente de Alcalá La Vieja (Zozaya & Fernández, 1983). Pero la cerámica está fabricada para ser usada, con un fin mayoritario: cocinar



*Fig. 12.- Vista del río desde el ribazo en que se sitúa Qal`at Jalifa (Villaviciosa de Odón, Madrid) dominando hacia el N. En la zona en la cual se deja de percibir el río se sitúa Sacedón, en la orilla opuesta.*

alimentos y servir la comida para ser consumida. Pero esta nutrimenta ¿de dónde venía?

No parece exagerado pensar que las producciones características de la época debieron darse en las zonas fértiles del Jarama y del Guadarrama, y quizás en los precedentes de las huertas del Bajo Manzanares. La



*Fig. 13.-Talamanca (Madrid). Huellas de la fortificación de época de Muhammad I. Se observan restos de un cubo de la muralla, con su zarpa correspondiente, así como el núcleo de tapial entre forros exteriores de sillarejo.*

producción cerealera debió de ser notable, y producirse alternando con vid y olivo, en las zonas próximas al Tajo. El olivo posiblemente fuera cultivo común, no sólo para consumo del fruto, sino para su almazara, quedando aún muestras en Torrelaguna y Campo Real. Las zonas de sierra es factible que fueran adecuadas para el pastoreo, tanto de bóvidos como de óvidos. La zona de Sevilla La Nueva debió ser boscosa y rica en especies nativas y con abundante caza, especialmente de osos.

Quizá no sea exagerado afirmar que, obviando algunos elementos posteriores, como la patata y el tomate, ambos de origen americano, o el unto tan cristiano de la carne de cerdo, el castizo cocido madrileño tenga sus orígenes en estos momentos. Tal parece sugerir el registro arqueológico, con abundantes anafes y ollas con tapaderas casi herméticas que permiten hacer largas bulliciones a buena temperatura y con gran ahorro energético.



*Fig. 14.- Medinaceli (Soria). Vía medieval de acceso desde el Sur, procedente del valle del Arbujuelo. El jalón señala la zona de encastre de los sillares de la puerta conocida como "de la coz" (¿del arco / qaws?).*

La abundancia de formas abiertas, y de fuentes para asar, sugieren una huerta rica y una buena y numerosa cabaña que permitiera el sacrificio de animales jóvenes. Las largas cochuras sugeridas por las ollas hacen pensar que los animales más viejos se cocerían conjuntamente con esa vieja y conocida legumbre mediterránea: el garbanzo. El cocido podría ser, pues, un pariente antecesor del popular “cuscus” norteafricano.

No parece ser muy distinta la economía agro-pecuaria de entonces, de la que ha pervivido en la zona hasta hace unos pocos años: trigo, cebada, oliva y viñas, junto con una explotación adecuada de la cabaña de bóvidos y óvidos. Las aves de corral serían parte de una faceta más doméstica de la economía. Las normas legales musulmanas impiden, por otra parte, que los campesinos y pastores se alejen de sus explotaciones más de lo que puedan recorrer de ida y vuelta en un día. Es un factor que ayuda a explicar la



*Fig. 15.- Peña Fora (Guadalajara). Vista general del yacimiento, hacia el Este. Se observan restos de amurallamiento y un cubo de la muralla al lado derecho.*

densidad de poblados y de granjas, como pudiera serlo la del cerro Almodóvar, cerca de Fuente el Saz del Jarama.

También este factor puede ayudar a comprender la explotación agraria densa y organizada. Aunque no hay medio actual de comprobar si es así o no, cabe plantear la hipótesis de que gran parte de la red actual de acequias y sistemas de riego en el valle del Jarama sea de origen islámico, especialmente en torno a Talamanca. Otra posible referencia a sistemas árabes de riegos es la de Algodor, ya en la provincia de Toledo, con su nombre que significa “Los estanques”. Alcorcón parece designar una zona de alcornocales de típico asentamiento en suelos silíceos, asociables con el valle del Guadarrama y paisajes de dehesa. Todo ello genera, pues, un primer mapa de distribución del espacio en la zona madrileña partiendo del

núcleo toledano y el foso del Tajo hacia el Norte (Fig. 18).

Ello no sería ajeno en absoluto al desarrollo de una sociedad que tuvo incluso sus gobernadores nombrados por el gobierno de Córdoba para Madrid y Talamanca, o que en algún momento hubiera un gran desarrollo científico en la zona, aunque su florecimiento fuera posterior, ya en época de los denominados “Reinos de Taifas”. De hecho existió la renombrada escuela de matemáticos de Maslama de Madrid (Vernet, 1999). Posiblemente uno de los miembros de dicha escuela fuera Ibn al-Sahli, constructor de astrolabios, y autor, según se refiere, del primer astrolabio esférico de al-Andalus. Aunque lamentablemente no persiste si queda un planisferio celeste de excelente factura, amén de tres astrolabios suyos o de su taller (Catálogo, 1992).

No todo el quehacer científico hay que relacionarlo con la investigación matemática y astronómica. La geografía en al-Andalus, y fuera del mismo, tuvo un gran desarrollo y existen descripciones diversas que afectan a nuestro territorio, como las de al-Udri o al-Nuwairi.

Aún en el XII al-Idrissi (1866) cita a nuestra capital como sede de una mezquita catedral, lo cual parece implicar por exclusión la presencia de otro tipo de mezquitas en la ciudad. Una tardía descripción de al-Andalus,



*Fig. 16.- Madrid. Restos de murallas de la zona de la Cuesta de la Vega en el momento de su excavación, en los años 70. Se observan: la zarpa de la torre, a la izquierda, los sillares de silex bien aparejados, y el postigo, todos ellos coevos.*

recogiendo fuentes anteriores cita, además de Madrid y sus magníficas ollas a Talamanca, aduciendo que pertenece a Toledo, es mediana de tamaño, fortificada y casi inexpugnable. Cerca de Alcalá, en el cerro de la antigua Complutum se sitúa la Mesa de Salomón. Alcalá es citada desde casi el primer momento, y continúa siéndolo hasta el siglo XI, en que estaba bajo el señorío de los Ibn Labban de Alpuente.

Esta sociedad tuvo, evidentemente, un gran desarrollo social y económico. Pequeños datos, obtenidos a través del registro arqueológico de Madrid y su entorno, así lo insinúan. En Madrid aparecieron restos de piezas de ajedrez en piedra de talco (Retuerce, 1986), material que no es nativo de nuestra zona. Un fragmento de una rica pieza, también en esteatita, pero de más lujo, al estar pintada y decorada con una inscripción, apareció en Qal'at Jalifa (Retuerce, 1984). Se ignora cuál es su lugar de origen, pero ciertamente no es local.

En Madrid apareció también un resto de cerámica de reflejo dorado importada desde Oriente. De hecho estas importaciones aparecen por la zona meseteña, como lo denotan los hallazgos de Tiermes y Medinaceli en Soria o Pajaroncillo en Cuenca (Zozaya, 1993), y debieron relacionarse con movimientos de musulmanes de esta zona que realizaron algún viaje a Oriente, posiblemente por la peregrinación a La Meca (Zozaya, 2002a). No es de sorprender esto en una sociedad que tiene entre sus mandatos religiosos el de peregrinar, al menos una vez en la vida, y si es posible, a dicho lugar. La gente se desplazaba bastante en esta época, y por lo tanto no debe sorprender en absoluto que aconteciera así. Las cerámicas y otras piezas exóticas debieron hacer de “cheques viajeros” para estos caminantes.

La presencia de abundantes ríos, de cauces tranquilos, ricos en prados, permitía una gran movilidad, al ofrecer bebida y sombra al viajero y “combustible” abundante para su medio auxiliar de transporte, así como una topografía adecuada para realizar una buena jornada, cómoda y protegida por las torres de vigilancia, con las poblaciones y las postas ofreciendo albergue, comida y la seguridad de la compañía para la noche.



*Fig. 17.- Peña Fora (Guadalajara). Restos de cubo con su característica zarpa. Se observa el refugio de cazadores construido sobre el mismo, en clara violación de la Ley 16/1985. Foto hecha hacia 1998.*

Esa movilidad, sin embargo, está más relacionada con el comercio y con la peregrinación que con la normal del musulmán de los siglos X y XI. La evidencia arqueológica parece suponer una cierta relación continua de Madrid, especialmente en el siglo XI con Talamanca del Jarama y con Qal'at Jalifa, relación de manera directa, mientras que, a efectos de moda y estilo, debió de estar muy en relación ¿imitativa? con el gran centro de refinamiento y cultura que en ese momento fue Toledo, y, más distantemente, con Córdoba. Ello explica elementos que perdurarán después de la conquista cristiana con la pugna entre los segovianos y el Arzobispado de Toledo por las zonas de la sierra, y el dominio toledano sobre Alcalá de Henares y su alfóz. Ello produce, como consecuencia

histórica, el rico mapa de asentamientos y distribución del territorio que aquí se presenta, y al cual, seguramente, haya que añadir más datos en un futuro no demasiado lejano.

Con la Reconquista Madrid entraba en otros sistemas estructurales y se cambiaban muchos sistemas de vida, pero los musulmanes que aquí quedaron, bajo la denominación de mudéjares, continuaron manteniendo vivo el legado del Islam, dejándonos obras como el ábside de Los Milagros, en Talamanca o la iglesia de Camarma de Esteruelas, y la continua tradición alfarera que aún continúa en Campo Real. Los versos “Sobre aguas me construyeron, mis muros de fuego son” quedan como recuerdo de las descripciones certeras de realidades fisiográficas... y de las humanas que habían caducado hacía tiempo.



- AJBAR (1867): *Machmuá (Colección de tradiciones). Colección de tradiciones. Cronicón anónimo del siglo XI, dado a luz por primera vez. Traducido y anotado por Don Emilio Lafuente y Alcántara*, Madrid.
- ALMAGRO, ANTONIO (1976): "Las torres beréberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio." en *Cuadernos de la Alhambra* 12, pp. 279 - 305.
- BARRIL, MAGDALENA (1982): "Exploraciones en La Marañosá. San Martín de la Vega (Madrid)" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 19, pp. 1- 23.
- BERMEJO, JOSÉ LUIS & MUÑOZ, KENIA (1995/1996): "El yacimiento medieval de "Vereda de Sedano" o de "Las fuentecillas" (San Fernando de Henares, Madrid): campañas de excavación de 1989 y 1990)." en *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 10, pp. 111-119.
- CABALLERO, LUIS (1989): "Cerámicas de "época visigoda y postvisigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia," en *Boletín de Arqueología Medieval Española* 3, pp. 75 - 107.
- CABALLERO, LUIS & MEGÍAS, GERMANA (1977): "Informe de las excavaciones del poblado medieval del del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). Julio, 1973" en *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, pp. 325 - 329.
- CABALLERO, L.; PRIEGO, C. & RETUERCE, M., (1984): "Madrid, barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Plaza de Carros (Nov. - Dic. 1983)" en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, pp.169 - 190.
- CATÁLOGO (1992): \_\_\_\_\_ de la exposición "El legado científico andalusi". *Museo Arqueológico Nacional. Madrid. Abril - Junio 1992*. Madrid.
- COLMENAREJO, FERNANDO (1987): *Arqueología medieval de Colmenar Viejo*. Madrid.
- CRÓNICA (1980): \_\_\_\_\_ *mozárabe de 754. (Ed. crítica y traducción por José Eduardo López Pereira)*. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, FÉLIX (1973): "La travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero" en *Al-Andalus*, 38, pp. 69 - 185 y 415 - 454.
- HISTORIA (1959): \_\_\_\_\_ *Silense (Edición crítica e introducción por Dom Justo Pérez de Urbel O.S.B. y Atilano González Ruiz-Zorrilla)*. Madrid
- IBN HAYYAN AL-QURTUBI (1963): *Al-Muqtabasu min 'anbai ahl al-Andalus* (ed. M. `Ali Makki). Beirut.
- IBN HAYYAN [AL-QURTUBI] (1981): *Crónica del Califa `Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Almuqtabis V)* (Trad., notas e índices de María Jesús Viguera y Federico Corriente). Zaragoza.
- IBN HAYYAN [AL-QURTUBI] (2001): *Crónica de los emires alhakam I y `Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-I)* (Trad., notas e índices de Mahmud `Ali Makki y Federico Corriente).Zaragoza.
- IDRISI, SHARIF (1866): *Description de l'Afrique du Nord et l'Espagne* (Ed, De Goeje). Leiden.
- JIMÉNEZ, JORGE & VERA, CARLOS (1999) "La torrecilla de Santorcaz, "nueva" atalaya madrileña." en *Castillos de España* 114. pp 23 - 24.
- LARRÉN, HORTENSIA (1984): *El castillo de Oreja y su encomienda. Arqueología e historia de su asentamiento y entorno geográfico*. Toledo.
- LÁZARO, INMACULADA; MAQUEDANO, BIENVENIDO & TURIENZO, GUSTAVO (1993): "Algunos datos sobre los sistemas de fortificaciones del Suroeste de Madrid." en *Castillos de España* 101, pp. 46 - 57.
- MARTÍN, M. DOLORES & ALII, (1990): *Las murallas de Sepúlveda, (Segovia). Un ensayo de aproximación con métodos arqueológicos, a un ejemplo de pervivencia arquitectónica*. Segovia.

- MARTÍNEZ, SERGIO, (1998): *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabira*. Talavera de la Reina.
- MARTÍNEZ, SERGIO & SERRANO-PIEDCASAS, LUIS (1998): El poblamiento andalusí en al-Tagr al-awsat (Marca Media). *El mundo omeya. "en Actas del Congreso Castillos y territorios en al-Andalus" Berja*, Almería, pp. 71 -115.
- MERINO, ALFREDO (2003): "Campo azalvaro. Por el puente de las merinas" en el diario *El Mundo del siglo veintiuno*, XV, 4.785, Suplemento M2, p. 10.
- OLIVER, JAIME (1991), *Historia del nombre "Madrid"*. Madrid.
- RETUERCE, MANUEL (1984): "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media" en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2,<sup>1</sup>, pp 117 -136
- RETUERCE, MANUEL (1988): "Miscelánea islámica madrileña" en *Boletín de Arqueología Medieval* 2, pp. 141 - 149.
- RETUERCE, MANUEL (2000): "Madrid, de Medina a Villa" en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 39-40, pp. 239 - 260.
- SHABAN, M. A. (1971): *Islamic history. A new interpretation*. Oxford, 2 vols
- SOUTO, JUAN (1995): "Un pasaje de al-'Udri acerca de la [re]construcción de la muralla de Huesca en el año 261/874 - 875: observaciones y precisiones." en *Actas del XVI Congreso UEAI. Salamanca*, pp.499 - 507.
- TORRES, LEOPOLDO (1960): "Talamanca y la ruta olviada del Jarama" en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 46, pp. 235 - 266.
- VERNET, JUAN (1999): *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona.
- ZOZAYA, JUAN (1987): "Notas sobre las comunicaciones en al-Andalus omeya" en *Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo I, Madrid, pp. 220 - 228.
- ZOZAYA, JUAN (1989): "De torres y otras defensas." *Arevacon* 14, pp. 6 - 8.
- ZOZAYA, JUAN (1992): "Las fortificaciones de al-Andalus" en *Catálogo de la Exposición "Al-Andalus. Las artes islámicas de España"*. Madrid - Nueva York, 1992, pp: 63 - 93.
- ZOZAYA, JUAN (1993): "Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio" en *IV CAME "Sociedades en transición" Vol. I Ponencias*. Alicante, pp.119 - 138.
- ZOZAYA, JUAN (1996): "Fortification building in al-Andalus" en *Madrider Beiträge 24. Spanien und der Orient im Frühen und Hohen Mittelalter. Kolloquium Berlin, 1991*. Maguncia, pp. 55 - 74.
- ZOZAYA, JUAN (1998): "711- 856: Los primeros años del Islam andalusí o una hipótesis de trabajo" en *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus. Cuadernos Emeritenses*, 15, Mérida, pp. 85 - 142.
- ZOZAYA, JUAN (2001): "Gormaz, portento de fortalezas." en *El esplendor de los omeyas cordobeses. Estudios*. (M.J. Viguera y Concepción Castillo, Coords). Pp. 112 - 117. Granada.
- ZOZAYA, JUAN (2002a): "Las peregrinaciones a La Meca y sus posibles influjos en el mundo omeya andalusí" en *V Congreso de Arqueología Medieval Española. Valladolid, 1999. Actas, Valladolid*. Vol 1, pp. 441 - 446.
- ZOZAYA, JUAN (2002b): "Fortificaciones tempranas en al-Andalus." en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500 - 1500)*. Palmela, pp. 45 - 58.
- ZOZAYA, JUAN FERNÁNDEZ, PILAR (1983): "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at 'Abd-al-Salam" (Alcalá de Henares, Madrid) en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 17, pp. 418 - 529.



## TESTIMONIOS MATERIALES DEL MADRID ANDALUSÍ

*MANUEL RETUERCE VELASCO*

*Universidad SEK de Segovia*

### INTRODUCCIÓN

Con palabras de N. Pounds (1992: 13), la vida del hombre de toda sociedad preindustrial -como lo fue la medieval y, en concreto, la omeya andalusí desarrollada en Madrid a lo largo de casi cuatro siglos- es un compuesto de unas necesidades fisiológicas -comida, cobijo y el abrigo corporal que el clima exigía-, de unas aspiraciones intelectuales y de unos temores. En general, dicha sociedad estuvo totalmente dominada por la inseguridad y el miedo, siempre amenazada por los fantasmas del hambre y la enfermedad. Todo ello como consecuencia de las cíclicas malas cosechas, de las plagas y demás calamidades naturales. Además de ellas, estaban los peligros más artificiales de las guerras, revueltas, pillajes, asaltos, robos y la muerte en los caminos o en el hogar. En buena lógica, era una sociedad violenta a la que los gobernantes -cuando no eran ellos mismos los propios causantes-, aunque lo intentasen, muy poco podían remediar -construyendo lugares de oración, impulsando las obras públicas, levantando defensas, regulando los abastos, etc.-. A la postre, el individuo sólo podía protegerse mediante la ayuda que le proporcionaban sus parientes -familia, clan, tribu- y la comunidad de la aldea, pueblo o ciudad en que vivía.

Además de los datos recogidos en las escasas fuentes escritas que nos han llegado, la sociedad andalusí nos dejó múltiples y variados testimonios materiales o arqueológicos de la respuesta que se pudo dar en aquellos tiempos medievales a la resolución de las mencionadas constantes históricas de la vida del hombre preindustrial. Manifestaciones que, en definitiva, constituyen un jalón de importancia capital en el discurrir de la Historia peninsular.

Sin embargo, en el concreto caso madrileño, aunque algunos de ellos son bastante notables, no son muchos los testimonios materiales que nos han llegado del primitivo Madrid (Mayrit) andalusí (ss. VIII-XI). El devenir histórico que hizo que esta ciudad meseteña se convirtiera por decisión de Felipe II en la capital del Estado, a partir del siglo XVI, provocó la destrucción casi absoluta de las construcciones andalusíes y demás testimonios materiales que hubieran podido seguir en pie o subsistir a lo largo de los siglos bajomedievales castellanos; las cuales, de todas formas, no debieron ser tampoco muchos en aquellos momentos.

En cualquier caso, todos los testimonios madrileños conservados, de una u otra forma, aportan datos muy interesantes sobre las actividades de los habitantes de esta localidad andalusí durante la alta Edad Media peninsular. De una vida que era fiel reflejo, salvando las lógicas diferencias locales, de lo que sucedía en esa misma época en otros lugares del resto de la región, en particular y de al-Andalus en general.

Para su conocimiento, aparte de los importantes restos de sus defensas conservados en diferentes áreas del casco histórico de la ciudad, sobre todo en su ángulo suroccidental, sólo contamos con las escasas referencias escritas relativas a este aspecto y, fundamentalmente, con los datos proporcionados por la documentación arqueológica mobiliaria.

## EL SOLAR

En principio, y sin entrar aquí en el debate sobre los orígenes premedievales de la actual capital de España (RETUERCE, 1999-2000: 240-3), parece que el primitivo Madrid andalusí -muy probablemente ya antes de mediados del siglo IX- se formó a partir de dos núcleos básicos: el del alcázar y el de la medina, que se desarrollaban sobre dos pequeños oteros de la cornisa oriental del Manzanares. Separados por una pequeña vaguada o declive del terreno -Cava de Palacio-, los dos cerros se encontraban fortificados, a lo que parece, de manera independiente. Con el tiempo, posiblemente antes de la conquista castellana de la ciudad, ambos núcleos se debieron de unir mediante dos nuevos tramos de

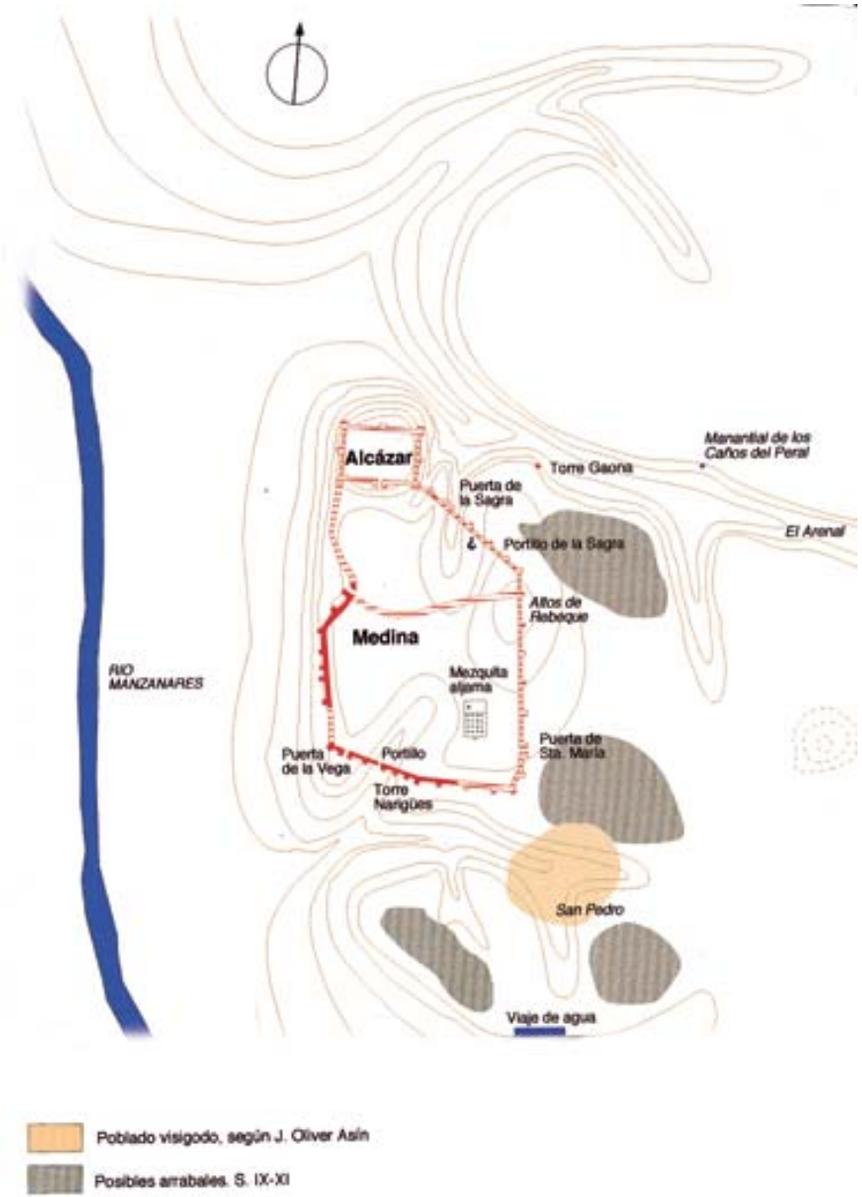


Fig. 1- Croquis del Madrid andalusí.

muralla, uno a oriente -cabalgando por los Altos de Rebeque- y otro a occidente -cerrando la terraza del manzanares a lo largo del barranco del Campo del Moro- (*fig. 1*).

En cierto sentido, el asentamiento madrileño sigue el modelo regional más generalizado en cuanto a la ubicación y disposición de los poblados andalusíes de ese período -entre otros, son ejemplos de ello: Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares) (ZOZAYA, 1983), Calatalifa (Villaviciosa de Odón) (RETUERCE, 1984), Paracuellos de Jarama, Ribas de Jarama, Olmos o Canales- (RETUERCE, 1999-2000: 246). En una primera etapa de la ocupación islámica de la zona, el aprovechamiento, en todos estos lugares, de un barranco o foso natural evitaba la construcción de un foso artificial, necesario para aislar el recinto militar del castillo con respecto a la población civil que habitaba en la colina o cerro contrario. De este modo se ponía un cierto obstáculo a las sublevaciones y revueltas que con relativa frecuencia mantenía la población beréber, habitante principal de toda esta región, contra el representante del poder central cordobés, instalado en la fortaleza del cerro más extremo y aislado.

En cuanto a su posición, lo que en mayor medida diferencia a Madrid de las mencionadas poblaciones es que sus dos cerretes nucleares se encuentran a bastante distancia y dispuestos en paralelo al río Manzanares. En los otros lugares, por contra, los dos cerros se emplazan en sentido perpendicular al curso fluvial y, más en concreto, el que ejercía como sede del poder local se situaba justo en el mismo borde del río, contando con una más o menos relevante fortificación -su emplazamiento fue tan extremo que casi todos estos lugares han ido viendo cómo, a lo largo del tiempo, cada uno de los respectivos ríos lamía y socavaba de modo constante el correspondiente cerro, lo que ha provocado que una buena parte de sus volúmenes haya desaparecido-.

A lo largo del tiempo, pero sobre todo durante el siglo XI, según los datos cerámicos encontrados, el Madrid andalusí se fue acrecentando con nuevos barrios o arrabales situados a extramuros. Sin estar fortificados -lo fueron durante el siglo XII, tras la conquista castellana-, estos arrabales nacían



Fig. 2- Atalaya de los Caños del Peral. (Torre Gaona). Planta.

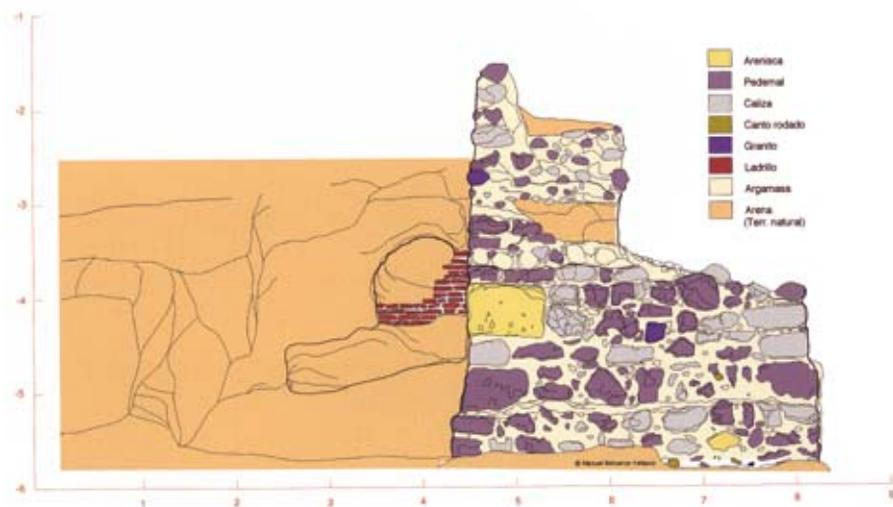


Fig. 3- Atalaya de los Caños del Peral. (Torre Gaona). Alzado Norte.

a partir de algunas casas de labor o granjas que se situaban a uno y otro lado de las múltiples barranqueras del solar madrileño y junto a los caminos que llegaban a la ciudad: Vistillas, Puerta Cerrada, Santiago, etc. (fig. 1).

Precisamente, y en directa relación con el arrabal de Puerta Cerrada, pudiera haber estado la necrópolis musulmana de la Pza. de la Cebada -por comunicación verbal, sabemos de su hallazgo durante las obras realizadas en el mercado del mismo nombre-. Pero, debido al ocultamiento de la noticia, que nunca pudo ser confirmada, hay dudas de si puede atribuirse a la población musulmana madrileña de este período o a la mudéjar bajomedieval. Muy cerca de esta necrópolis, en la Pza. de los Carros, apareció un pequeño ramal de un *qanat* o viaje de agua, sobre el que más tarde nos detendremos. Quizás en directa relación con él, pues se localiza a muy pocos metros de la conducción, estaba una cueva abierta en el

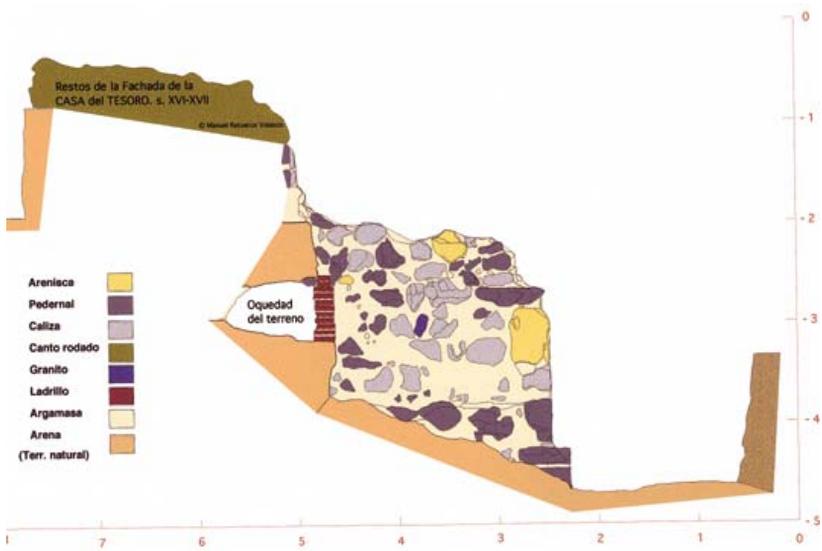


Fig. 4- Atalaya de los Caños del Peral. (Torre Gaona). Alzado Este.

terreno de arena y arcilla a la que se accedía a través de varios escalones, que es casi el único indicio de habitación atribuible a esta época.

Por la advocación que más adelante adoptó la principal iglesia del Madrid cristiano, Sta. M<sup>a</sup> de la Almudena, siempre se pensó que ésta había ocupado el espacio de la antigua mezquita mayor (*aljama*) de la ciudad, que, a su vez, había hecho lo propio con un hipotético templo del período visigodo. Según era costumbre, tras la conquista cristiana, las mezquitas mayores de cada ciudad andalusí se consagraban como sedes de las iglesias principales, generalmente con la titulación de Sta. María. Es el caso de Madrid. Estas sucesivas transformaciones de un mismo espacio religioso constituyen un ejemplo más de la permanencia de un “lugar sagrado” a lo largo de los siglos, sólo roto, en el caso madrileño, cuando en el siglo XIX se derribó el antiguo edificio religioso para convertirse en una manzana de

viviendas, trasladándose la advocación de Sta. M<sup>a</sup> de la Almudena al solar vecino, donde hoy se sitúa la actual catedral madrileña.

La existencia de una mezquita principal en Mayrit, implica, lógicamente, la existencia de unas mezquitas que atendieran las necesidades de cada barrio. Como reflejo de lo que sucedió con la mezquita mayor, se ha querido ver en muchas de las posteriores parroquias cristianas su antecedente como mezquita. Pero, como afirma J. González (1975), hay que señalar que: *“con muy pocas excepciones, en todas las poblaciones, las iglesias nacen con la llegada de los cristianos del norte”*. Del mismo modo, se ha supuesto que otras de las primeras iglesias del Madrid castellano habían sido durante el período islámico las parroquias de los mozárabes. Aunque en la ciudad había permanecido una población cristiana durante esos cuatro siglos de mandato árabe, no está plenamente confirmado este hecho. Es bastante probable, pero, en todo caso, serían muy pocas. De este modo, la tradición ha venido considerando a la iglesia de San Andrés como la parroquia de los mozárabes madrileños. Aunque, como muy bien dice J. González (1975), *“no sería normal que los castellanos, que no estaban muy sobrados de recursos en el siglo XII, derribasen sin necesidad lo existente”*; en este caso, los edificios religiosos. Pudo ser el caso de la probable mezquita que se transformó en la iglesia de El Salvador -hoy derribada y que estaba junto a la actual Pza. de la Villa-, tomando la advocación que en las ciudades castellanas se solía reservar a la segunda iglesia en importancia.

Parece que el espacio de la antigua medina andalusí, conocida después de la conquista como la almudena, conservó, sin apenas alteración hasta el siglo XVI, su trama y estructura, con zocos, baños, hornos, tenerías, talleres, etc. La única zona que se vio algo alterada durante el resto de la Edad Media fue la más cercana al alcázar, a diferencia de la más próxima a la Puerta de la Vega, donde, incluso, algún sector permaneció inalterado hasta el siglo XIX. En las manzanas de casas del plano de Espinosa de los Monteros se puede ver todavía esta estructura medieval, probablemente muy similar a la que hubo en época islámica. M. Montero

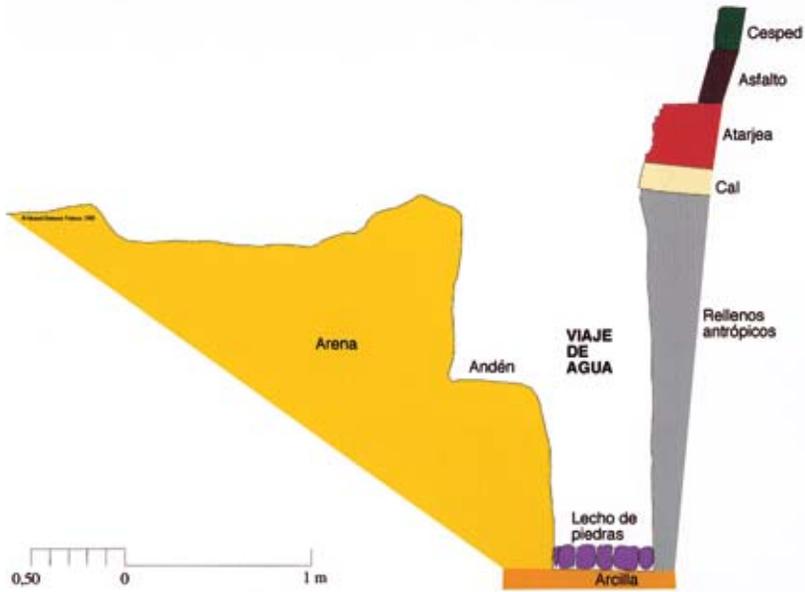


Fig. 5- Viaje de agua. Pl. de los Carros. Sección.

(1988) distingue en ella tres calles, más o menos angostas y tortuosas, que servían de auténticos ejes para articular el apiñado núcleo urbano. La principal, que unía las puertas de la Vega y de Sta. María, será conocida tras la conquista como la c/ Real de la Almudena -último sector de la actual c/ Mayor-; constituía el eje O-E. El eje S-N se formaba por medio de una serpenteante calleja -conocida más adelante como del “arco de Palacio”- que, con nacimiento en la anterior, cerca de la mezquita mayor, se dirigía hacia el alcázar a través del arroyo de Tenerías Norte. Ambas calles son las que nombra un documento de 1152, donde se cita por vez primera la “almudena”, para situar un solar que dona el Arzobispo de Toledo: “... *et ex aliis partibus sunt viae, una que ducit ad ackacer, et ex altera parte ad portam albegam*”. La tercera calle importante -“carril” la denomina M. Montero- era la que, a través del barranco de la Cava, comunicaba la anterior con la Puerta de la Sagra. A estas tres calles iban a parar,

desordenadamente y formando plazoletas, el resto de las callejas de la ciudad.

Según resalta J. Oliver (1958), en Madrid se conservó algún topónimo de origen árabe. Así, en el Fuero de la Villa aparece el término *almuzara*, que parece corresponder a un lugar de esparcimiento donde se hacían juegos y torneos, normalmente llano y cercano a algún río. En concreto, Oliver Así lo sitúa en el “Campo del Moro”, entre el alcázar y el Manzanares; una amplia franja de terreno en la que, en uno de sus extremos, al pie de la cuesta de la Vega y a lo que parece retomando su antiguo uso, estuvo lo que se llamaba *La Tela* en tiempos de los Austrias, -un campo señalado para justas y torneos-.

## LAS FORTIFICACIONES

La muralla islámica madrileña no sólo es el más importante monumento islámico de la provincia, sino también el de mayor antigüedad existente en Madrid. Sin embargo, a pesar de ello -o tal vez, debido a esa misma razón-, sus espectaculares restos casi nunca han sido suficientemente valorados por los organismos públicos para que formen parte los circuitos turísticos y divulgativos de la ciudad y, lo que es aún peor, para que dejen de ser protagonistas del perenne estado de





*Lám. 1.- Maqueta de Madrid. 1831. Gil del Palacio. Museo Municipal de Madrid. Zona de la Cuesta de la Vega.*



Lám. 2.- Muralla omeya de Madrid. Cuesta de la Vega.

abandono en que se encuentran, y testigos de la total desidia e incultura que campa frente a ellos.

Por fortuna, sobre la excavación del foso con el que se asociaba la muralla en algún punto de su recorrido, contamos con la evocadora y famosa anécdota del hallazgo de restos de animales prehistóricos. Transmitida a lo largos de los siglos, el recopilador al-Himyari (ed. 1963, 359-360) así nos cuenta el hecho: *“Ibn Hayyan ha mencionado en su Historia el foso que fue excavado en el exterior de la muralla de Madrid, y dice a propósito de él: “Cavándolo, se encontró una tumba que contenía un cadáver gigantesco, de 51 codos de largo, es decir 102 palmos, desde el cojín que sostiene la cabeza hasta la planta de los pies. Esto fue confirmado por una carta del cadí de Madrid, que había ido a verlo en persona, así como por sus testigos instrumentarios. Este magistrado declaró que el volumen de la caja craneana de este cadáver podía calcularse en 8 arrobas, poco más o menos. Gloria a Aquél que ha puesto su señal en todas las cosas”.*

Antes de describir el recorrido de la muralla, hay que advertir que, de momento, los únicos tramos que se conservan atribuibles con certeza al período andalusí se encuentran situados al final de la c/ Mayor, en la Cuesta de la Vega (CABALLERO & *alii*, 1983) y en la cornisa de la Pza. de la Armería, pues gran parte de las estructuras defensivas encontradas recientemente allí se atribuyen a esta época (ANDREU, 2002). Otro resto defensivo importante que hay que citar es el de la atalaya conservada en la Pza. de Oriente (RETUERCE, 2001) que, aunque no estaba integrada materialmente en las propias murallas, sí que formó un conjunto táctico con ellas en el momento en que se levantó. Por todo ello, las diferentes localizaciones de los demás tramos que configuraban su recorrido no dejan de ser meras hipótesis. Entre todas ellas, la más factible es la propuesta en su momento por M. Montero (1987; 1988). Pero tendría que completarse con los datos arqueológicos, aún por desarrollar y presentar con mayor amplitud, aparecidos en la Pza. de la Armería (*fig. 1*).



Lám. 3.- Canal del Viaje de agua. Pl. de los Carros.

Al no tener ningún testimonio de cómo sería el antiguo alcázar árabe, se ha supuesto su planta a partir de la rectangular que tuvo más adelante el alcázar de los reyes castellanos y de la Casa de Austria -desaparecido a su vez tras el incendio sufrido en la Nochebuena de 1734 y reemplazado por el Palacio Real actual-. Sin descartar la planta rectangular, por otro lado típica durante la fase omeya en otros lugares de al-Andalus, pensamos que la fortaleza madrileña, a semejanza de los restos existentes en otras pobla-

ciones vecinas, tenía una disposición irregular, adaptándose en todo momento al terreno en que se levantó. De todas formas, a modo de hipótesis, antes de la construcción de este castillo en el actual cerro de Palacio, en una primera etapa del asentamiento árabe madrileño, pudo haber existido una fortificación de menor entidad, bien en la misma posición o en el vecino cerro donde se desarrolló la medina.

El núcleo de la medina omeya madrileña -denominado a partir del siglo XII, tras la conquista castellana, como *almudena* y ya con una función de ciudadela (RETUERCE, 1999-2000: 250)-, se desarrolló en el cerro vecino al del alcázar. De mayor extensión que éste último, estaba totalmente rodeado de una fuerte y alta muralla, de la que aún podemos apreciar importantes vestigios (TORMO, 1945; LÓPEZ, 1970; CABALLERO & alii, 1983; RETUERCE, 1985; 1999-2000; PRIEGO & RETUERCE, 1985; RETUERCE & PONCE DE LEÓN, 1989).

En esta muralla, la Puerta de la Vega funcionaba como acceso de la medina hacia el río por medio de un empinado camino. J. de la Quintana (1629) así nos la describe: *“La Puerta de la Vega duró hasta nuestros tiempos; miraba al Occidente, que por descubrirse desde ella una gran vega a la parte del río, tomó de ella el nombre. Era también angosta y estaba debajo de una fuerte torre caballera; tenía dos estancias, y en hueco de la de adentro había dos escaleras a los dos lados, en cada uno la suya,*



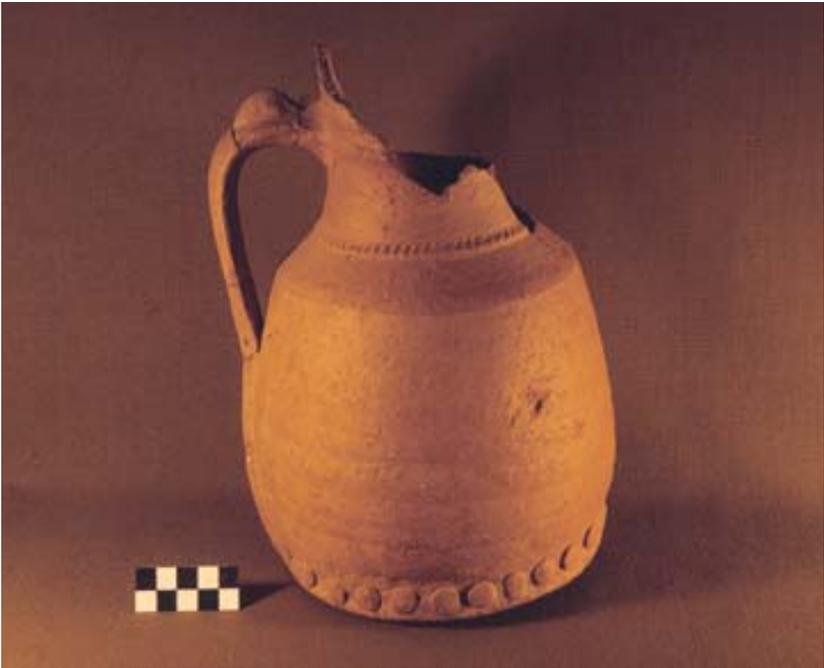


Lám. 4.- Conjunto de "silos" tras su excavación. C/ Angosta de los Mancebos, 3.

*muy angostas, por donde se subía a lo alto. En la de fuera había en el punto del arco un agujero, donde tenían de secreto una gran pesa de hierro, que en tiempo de guerra, con algún trabuco o torno dejaban caer con violencia, haciendo a los que hallaban debajo mil menuzos. En medio de las dos estancias estaban las puertas, guarnecidas con una recia hoja de hierro y una muy fuerte de clavazón". Obedecía a un sistema clásico de puerta islámica, con entrada recta con arco de herradura entre dos torres de planta cuadrada unidas por un maticán, con dos tramos en el pasaje hacia*

el interior -lo que él llama torre caballera, haciendo de dos torres una única, al estar comunicadas en altura por este matacán-, y aparejada con grandes sillares de pedernal (RETUERCE, 1999-2000: 247).

El tramo que seguía a continuación de esta puerta ha sido de los mejor reflejados de toda la muralla madrileña, pues en casi toda la documentación gráfica o planimétrica existente -desde Hoefnaegel o Teixeira, hasta Ibáñez de Ibero, pasando por la maqueta de Gil de Palacio (1831) (*lám. 1*)- se recoge con bastante fidelidad la situación en que se encontraba. Las excavaciones arqueológicas realizadas en toda esta zona pusieron al descubierto 55 m de su longitud, que, unidos a los encontrados en 1953 en



*Lám. 5.- Jarro. Engalba roja. Decoración incisa y aplicada. Cuesta de la Vega.*

las fincas vecinas de las c/ Mayor y Bailén, han permitido dejar a la vista cerca de 115 m del recorrido de la muralla.

Se trata de un formidable conjunto compuesto por varias torres de planta rectangular y por un pequeño portillo adintelado situado junto a una de ellas (*lám. 2*). De las seis torres que existieron en este tramo, hoy sólo son enteramente visibles cuatro de ellas. En esta parte, el recinto se construyó siguiendo la ladera del barranco de la c/ Segovia, adaptándose a la topografía de la colina. Para dar mayor firmeza a la muralla se aplicó el típico sistema islámico de la “zarpa”. Las pequeñas torres, macizas y hechas a modo de contrafuertes, tienen unas dimensiones de alrededor de 2,40 m de saliente y 3,40 m de ancho. Al exterior, y en su parte baja, el aparejo está formado por grandes sillares de pedernal dispuestos “a sogá”. Sin que exista una clara línea de diferenciación, éste cambia en la parte alta, tanto en el material empleado -sillares de caliza o “piedra de Colmenar”, con algunos de pedernal- como en su colocación -“a sogá y tizón”. Al interior, el aparejo también es distinto, pues todo él está formado por un sillarejo de grandes bloques de pedernal con enripiado del mismo material (RETUERCE, 1999-2000: 247-8). En este sector se ha venido localizando la torre Narigüés o del Pozacho, que E. Tormo (1945) pensó que podía tratarse de una torre *albarrana* -exterior al recinto pero unida a él- y que nosotros consideramos como una de las torres de la muralla que afortunadamente se han conservado (RETUERCE, 1999-2000: 249).

Continuando su recorrido, a partir de una de estas torres -la de Narigüés-, la muralla quebraba su dirección hacia el palacio de Uceda o de los Consejos -por noticias orales, sabemos que en sus sótanos aún se conservan restos de la antigua muralla-. A partir de aquí torcía hacia el norte. En este punto, aproximadamente en el cruce de la actual c/ Mayor con la c/ Sacramento, se situaba la llamada “puerta o arco de Santa María”, derribada en 1569 para ensanchar el paso con ocasión de la entrada en Madrid de Doña Ana de Austria, esposa de Felipe II. López de Hoyos nos dejó su descripción: *era una torre caballero fortísima, de pedernal, y estaba tan fuerte que con grandísima dificultad muchos artífices con*



Lám. 6.- Anafre.  
C/ Angosta de los Mancebos, 3.



Lám. 7.- Taza. Decoración de trazos rojos verticales.  
C/ Angosta de los Mancebos, 3.

*grandes instrumentos no podían desencajar la cantería, que entendieron que no era pequeño argumento de su antigüedad*". Como la de la Vega, parece que se trataba de una puerta con entrada recta encuadrada entre dos torres.

Desde aquí, seguía en dirección norte, por mitad de las manzanas 435 y 436 de la Planimetría General, entre las c/ del Factor y San Nicolás. En el plano de Teixeira, en los Altos de Rebeque, se ven varias torres -entre las que destaca una, alta y fuerte de planta cuadrada- que podían pertenecer a la fortificación de este período. Tras descender desde estas alturas -el punto más elevado de la medina-, la muralla cortaba directamente hacia el oeste. En algún punto de este tramo se encontraba la Puerta de la Xagra, por la que se daba acceso al vecino cerro del alcázar y a la hondonada de los Caños del Peral, al norte. Al oeste, la muralla se asomaba al gran barranco que da al Campo del Moro mediante la erección de varias torres cuadrangulares (ANDREU, 2002: (fig. 3) (fig. 1).

Retomando la cuestión del cierre de los cerros de la medina y del alcázar por medio de una muralla, en la intervención arqueológica de la Plaza de Oriente aparecieron los restos de una gran cimentación de cronología islámica. Sus grandes dimensiones -de 2 m de ancho, y con cerca de 3 m de lo que fue su potencia original- indican que podrían



*Lám. 8.- Jarro. Decoración de trazos rojos diagonales. Cuesta de la Vega.*

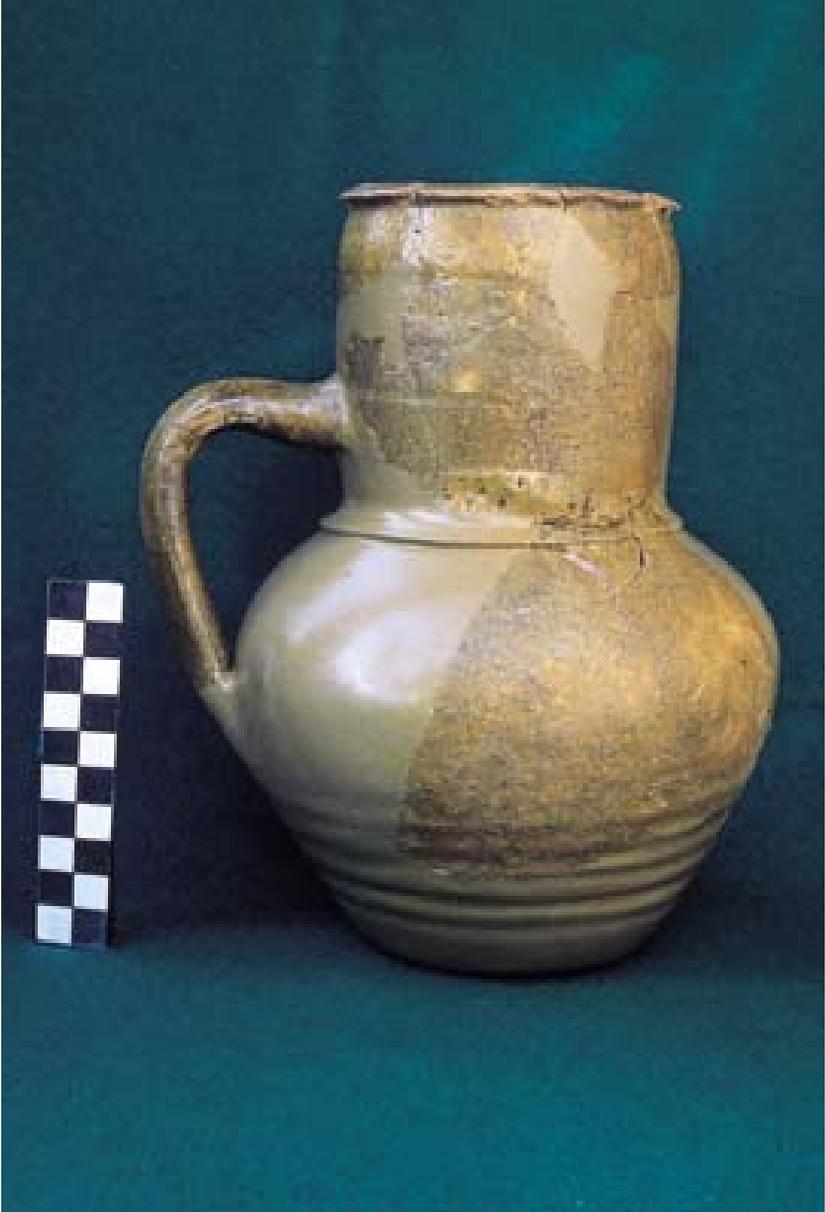
corresponderse con los de una estructura defensiva. Exactamente, a los del sector de la muralla más cercano al alcázar (RETUERCE, 1999-2000: 250). Su disposición -con cajeados longitudinales realizados en el terreno natural- apunta claramente a que el trecho de la muralla que bajaba desde los Altos de Rebeque se adaptó a la ladera mediante tramos escalonados. Desde el siglo XVI, a causa de los continuos desmontes realizados en esta zona, desaparecieron tanto la colina de los Altos de Rebeque como las estructuras de población y las defensivas que allí se hubieran podido localizar. Por ello, en la intervención arqueológica sólo se pudo encontrar el fragmento más profundo de una pequeña parte de los cimientos de lo que fue un tramo de la antigua muralla islámica que unió la medina con el alcázar.

Para finalizar con lo referido a los restos de las defensas del Madrid islámico, en el sector de los Caños del Peral -actual Pza. de Isabel II-, cerca de donde se localizaba la Puerta de Balnadú, perteneciente al recinto de época cristiana, se ha venido situando la segunda de las dos torres de Madrid de las que se conocía su nombre -la otra es la ya vista de Narigüés, en la primera muralla islámica-: la “Torre Gaona” o de “Alzapierna”. Por las descripciones que de ella hacen los autores del s. XIX, parece que podría tratarse de una torre exterior a la muralla. Precisamente en este sector, en las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza de Oriente, en el mismo borde del barranco del Arenal, se encontraron los restos de una torre de planta cuadrangular, que se podría relacionar con la torre Gaona (figs. 2, 3 y 4). Datada en época islámica -fines del s. XI-, dicha torre se encontraba aislada, al exterior de las murallas de la medina islámica, con la finalidad de controlar de mejor forma el camino que desde el río ascendía por el barranco del Arenal, además de las huertas que pudieran existir en la zona. Levantada en un punto intermedio entre el alcázar omeya -situado al oeste- y las importantes fuentes de agua de los Caños del Peral -al este-, su construcción pudo estar motivada por el inminente peligro que en aquellos momentos suponía el avance castellano hacia los territorios del Reino de Toledo.

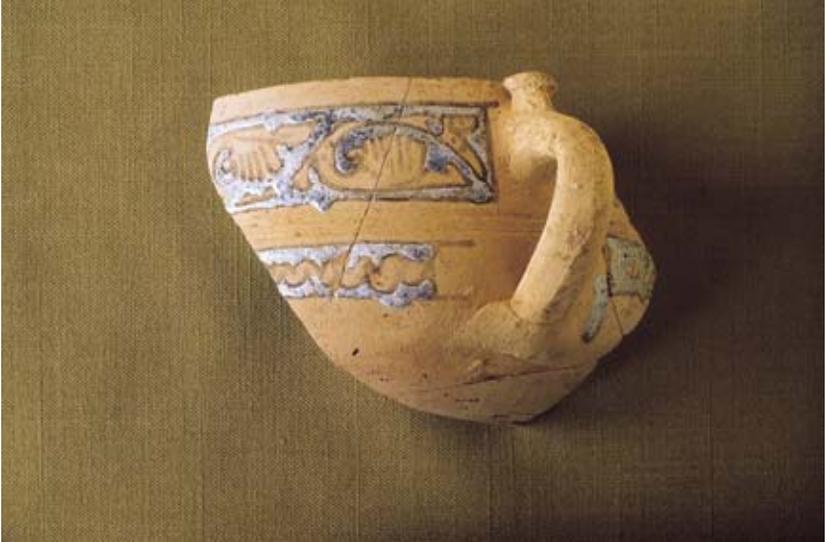
## LOS VIAJES DE AGUA

Lo que en verdad dio verdadera vida a Madrid, y que a la larga sería el hecho decisivo en un lejano futuro para ser elegida como capital del Reino, fue el haber sabido aprovechar la naturaleza de su solar. En concreto, la estratificación de sus capas geológicas, alternativamente permeables e impermeables para la captación del agua. Aunque en Madrid se usaron las norias de sangre para tomar el agua -según han podido confirmar los arcaduces encontrados en las distintas excavaciones realizadas-, el principal suministro procedía de los “viajes” o minas que, desde un lugar más o menos próximo de captación, la conducían hasta el centro de la población. Recogiendo la tradición madrileña, que atribuía a los árabes la construcción de los “viajes”, J. Oliver (1958) demostró su origen islámico y su relación con el propio nombre de la ciudad. De esta forma, “Madrid” o “Mayrit” sería *“un lugar donde abundan los mayras”, o sea ciertos canales subterráneos propios de una técnica hidráulica oriental, cuya adopción por los mayrities y cuya singular conservación por los madrileños determinó siempre la historia peregrina de nuestra Capital”*.

Estos “mayra” o “qanat(s)”, conocidos en Madrid como “viajes”, suministraban el agua a la población desde los lugares de captación, situados a más o menos distancia del núcleo habitado. La técnica, con palabras de J. Oliver, consistía *“en <<drenar>> el agua que contienen ciertas capas de arena permeable, las cuales descansan sobre otras impermeables. Para ello, en una zona situada a mayor altura que la ciudad, y a bastante distancia de la misma, se abren una serie de pozos que recogen el agua de las arenas acuíferas, los cuales se unen por galerías subterráneas, construidas generalmente de ladrillo -y de la altura suficiente para poder ser recorridas por el hombre- en cuyo suelo suele ir una cañería de barro por la que el agua camina. Dichas galerías, siempre en suave declive, y siempre con pozos de trecho en trecho, llegan hasta la ciudad, donde se ramifican por el subsuelo de la misma y de sus alrededores, para llenar una serie de arcas sucesivas, casi siempre*



*Lám. 9.- Jarro. Vedrio melado. C/ Angosta de los Mancebos, 3.*



Lám. 10.- Fragmento de tazón. Decoración de "verdugones" y vidrio verde. Cuesta de la Vega.

*subterráneas, desde donde cada una de las cuales pasa el agua en un volumen convenido a las fuentes públicas, casas, huertas y jardines”.*

J. Oliver Asín, que pudo visitar varios de los viajes de la ciudad, no consiguió, sin embargo, encontrar ninguno que pudiera datar en época islámica. Quien subscribe, al realizar las excavaciones de la Plaza de los Carros y cuando pensaba hallar un tramo de la muralla del recinto cristiano, pudo confirmar la antigüedad islámica del sistema: apareció un viaje de agua construido antes de la conquista cristiana de la ciudad. A pesar de haber podido estudiar sólo un pequeño tramo de 10 m de largo, se pudo ver con todo detalle su estructura: de sección rectangular, con andén lateral, piedras en su fondo, sin cubierta aparente, pendiente de 1/1000, y pequeñas presillas -también de piedra, de trecho en trecho- (fig. 5; lám. 3). Según los datos obtenidos en la excavación, la topografía original del lugar era la de un barranco con pendiente hacia el sur. Ya en época islámica se utilizó como lugar de vertido de escombros -se encontraron cerámicas de este período y anteriores-; con el paso del tiempo, por su composición, estos

escombros se fueron endureciendo y casi cementando. Más tarde, pero también durante la misma época islámica, se abrió el viaje, precisamente en el punto de contacto entre el terreno natural de arena y el escombros, suficientemente asentado para poder servir de pared al viaje. Finalmente, por razones que desconocemos, el viaje dejó de usarse, sirviendo todo su recorrido como un nuevo lugar donde se volvieron a tirar escombros. Escombros que, por otro lado y también muy cementados, contenían exclusivamente material cerámico islámico, lo que prueba que la construcción del viaje se realizó en un momento bastante anterior a la conquista castellana de 1085.

Por lo descrito, se trataba de un viaje en el último tramo de su recorrido, a cielo abierto. Con una muy bien estudiada pendiente, contaba con un andén lateral de unos 43 cm de ancho -un codo- que iba paralelo a todo su recorrido. Además, todo el fondo del canal se cubría con un lecho de piedras de regular tamaño que, junto a una pequeña presilla, también de piedra, serviría para la depuración del agua que era conducida por él. Según Oliver Asín, hasta esta zona de la Puerta de Moros llegaba uno de los más importantes viajes madrileños -el denominado del Bajo Abroñigal-, que, por la estructura encontrada aquí, muy cercana a este punto, también podría ser islámico. Por fortuna, se ha podido conservar este singular testimonio de un viaje urbano de época omeya, único no sólo en Madrid sino también en toda la Península. El tramo que se pudo excavar -una mínima parte de su recorrido total- no fue de nuevo rellenado de escombros al volver a urbanizar la plaza, por lo que existiría la posibilidad de visitarlo si las autoridades municipales así se lo propusieran.

#### LOS ENSERES Y DEMÁS TESTIMONIOS DE LA VIDA DEL MADRID ANDALUSÍ

Además de los anónimos excavadores del foso madrileño, del cadí que fue informado del sobresaliente hallazgo de lo que parece que pudo ser un gran animal de tiempos prehistóricos, y de los demás testigos que, asombrados, confirmaron el hecho, muy poco más sabemos de los



Lám. 11.- Fragmentos de ataifor. Decoración de "cuerda seca" en melado, verde y blanco. Cuesta de la Vega.

habitantes de esta pequeña población andalusí, que fue Madrid. Conocemos los nombres de algunas personas que aquí nacieron -como el famoso astrónomo y matemático Abu l-Kasim Maslama al-Madjrití (*el madrileño*), entre los ss. X y XI-, vivieron -Abu 'Utman Sa'id b. Salim al-Tagrí (*el fronterizo*), estudioso en Toledo y Guadalajara-, gobernaron -'Abd Allah b. Muhammad b. 'Ubayd Allah, de la familia beréber de los Banu Salim, 'Ubayd Allah b. Yahya, de los Banu 'Isa; todos ellos nombrados por 'Abderraman III en la década del 930- (FELIPE, 1997) o, incluso, se sublevaron, fueron derrotados y murieron -es el caso, a principios de s. XI, de al-Fasih, esclavo de un vendedor de perfumes, que pretende ser 'Ubayd Allah al-Mahdi-, pero muy poco más de lo que fue el transcurrir de su vida diaria.

Como en otras áreas de la España medieval, y con palabras de J. Nuño (2002: 131-2), pretender saber más cosas acerca de cada uno de estos personajes posiblemente sea tarea muy complicada, por no decir que infructuosa, pero lo que sí podemos preguntarnos es cómo era el mundo que les rodeaba, qué había entorno a esas mezquitas, a esos baños, a esas tortuosas calles, qué hacía la gente... Muy probablemente el visitante que hoy pueda contemplar la muralla madrileña -en aquellos momentos en los que no se lo impida la tramoya municipal que, sin ningún respeto, todos los veranos oculta la más antigua construcción de la ciudad- no llegue a preguntarse jamás cómo vestían esos canteros que la levantaron, cómo era su aspecto, cómo era su instrumental, cómo obtenían sus materiales, qué comían, cómo eran sus mujeres, cómo eran sus calles, dónde cobijaban a sus animales, cómo eran sus baños, cómo eran sus cocinas, sus recipientes, sus camas o toda su casa... Y, en otro sentido, qué paisaje contemplaban, cómo eran sus bosques, cuáles eran las especies vegetales que cultivaban, los animales que cazaban, cuál era la cabaña ganadera, etc.

Hasta qué punto no tenemos simplificada la imagen de los personajes medievales y de su trabajo. Y sin embargo, también tuvieron una vida social y privada, también se divertían, enfermaban, y tenían sus preocupaciones y unas celebraciones y cultos religiosos, aunque con una perspectiva de mil años puedan resultarnos unos individuos casi incomprensibles. ¿Cuál era su ritmo de vida?, ¿a qué jugaban?, ¿de qué hablaban los viernes al mediodía después de salir del rezo en la mezquita?. Y, por otro lado, ¿cómo era el entorno en el que vivían?, tanto en lo concerniente al clima de aquella época, como al territorio, al paisaje, a sus cultivos, su cabaña ganadera, etc. En definitiva, lo que merece la pena preguntarse es cómo vivían esas gentes que con su trabajo y su dinero levantaron esa fortísima muralla que hoy aún podemos contemplar; pero también cómo morían esos hombres en una sociedad temerosa, donde los principios religiosos y la idea del más allá eran omnipresentes y regulaban todas sus actividades.



*Lám. 12.- Fragmento de plato. Decoración de "reflejo dorado". Importación del Egipto fatimi. C/ Angosta de los Mancebos, 3.*

### Enseres y artefactos:

De todo ello son protagonistas los diferentes enseres y demás materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones realizadas en el solar madrileño. Sin pretender haber tenido por sí mismos cualquier transcendencia histórica, son ellos precisamente los que mejor pueden hablarnos de cómo fue la vida en épocas anteriores a la nuestra. Es decir, todos ellos -desde las más pequeñas semillas a las piedras con las que está construida la muralla, pasando por cualquier objeto cerámico- son unos sólidos, importantes y, sobre todo, objetivos actores, que los historiadores debemos interpretar, tratando siempre de desprendernos en el mayor grado posible de toda la subjetividad que portamos, que es inherente a nuestra naturaleza humana.

Tanto en la zona conocida siglos más tarde como de la Morería como en la Cuesta de la Vega y en la Pza. de Oriente, hay que destacar los abundantes "silos" encontrados (*lám. 4*). Ellos son hasta el momento el único testimonio del poblamiento andalusí de Madrid, ya que los muros,

suelos, patios, etc. de las viviendas de este período parece ser que fueron desapareciendo a medida que se rebajaba el terreno de la ciudad para levantar nuevos edificios.

Al igual que suele suceder en otros yacimientos arqueológicos de este período, los principales y más numerosos restos muebles que nos han llegado del antiguo Madrid omeya son los encontrados en estos rellenos y en los demás escombros arrojados a lo largo del tiempo en los barrancos y oquedades de la ciudad. De entre ellos, hay que destacar la cerámica, ya famosa en la época, pues diversas crónicas nos dicen que en esta ciudad: *“hay una tierra magnífica con la que se fabrican unas ollas que se emplean en cocina durante veinte años sin que se estropeen y que, además, protegen los alimentos contra cualquier alteración en los días de verano”* (Anónimo, ed. 1983: 56). Además de la aquí producida, con gran variedad de técnicas, formas, tipos -ollas, cántaros, jarros (lám. 5), candiles, orzas, tazas, anafres (lám. 6), fuentes, platos, tinajas, etc.- y decoraciones -pintada sin vidriar (láms. 7 y 8) y vidriada monocroma (lám. 9) o mostrando bicromías y policromías (láms. 10 y 11)-, se ha encontrado cerámica importada de lugares como el Egipto fatimí (lám. 12) (RETUERCE, 1988; 1990; 1998). Junto a las piezas cerámicas han aparecido también diversos útiles de trabajo metálicos, de adorno, para la enseñanza -escáfulas con “alifato” árabe grabado- (lám. 13), para jugar -piezas de ajedrez realizadas en talco- (RETUERCE, 1988) o, simplemente, indicativos de creencias y supersticiones -amuletos de plomo o hueso-. Todo lo cual nos habla de una rica y variada actividad que da respuesta a todas las necesidades de la población del Madrid de aquel período.

### Paisaje y recursos económicos

Mediante los diversos análisis -carpológicos, antracológicos y palinológicos- realizados en los rellenos de los barrancos y silos mencionados -fundamentalmente de las excavaciones de la Pza. de Oriente- (RETUERCE & ANDREU, 1994-6), se han podido conocer algunos aspectos medioambientales del período, del paisaje del entorno de Madrid



*Lám. 13.- Escápula de bóvido. Alifato árabe grabado. C/ Angosta de los Mancebos, 3.*

y de los cultivos que se realizaban en su solar o en las huertas inmediatas, además de algunos detalles de la dieta que tenían sus habitantes. En este sentido, no hay que olvidar que el llamado “paisaje natural” es también una “materia” arqueológica, ya que a lo largo de la Historia, todo él, en mayor o menor grado, ha sido utilizado y transformado por el hombre.

### *Paisaje natural*

En cuanto a las características medioambientales o climáticas del período omeya madrileño, según la vegetación obtenida a través de los diferentes espectros polínicos estudiados, corresponden al piso bioclimático Mesomediterráneo, caracterizado por inviernos frescos y veranos templados, lo que coincide con las características climáticas generales del Subatlántico. La presencia de tilos indica la existencia de un suelo fértil y de una cierta frescura y humedad, no solamente edáfica, sino también en el ambiente, pudiendo ser un indicador de temperaturas más bajas y de unos índices de pluviosidad más altos que los actuales en

Madrid. Parece que durante este período, el clima era más benigno y cálido, incluso con etapas secas.

Las formaciones boscosas naturales estaban compuestas por bosques mixtos o núcleos adhesados de encinares, rebollares, quejigares, alcornocales, robledales y enebrales. En las zonas más húmedas, los castañares, y en las zonas más frescas y umbrosas, los tilos. Los abedules y alisos, necesitados de una mayor humedad en los suelos, junto con los olmos, se extendían por las vegas. En áreas especiales de suelo fresco crecían los fresnos (*Fraxinus excelsior* fresno norteño, *Fraxinus angustifolia* fresno). Los nogales ocupaban, probablemente, los ribazos de las zonas cultivadas de leguminosas, crucíferas y gramíneas, junto con los árboles frutales, prunos, etc.. Los sauces y los álamos componían las formaciones vegetales instaladas en las riberas fluviales o cercanas a algún arroyo.

La proximidad del río Manzanares y los arroyos del solar madrileño aportan especies relacionadas con un medio semi-acuático, incluidos en las especies herbáceas de humedales, cuyos representantes más característicos son: Caryophyllaceas: *Dianthus*, *Saponaria* jabonera; Compuestas: *Crepis*, taraxacón capilar, *Bellis*: chirivita o maya y artemisa; Cyperaceas; Liliaceas: espárrago y ajo; Geraniaceas: geranio; Primulaceas: primavera; Ranunculaceas: botón de oro; Typhaceas: espadaña; Umbellifereas: *Bupleurum* sp. etc. Todas ellas formaban las zonas de praderas pastos próximas a los arroyos o al río.

Los pólenes y esporas restantes pertenecen a plantas ruderales o de terrenos baldíos: Compuestas: artemisa; Carduaceas: cardo; Chenopodiaceas: *Chenopodium*. cenizo o anserina, *Capsella*. bolsa de pastor; Convolvulaceas: *Convolvulus*. correhuela; Dipsacaceae: *Dipsacus*. cardencha; Malvaceas: Malva; Papaveraceas: amapola; Plantaginaceas: *Plantago*. llantén; Resedaceas: *Reseda*.; Scrophulariaceas, Urticaceas: ortiga; etc. Componían el conjunto de malas hierbas o plantas nitrófilas y hierbas tan cotidianas en nuestro entorno como ortigas, amapolas, malvas, cardos, etc.

### *Recursos y utilización del suelo*

Las especies ruderales mencionadas, como la correhuela, el cenizo, la malva, la amapola, el llantén, etc.. son indicadores de medios influidos por la presencia humana. Se trata de suelos con una elevada proporción de nitrógeno, y casi todos estos géneros corresponden a las nitrófilas o a las plantas que se desarrollan sobre terrenos en barbecho o próximos a cultivos. Las prácticas ganaderas, relacionadas con la existencia de la artemisa, el cenizo o el llantén, han favorecido el mantenimiento de las formaciones arboladas distanciadas utilizando los pastizales y fomentando las formaciones adehesadas.

Otras especies -Gramíneas espigas; Crucíferas: *Brassica* sp. nabo; Leguminosas: *Vicia* sp. arveja común- están conectadas con la actividad agrícola-cerealística y con prácticas agropecuarias. Los pólenes de gramíneas encontradas, independientemente del trigo, podían, junto con las leguminosas, formar parte del forraje utilizado para el ganado, extendiéndose bajo los árboles de las zonas adehesadas, constituyendo las praderas de gramíneas.

Los árboles frutales, prunos, así como los nogales y castaños limitaban, muy posiblemente, las zonas de cultivos. La presencia de pólenes de liliáceas (ajo) y Brasicáceas (nabo) podía deberse a la existencia de huertas ya que tanto el ajo, que se cultiva desde la antigüedad como hortaliza y planta aromática, como las coles, que también fueron conocidas desde tiempos remotos, están ampliamente representadas.

También destacan las Caryophyllaceas: *Saponaria* sp., este género llamado jabonera, del latín “sapo” o jabón, o hierba de los bataneros, podía ser utilizado para la limpieza general, como champú o para eliminar manchas de la piel. Los bataneros ponían las plantas en remojo, luego las hervían y el líquido lo utilizaban para lavar telas. También se utilizaba para lavar a las ovejas antes de esquilárselas. Los bataneros solían plantar saponarias cerca de sus industrias, en las riberas de los ríos. La presencia de Convolvuláceas (correhuela, campanillas o corregüela) puede

relacionarse con la preparación de hilaturas y tintes de color amarillo y naranja.

Los elevados contenidos de plantas ruderales, nitrófilas y la presencia de gramíneas podría deberse a la proximidad de zonas adhesadas en las que se llevaran a cabo labores ganaderas o en relación con la transhumancia de rebaños.

La falta de pinos en el contenido polínico es poco frecuente en los diagramas polínicos, ya que el índice de dispersión de los pólenes de pinos es muy alto y la producción de palinomorfos es muy elevada. Su inexistencia, en este caso, puede deberse, entre otras causas, a la falta de coníferas en zonas próximas al enclave madrileño estudiado debida a una utilización masiva de su madera en etapas anteriores, por procesos de deforestación selectiva. De todas formas, aunque en poca proporción, sí que aparecen en el registro antracológico: *Pinus pinea-pinaster* pino piñonero/rodeno.

En cuanto a los cultivos, eran muy frecuentes los de huerta, atestiguados por la presencia de melón, coles, ajo y leguminosas (haba), además de árboles frutales, entre los que tenemos la presencia de manzanos, ciruelos (*Prunus spinosa*), cerezos (*Prunus mahaleb* cerezo de Santa Lucia, *Prunus avium-cerasus* cerezo silvestre) e higueras, así como, en menor proporción, de nogales y avellanos. La presencia de la vid en Madrid es una constante durante todo el período andalusí. Asimismo, entre los cultivos de gramíneas destaca la cebada. Sorprende, sin embargo, la ausencia total de trigo. Entre los árboles de interés económico, hay que destacar también la presencia de moreras y olivos, si bien en una no muy alta proporción. También está presente el pino y arbustos como rosales, zarzamoras, endrinos, madroño (*Arbutus unedo*) y agracejos.

### *Recursos cárnicos. Ganado y caza*

A partir de los datos obtenidos de los análisis efectuados en los restos óseos encontrados en diversos solares madrileños (HERNÁNDEZ, 1991; LÓPEZ, 1994) conocemos que, lógicamente, son los mamíferos la base de

la dieta cárnica. Entre ellos, son los ovicaprinos los animales más importantes. Se aprecia una clara diferencia entre el consumo de oveja y cabra. Siendo la primera mucho más abundante, lo que permitiría también la explotación de productos secundarios como la lana. En este sentido, hay que tener en cuenta que los hábitos alimentarios y la fuerte degradación que producen en el entorno, hacen desaconsejable mantener grandes rebaños de cabras en aquellas zonas que no sean marginales o de alta montaña, donde la oveja, por el contrario, se adapta mal.

Los équidos (asnos y caballos), siempre presentes, aunque con escaso número de individuos, denotan que eran parte fundamental en el trabajo agrario y en el transporte. Los perros servían de guardia. También se detecta la presencia de gatos.

En cuanto a las aves, sin ser fundamentales en la dieta, los taxones presentes permiten conocer cuáles eran las especies domésticas, señalan cómo era el paisaje del entorno madrileño de aquel período e indican que la caza de las silvestres era superior a la de los mamíferos de interés cinegético. Así, en yacimiento de la c/ Angosta de los Mancebos (HERNÁNDEZ, 1991) -único estudiado en cuanto a aves de los madrileños-, se diferenciaron 9 especies: gallina -base en la dieta de aves-, perdiz -principal ave de caza-, paloma bravía, avutarda, ortega -primera muestra atestiguada de la especie en un yacimiento peninsular-, cogujada y especies indeterminadas de los géneros *Strurnus* (estorninos) y *Turdus* (tordos). Además, de la representación de la urraca. Ave que, en principio, no es consumida por el hombre, pero que siempre se asocia a él al aprovechar sus desechos.

Por último, las huellas dejadas en los huesos de los restos de los animales analizados indican que, una vez consumidos, los desperdicios permanecían a la intemperie durante cierto tiempo -presencia de huellas de mordeduras de perro- y, más tarde, arrojados a los basureros cercanos (silos abandonados o barrancos), en donde eran quemados.

- ANÓNIMO (ed. 1983): “*Descripción del País de al-Andalus (Dikr Bilad al-Andalus)*”. 2 vol. Ed. Luis Molina. Madrid.
- ANDREU MEDIERO, Esther (2002): “Avance en el conocimiento del sector noroccidental de los recintos fortificados de la ciudad de Madrid”. *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Actas do Simpósio International sobre Castelos. Palmela, 2000. p. 871-875. Lisboa.
- CABALLERO, LUIS & ALII: (1983): “Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 9-183.
- FELIPE, HELENA DE (1997): *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*. Madrid.
- HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, FRANCISCO (1991): “Las aves del yacimiento de Angosta de los Mancebos (Madrid)”. *Boletín de Arqueología Medieval*, 5. p. 181-191.
- GARCÍA MUÑOZ, MONTSERRAT (1990): “Excavaciones arqueológicas en el solar de la plaza de la Morería c/v plaza del Granado”. En: *Madrid del siglo IX al XI*. p. 217-222. Madrid, 1990.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, JULIO (1975): *Repoblación de Castilla la Nueva*. 2 vol. Madrid.
- al-HIMYARI (ed. 1963): *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*. Ed. M<sup>a</sup> Pilar Maestro González. Valencia.
- LÓPEZ JAÉN, JUAN (1970): *Las murallas de Madrid*. Madrid.
- LÓPEZ LASALA, BEATRIZ (1994): *El mundo arqueozoológico en el Madrid medieval*. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Biología. Inédita.
- MONTERO VALLEJO, MANUEL (1987): *El Madrid medieval*. Madrid.
- MONTERO VALLEJO, MANUEL (1988): *Origen de las calles de Madrid. Una introducción a la ciudad medieval*. Madrid.
- NUÑO GONZÁLEZ, JAIME (2002): “Arqueología de los siglos románicos en el ámbito de la actual provincia de Palencia”. En: *Palencia en los siglos románicos*. Salamanca.
- OLIVER ASÍN, JAIME (1958): *Historia del nombre de Madrid*. Madrid.
- POUNDS, NORMAN J.G. (1999): *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Barcelona.
- PRIEGO, CARMEN (1990): “Origen y evolución urbanística de la plaza de los Carros”. En: *Madrid del siglo IX al XI*. p. 267-275. Madrid, 1990.
- PRIEGO, C. & RETUERCE, M. (1985): “Informe preliminar a la excavación de la muralla islámica en la Cuesta de la Vega”. *Villa de Madrid*, 83 p. 59-62.
- QUINTANA, JERÓNIMO DE LA (1629): *A la Muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1984): “La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II. p. 117-136.
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1985): “Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor”. *Villa de Madrid*, 86, 53-72.
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1988): “Miscelánea islámica madrileña”. *Boletín de Arqueología Medieval*, 2. p. 141-149
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1990): “Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid”. En: *Madrid del siglo IX al XI*. p. 145-163. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. 2 vol. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, MANUEL (1999-2000): “Madrid. De medina a villa”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40. XXX Aniversario 1969-1999.

*La arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000.* p. 239-260.

RETUERCE VELASCO, MANUEL (2001): "El agua en el Madrid andalusí". En: *Historia del abastecimiento y usos del agua en la villa de Madrid*. Coord.: José M<sup>a</sup> Macías & Cristina Segura. Confederación Hidrográfica del Tajo & Canal de Isabel II. p. 35-54. Madrid.

RETUERCE, M. & PONCE de LEÓN, P. (1989): "La muralla islámica de Madrid". En: *Madrid restaura en Comunidad*. Comunidad de Madrid. Madrid.

RETUERCE, M. & ANDREU, E. (1994-6): *Memorias e informes de las Excavaciones arqueológicas de la Pza. de Oriente y c/ de Bailén de Madrid*. Dirección Gral. De Patrimonio. Comunidad de Madrid. Inédito.

TORMO, ELÍAS (1945): *Las murallas y las torres, los portales y el alcázar del Madrid de la Reconquista, creación del califato*. 1945.

VALLESPÍN, OLGA & ALII (1990): "Excavaciones en el solar "Casa de San Isidro". En: *Madrid del siglo IX al XI*. p. 287-296. Madrid, 1990.

ZOZAYA, JUAN (1983): "Excavaciones en la fortaleza islámica de Qal'at 'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17. p. 411-529.



## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DE SAN ISIDRO.

INTERVENCIONES DE 1989 A 1997

OLGA VALLESPÍN GÓMEZ  
*Arqueóloga*

En 1989, con motivo de la celebración de la capitalidad cultural de Madrid, el Ayuntamiento propuso la construcción de un Museo dedicado a la vida de San Isidro en el solar que ocupara, hasta su demolición en 1974, la casa palaciega de los señores de Luján o de los Condes de Paredes, según el proyecto del fallecido historiador Santiago Amón, que incluía el Madrid islámico y el cristiano durante la Edad Media hasta la instalación definitiva de la Corte (Amón, 1989)<sup>1</sup>.

En aquel momento ya se había recorrido un importante camino en la investigación arqueológica de Madrid, si bien orientado, a partir de 1940, principalmente al estudio y conservación de las murallas medievales, declaradas Monumento Nacional en 1954. A cargo de la Subdirección General de Arqueología (Ministerio de Educación y Ciencia) con la contribución del Ayuntamiento de Madrid, a través de sus instituciones, principalmente del Museo Municipal, se realizaron las primeras excavaciones encabezadas por D. Martín Almagro Basch, D. Luis Caballero Zoreda y Doña Carmen Priego, y seguidas por D.<sup>a</sup> Hortensia Larrén Izquierdo, D. Manuel Retuerce Velasco y Doña Araceli Turina, (Mena, 1990). La Comunidad, apoyada en la Ley de Patrimonio del 1985, podía exigir ante la presunción de existencia de restos arqueológicos la realización de excavaciones. Y para reforzar la protección de los mismos tomaba medidas decisivas como la incoación del expediente para la

1- Deseo expresar mi agradecimiento a los organizadores del ciclo de conferencias *Testimonios del Madrid Medieval*, por la invitación a participar en las jornadas sobre el Madrid Islámico, que nos permiten divulgar los resultados de las excavaciones y así cumplir con uno de los fines primordiales de las investigaciones arqueológicas. De acuerdo con E. Serrano, la conferencia se ha dividido en dos partes. Remito al lector al plano de la excavación que figura en la parte firmada por esa autora.

declaración de Bien de Interés Cultural de todo el *Recinto Histórico* de Madrid en noviembre de ese mismo año (Mena, 1990). Afortunadamente, en este caso se conjugaron otras circunstancias favorables al patrimonio histórico, pues el solar estaba amparado por medidas protectoras del Ayuntamiento, incluidas en sus planes urbanísticos, y por la Comunidad, por estar ubicado en la “*zona 3 de máxima protección arqueológica*” dentro del Plan General de Madrid de 1985. De forma que los responsables de la Comunidad de Madrid, siguiendo su política preventiva del Plan de Protección del Patrimonio Arqueológico, condicionaron la construcción del Museo a la comprobación de la existencia de restos arqueológicos en el subsuelo y, en su caso, a la excavación arqueológica de los mismos. Gracias a actuaciones como esta y a las que se llevaban cabo en el interior del recinto histórico, como las de la plaza del Rollo y de la calle de Segovia (Pérez Vicente 1990), que después aumentaron considerablemente en número, la arqueología urbana se abría paso y apoyada en ella comenzaba a desarrollarse la arqueología como profesión libre. Este planteamiento significaba la consolidación de una forma de actuar, aunque producía un fuerte choque con los intereses de constructores y propietarios en el intento de impedir que desaparecieran del subsuelo sin documentación alguna las huellas del pasado histórico.

El solar elegido estaba situado en uno de los barrios con más solera del Madrid antiguo, el barrio de San Andrés, en el interior de la antigua zona amurallada, pero su aspecto era tan deplorable que acentuaba el estado de abandono de la plaza. No obstante, aunque la construcción del Museo significaba una mejora, que más de diez años después no deja lugar a dudas, en aquel momento supuso una gran decepción y rechazo, porque los vecinos esperaban un parque de acuerdo con la anterior calificación del terreno como zona verde.

## DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

La zona era considerada por diversos autores, como núcleo mozárabe, como arrabal musulmán (mezquita incluida), y, posteriormente, como área

urbana cristiana dentro del llamado *segundo recinto*, en referencia a la muralla construida en Madrid a partir de la conquista cristiana de Toledo por Alfonso VI en 1085. La fortaleza de Madrid, que con fama de inexpugnable fundara Muhammad I a mediados del siglo IX, había significado una de las claves para la defensa islámica de la Marca Media de al-Andalus. La fundación de la parroquia de San Andrés con un cementerio en torno a ella, documentada desde los primeros años del siglo XIII, por un privilegio real de 1202, juega un papel fundamental en el urbanismo posterior de la zona de la colina donde se asienta, aunque seguramente el factor que daba mayor interés al solar era el peso de la tradición que relaciona con el patrón de Madrid la capilla y el pozo conservados en el mismo. El informe histórico realizado con motivo de la construcción del Museo (Marín y otros 1989 a y b), a través de un detallado estudio de la documentación, ponía de manifiesto que, aunque las tradiciones en torno al santo arrancan del siglo XIII (a partir de la obra de Juan Dácono), hasta el siglo XVII no se asocia el solar documentalmente al recuerdo de la casa de los Vargas, donde vivían San Isidro y Santa María de la Cabeza cuando venían a Madrid desde Torrelaguna a labrar las tierras de su señor, y el pozo en que realizó el milagro de salvar la vida del niño. Y existen dudas bien fundadas de que haya habido una transmutación del lugar en que se situaba la casa de los Vargas de la Morería (Luján 2002). No obstante, la incertidumbre sobre el origen medieval de la casa y del pozo se mantenía a la espera de los resultados de las excavaciones arqueológicas. La tradición popular continuaba siendo bastante fuerte. Al comenzar las excavaciones los vecinos recordaban con añoranza la romería, que con motivo de las fiestas de San Isidro se realizaba para beber agua *milagrosa* del pozo, a pesar de que hacía quince años que había quedado interrumpida con la desaparición del edificio.

Según el citado informe histórico, las primeras noticias relacionadas con la zona donde se sitúa el solar, se refieren a los Lujanes a partir de su venida a Madrid, a principios del siglo XIV, como es el caso del camarero de Juan II, Pedro de Luján (1406-1456), *Guarda de la Puerta Cerrada y de*

*los lienzos de la muralla hasta la Puerta de Moros* (título del cual deriva la muralla de los blasones del escudo de la familia que orna el patio del palacio). Su hijo Juan el Bueno ya aparece como dueño de unas casas en San Andrés, en las cuales habría que ver el origen del palacio (Vallespín, 1990). Cuando se funda el mayorazgo, en 1521, probablemente ya estaría construida la casa, con patio arquiteado, al estilo de la escuela toledana de los arquitectos de los Reyes Católicos, con paralelos en el Castillo de Batres (1.430) y Monasterio del Paular (1.481).

## ANTECEDENTES

Las excavaciones efectuadas hasta el momento habían puesto de manifiesto una ocupación del cerro de San Andrés desde la Edad del Bronce, con abundantes restos islámicos como precedente a la ocupación cristiana. Por la presencia de numerosos silos y pozos rellenos con interesantes conjuntos de materiales islámicos, entre otras, en las calles Cuesta de la Vega, Espejo, Cava Baja y en la plaza de los Carros (Retuerce, 1985, Caballero, 1983, Priego, 1990). Aunque había pocas evidencias arqueológicas, pues muchas se han perdido, tampoco era nueva la sugerente hipótesis que busca una raíz anterior a la época islámica y que está documentada por una serie de *villas* romanas de baja época y hallazgos sueltos, representados principalmente por inscripciones (Caballero, 1983 y Valdés, 1992), así como algunos fragmentos de cerámica romana (Caballero *et alii*, 1985b). Precisamente hay una, si bien antigua, noticia que a veces pasa desapercibida, la cual da cuenta de la aparición en el siglo XVII de un miliario desaparecido, que podría haber sido encontrado *in situ* en Puerta de Moros (Carrera De, 1994). Este dato apoya la hipótesis de una originaria población romana y visigoda y da un interés especial al solar que nos ocupa, que estaría en torno a un importante camino de Toledo hacia Somosierra (aceptado por diversos autores para época islámica (Álvarez y Palomero, 1990). Según el informe que emitió Doña Pilar Mena, del Servicio de Patrimonio Histórico Mueble y Arqueológico de la Dirección General de Patrimonio Cultural, se preveía la localización en el solar del



*Horno situado bajo el pórtico del patio del palacio de Los Lujanes*

cementerio de San Andrés, restos de edificaciones de *estilo Corte* correspondientes al palacio, estructuras defensivas de la muralla del *segundo recinto*, entre otras, de una torre de finales del siglo XI destruida a principios del siglo XVI en Puerta de Moros (Gómez Iglesias, 1951). Pero más concretamente, se esperaba que la excavación del solar supondría una continuación de la efectuada en la plaza de los Carros y que podría completar la información y despejar las incógnitas planteadas (Caballero, Priego y Retuerce, 1985). Además de restos prehistóricos y medievales

islámicos, posibles asentamientos, pozos, silos y restos de construcciones, parecía muy probable que continuase por el solar el viaje de agua hallado en la plaza de Los Carros, de adscripción islámica según sus excavadores (Priego, 1990).

### FASES DE LA INTERVENCIÓN

El solar situado en la parte más alta de la ladera norte del cerro de Las Vistillas o de San Andrés (646 m de altitud), acusaba un sensible declive hacia el norte, con unos 3 m de diferencia de cota entre un extremo y otro. Su excepcional amplitud (2.030 m<sup>2</sup>), pues todavía no se había abordado la intervención de la Plaza de Oriente, creó grandes expectativas respecto a las novedades que su excavación podría aportar. Geológicamente el cerro es la consecuencia de la erosión de las terrazas cuaternarias del río Manzanares. Está formado por materiales detríticos, compuestos por arenas arcillosas, que se asientan sobre otros pliocénicos que a menudo contienen capas freáticas a mucha profundidad.

Al hacernos cargo de la excavación el solar se encontraba convertido en un vertedero. Al sur, una caja de ladrillo protegía la capilla dedicada a San Isidro, que había sido respetada en la demolición, dentro de la cual se hallaban las pinturas murales de Zacarías González Velázquez (Carrera de, 1994) en mal estado de conservación, una conocida inscripción de 1789 y una pila de mármol; se conservaba también una leyenda pintada en la pared que recordaba el lugar que ocupara una desaparecida rueda de Santa María de la Cabeza. Al aire libre, junto a la capilla, el *pozo del milagro* cubierto por un brocal de cemento y con una tapa de hierro bien cerrada. Al pie de la Capilla del Obispo, junto a una caseta de obras abierta llena de desperdicios y pintadas recientes, yacían los elementos arquitectónicos de granito del patio, columnas, arquivadas, capiteles con rosetas y el escudo de los lujanes, tallados en granito y grandes vigas de madera decoradas con las mismas rosetas.

Prácticamente coincidiendo con las fiestas de San Isidro, comenzaron con carácter de urgencia las excavaciones arqueológicas en la Casa de San



*Capilla de San Isidro durante las excavaciones de 1997*

Isidro que se desarrollaron en cinco fases. La primera, entre mayo y junio de 1989<sup>2</sup>, de acuerdo con los objetivos marcados y ante la variedad de los restos previstos, se orientó a obtener una visión general fiable de la existencia de restos arqueológicos en el solar en el menor tiempo posible mediante sondeos previos, teniéndose desde el primer momento muy en cuenta la posibilidad de conservación de los restos que se fueran exhumando. Se reservó para abordar más adelante el estudio de la capilla y el pozo, a pesar de que uno de los centros de interés radicaba en la obtención de datos sobre su origen y cronología debido a la tradición de los mismos. Mediante los sondeos se comprobó la existencia de los restos del palacio tal como se había supuesto, la cimentación y arranque de los muros, así como una secuencia de modificaciones y reformas posteriores, la red subterránea de canalizaciones y saneamiento, la demolición y el abandono del solar. Bajo los cimientos del palacio se detectaron diversas estructuras subterráneas, fosos, pozos y silos rellenos con materiales islámicos principalmente (Vallespín *et alii* 1989).

Ante estos resultados, la Comunidad de Madrid resolvió en las bases arqueológicas del concurso de arquitectura, que el Ayuntamiento y el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid convocaron al efecto (División de Rehabilitación de la E.M.V., 1989), la necesidad de realizar la excavación total del solar previa a la construcción del Museo y la recuperación de la planta del palacio, pudiendo determinarse la conservación de otros restos de interés que pudieran aparecer (Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro, 1989). El primer premio del concurso recayó sobre el proyecto *Síntesis* del arquitecto Quintás Ripoll, que mantenía el “*compromiso entre arquitectura e historia*” (Gutiérrez Marcos, s/f) y recuperaba la presencia y el espacio histórico del palacio respetando la planta.

2- Dirección: arqueólogas Doña Olga Vallespín Gómez y Doña Elena Serrano; Restauración: arqueólogo y restaurador D. Miguel Ángel López Marcos; Peones: entre 6 y 8 de la empresa constructora POERSA, Empresa Municipal de la Vivienda; Financiación a cargo del Ayuntamiento de Madrid, a través de la Empresa Municipal de la Vivienda; Supervisión técnica de la CAM: Doña Pilar Mena Muñoz



*Escalera de la cueva hallada bajo la grada del altar de la Capilla del palacio dedicada a San Isidro*

Como resultado de los primeros trabajos se excavaron 18 cuadrículas, con una extensión de alrededor de 32 m<sup>3</sup>. No se detectaron restos de la supuesta continuación del viaje de agua, ni del cementerio de San Andrés, ni estructuras defensivas que pudieran corresponder a la muralla. A medida que se confirmaba la identificación de los restos arquitectónicos que continuaban exhumándose con el derribado palacio, la excavación se orientó decididamente a obtener toda la planta. Ya en esta primera fase destacó la riqueza del yacimiento en estructuras subterráneas, registrándose 16 posibles silos, pozos o fosas, perfectamente visibles bajo los estratos de palacio como manchas negras en el terreno. Con buenas condiciones de luz y remojando la tierra se perfilaba su sección redondeada excavada en el terreno natural de arena arcillosa de color amarillento (conocida como “arena de miga”) y colmatados por tierras más oscuras. Siguiendo las directrices de la Comunidad, por no retrasar la marcha de los trabajos, solamente se excavaron dos de ellos (AI y FVI) para que sirvieran de orientación y así poder realizar estimaciones y hacerlas extensivas a los demás (Vallespín *et alii*, 1990).

En la segunda fase<sup>3</sup>, desarrollada a continuación, se acometió la excavación total del solar concluyéndose las dos terceras partes del mismo (800 m<sup>2</sup>). Se registraron 29 nuevos posibles silos, ascendiendo a un total de 45, de los cuales solamente se excavaron 12, siguiendo el mismo objetivo que en la fase anterior, la mayoría resultaron ser efectivamente silos rellenos de cerámicas islámicas, solamente 2 de ellos respondían a pozos de agua (Vallespín *et alii*, 1990). Aunque se suponía la aparición de este tipo de estructuras que han sido tomadas también como basureros, lo más significativo, como se había apuntado en la primera fase de sondeos

3- Dirección: arqueólogas Doña Olga Vallespín Gómez y Doña Elena Serrano Herrero  
Técnicos arqueólogos: Doña Inmaculada Gómez Pajares, D. Juan Luis Herpe Yute y Doña María Teresa Tejedor Reyes. Restauración: arqueólogo y restaurador D. Miguel Angel López Marcos.  
Análisis metalográficos: S. Rovira, S. Consuegra e I. Montero; Estudio antropológico: D. Juan Luis Arsuaga Ferreras, profesor Titular de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid.  
Peones: INEM; Supervisión técnica de la CAM: Doña Pilar Mena Muñoz; Financiación: Ayuntamiento.  
Periodo: 5 de julio-31 de octubre de 1989.

previos, estaba representado por la abundancia de los mismos y la fuente de información que podían suponer para el estudio histórico de al-Andalus (López Marcos *et alii*, 1989). Además localizaron en el área más próxima a la casa parroquial de San Andrés los primeros enterramientos del cementerio de la parroquia (Vallespín *et alii*, 1990).

A finales de octubre, por decisión de la Dirección General de Patrimonio, se interrumpió la ejecución del proyecto deteniéndose las excavaciones, para dedicar los dos últimos meses del mismo, al tratamiento de los materiales obtenidos hasta el momento: lavado, siglado y dibujo, así como a la redacción de la memoria<sup>4</sup>. En ésta se recogió un proyecto de conservación de algunos silos de la parte sudoccidental del solar, dada la resolución de la Comunidad dictada en las bases del Concurso de Arquitectura que amparaba la conservación de posibles restos de interés y la oportunidad que ofrecía la propia construcción del Museo sobre el yacimiento, que permitía que algunos silos originales se reservaran para ser expuestos, incluso con materiales en su interior, como una excepcional forma de conservar y disfrutar de la historia de la colina de San Andrés.

En la cuarta fase<sup>5</sup>, que se inició mas de un año después, en marzo de 1991, se pretendía abordar la excavación de la zona norte del solar y, por fin, el vaciado de los silos, pozos y fosas. Efectivamente, se completó la excavación del cementerio de San Andrés y la parte norte del solar, registrándose 12 estructuras subterráneas más. Se excavaron 31 fosas y silos, de las cuales 27 contenían materiales islámicos y el resto más tardíos realizándose análisis arqueobotánicos. Así, al finalizar esta fase, cuando se había excavado casi todo el solar, a excepción de la zona de la capilla, el sector de la entrada del mismo y el *pozo del milagro*, así como algunas

4- Memoria inédita: Vallespín *et alii*, 1990.

5- Dirección: Doña Elena Serrano Herrero y D. Miguel Angel López Marcos;

Técnicos arqueólogos: D. Gregorio Yáñez Santiago, Doña María José Gómez Pascual, Doña Claudia Aguirán y Peláez, D. José C. Carrasco Valor, Doña Inmaculada Gómez Ajares, D. Luis Herce Yuste, D. Jorge Jiménez Galtier, D. Eduardo Moreno Lete, Doña Nieves Serrano Santos y D. Alfonso Virgil Escalera; y estudiantes colaboradores; Estudio antropológico: Raquel Martínez y D. Anders Holst (UAM); Estudio arqueobotánico: D. Javier Charmorro equipo de D. Arturo Morales, UAM); Empresa constructora: MCV; Supervisión técnica (CAM): Doña Pilar Mena Muñoz.

manchas y parte del silo-pozo (FVI), se confirmaba la tónica marcada en un principio en cuanto a la abundancia de estos depósitos subterráneos, arrojando un número total de 57, de los cuales 44 poseían materiales islámicos, 2 respondían al tipo de pozos de agua (uno con materiales islámicos y otro cristianos respectivamente) y el resto a fosas, pozos negros o ciegos de datación posterior.

Después de un largo periodo de obras del Museo, entre enero y febrero de 1997, se acometieron las excavaciones pendientes en la capilla y el *pozo del milagro*<sup>6</sup>, cuyos resultados permanecen inéditos (Serrano *et alii*, 1997 y 1998). Se inició también la excavación de uno de los silos que han quedado bajo el suelo del ala sudoccidental del Museo, construido intencionadamente sobrevolado con el fin de que se pudiera llevar a cabo el citado proyecto de conservación de silos. Se tomaron muestras por flotación de las tierras de relleno de los silos con el fin de analizar los restos vegetales.



## EXCAVACIÓN

Por los inconvenientes que representaba y ante la necesidad de excavar todo el solar antes de que se iniciara la construcción del Museo de San Isidro, se desechó la idea de realizar sondeos puntuales aleatorios. Con el fin de que resultara operativo para futuras fases de excavación se adaptaron los sondeos a un proyecto de excavación total del solar,

6- Dirección: arqueólogas Elena Serrano y Olga Vallespín; Supervisión: D. Enrique de Carrera y D. Alfonso Martín del Instituto Arqueológico Municipal; Arqueobotánica: Doña Leonor Peña-Chocarro (Laboratorio de Arqueozoología de la UAM.); Peones: 2 de la Empresa constructora: Quijano S.A. Pocería y construcciones. Martín Arroyo S.L; Supervisión técnica de la CAM: Doña Pilar Mena Muñoz. Financiación a cargo de Ayuntamiento de Madrid.



*Pozo del Milagro del palacio de los Lujanes*

adoptándose el método clásico de excavación en área, (Wheeler, 1954). Se subdividió el solar en cuadrículas de 5 m de lado, respecto de un eje de coordenadas con una orientación S-N y O-E<sup>7</sup>. Entre ellas se dejó un testigo de 1 m de anchura con objeto de mantener los cortes estratigráficos y utilizar pasillos para el acarreo de tierras sin dañar los restos exhumados.

7- Se asignaron letras mayúsculas para las abscisas al este del punto 0, letras minúsculas al oeste y números romanos para las coordenadas de sur a norte.

Los sondeos se fueron abriendo en las cuadrículas de forma intercalada. Inicialmente a partir de los resultados de la excavación previa de pozos de sondeo de 1x1 m en cada cuadrícula<sup>8</sup>. A partir de la cuarta campaña se adoptó el método de excavación en área abierta sin dejar testigos (Barker, 1977) y el sistema de registro mediante fichas de *unidades estratigráficas* con diagramas estratigráficos (Harris, 1979), por su mayor agilidad en los procesos de excavación, sin perder precisión en la posibilidad de interpretación de las secuencias cronológica<sup>9</sup>. Se cambió la numeración de los silos, quedando sin numerar los que no se excavaron<sup>10</sup>.

En cuanto a la estratigrafía, por lo general una espesa capa de escombros cubría los restos del edificio demolido, bajo ésta se encontraban en algunos sectores suelos de instalación reciente de la última fase de ocupación del edificio, sobre otro nivel de escombros y uno o varios nuevos solados de palacio superpuestos que descansaban directamente sobre el terreno natural. Éste se encontraba sensiblemente rebajado y nivelado en la parte correspondiente a la planta de palacio, principalmente en el ala oriental que tenía planta sótano. Debido al sistema de construcción de la época, que debió arrasar cualquier nivel de ocupación anterior al palacio, se conservaban bajo el mismo solamente las estructuras subterráneas, entre ellas los silos, y aún éstos aparecían cercenados por su parte superior. No obstante, en algunos escasos sectores, como son el patio del palacio y algunos puntos al norte del solar, se conservaban sobre el terreno natural diversos e irregulares estratos de “echadizo” anteriores a su construcción con materiales arqueológicos, cerámicos y óseos.

Entre los restos asociables a al-Andalus<sup>11</sup>, los elementos más destacables estaban representados por los silos, que se encontraban dispersos por el solar formando en algunas ocasiones zonas de mayor concentración. Presentaban siempre la sección de la planta circular pero

8- Los silos, pozos y otras estructuras subterráneas se numeraron independientemente en cada cuadrícula, anteponiendo la letra P(ozo) seguida de la letra y número de la cuadrícula

9- En ambos casos se llevó a cabo una exhaustiva documentación fotográfica del proceso de excavación, obteniéndose más de un millar de fotografías y diapositivas.

10- Equivalencias: 1.AI= 33; P.1.BII= 34; P.1.FVI= 41; P.2.FVI-GVI=43.

11- Dejaremos a un lado los restos del palacio y del cementerio cristiano.

respondían a diversos tipos en cuanto a su forma y capacidad, tendiendo a cerrarse hacia la boca y presentando muy a menudo base plana. Casualmente el primero en excavarse (A-I), que sirvió de modelo para el curso de las excavaciones, continúa cumpliendo la misma función, pues al final de los trabajos resultó ser el menos afectado por la construcción del palacio, debido a su situación en el ángulo sudoeste correspondiente a la entrada más antigua, aunque lamentablemente tampoco conservaba la boca y por tanto el sistema de cierre (2,38 m x 1,88 m)<sup>12</sup>. Se excavó seccionándose por la mitad para observar el perfil de su alzado, de forma oval, y la estratificación de las tierras del depósito interior. Se hallaba bajo una arqueta que desfiguraba la boca, siendo el estrato superior de escombros (-13 cm), ladrillos, teja, cal y otros restos. correspondientes a la fábrica del palacio, a continuación tierra parda con materiales (-193 cm), una capa de arena arcillosa similar a la del terreno (-213 cm) y otra de tierras pardas con materiales (-238 cm). No se observó preparación o recubrimiento de las paredes del silo, aunque sí mostraban una superficie muy lisa, ni en este ni en ningún otro. A excepción del silo de la capilla que poseía testigos de una capa de arcilla quemada (3-10 cm de grosor) y donde se documentó también en el estrato inferior semillas en estado de fosilización que demuestran la función original de estas estructuras como silos de almacenamiento de grano. Se obtuvo una considerable cantidad de fragmentos de gran tamaño y poco rodados (que permitían componer las piezas casi por entero) de cerámica hispano-musulmana principalmente, de entre los siglos IX y XI, similar al de la mayoría de los silos, y algunos fragmentos más antiguos de tradición hispanovisigoda.

La mayoría de los silos fueron excavados manteniendo su forma, vaciando su interior estrato a estrato, cuando las dimensiones lo permitían, primero una mitad y luego la otra, para ver y documentar la estratigrafía de

12- Solamente nos referiremos a los aspectos generales de la excavación de los silos sin abordar sus tipos ni materiales en profundidad, ya que se tratarán más detalladamente de la segunda parte de la conferencia a cargo de Doña Elena Serrano y Doña Mar Torra.

la manera más gráfica y exacta posible. A partir de la misma se ha podido establecer en cada uno de ellos una secuencia de estratos con materiales, que en ocasiones tenían intercalados estratos de arenas amarillentas, propias del terreno, totalmente estériles. En algunos casos se comprobó que estratos de diferentes texturas, colores y situados a diferente cota, los cuales fueron registrados individualmente, eran coetáneos pues contenían fragmentos de una misma pieza cerámica. Se dio también el caso de un silo (BII) cortado por su parte superior, de 100 cm de diámetro y tan sólo 80 cm de altura conservada, que respondía a una forma poco común, cilíndrica y con la base apuntada. Se encontraba relleno de arenas amarillentas casi completamente estériles, pues solamente se recogieron dos fragmentos de cerámica muy rodada y sin estratificar. Otro (FVI), también excavado en la primera fase y situado al sudeste del palacio, tenía la particularidad de continuar a partir de su base en forma de pozo estrecho de sección ovalada. Aunque solamente se vació la parte superior por cuestiones de seguridad ante posibles derrumbes, (a 4 m de profundidad empezaron a notarse filtraciones de agua evidenciándose su verdadera función de pozo), pudimos anticipar que los materiales que lo cegaban eran más tardíos que los del anterior. Las cerámicas tenían paralelos con la “de repoblación”, fechada entre los siglos XII y XIII (Turina, 1987), siendo lo más destacable el material metálico por los datos cronológicos que pueden aportar. Como resultado de los análisis, se identificaron tres piezas de los siglos X-XII y una posible moneda del XV, que permiten establecer una fecha *post quem* al cegamiento del pozo, a partir del siglo XII. Otro dato muy interesante para establecer una secuencia cronológica lo proporciona el hecho, que resultó bastante corriente, de que un silo cortara a otro, cuando el primero debía encontrarse totalmente relleno y con la tierra compactada. Lo que significa que el abandono de algunos silos es anterior a la ejecución de otros, siendo los conjuntos cerámicos que contenían muy homogéneos. La sorpresa estuvo representada por el depósito del silo (FVI/GVI), de 200 cm de diámetro y 140 cm de altura, que responde a uno de los tipos más abundantes, de base plana. Contenía, entre cerámicas muy fragmentadas y



*Cimentación de la segunda fase del Pozo del Milagro con elementos arquitectónicos reutilizados del patio del palacio*

deterioradas, dos pequeños fragmentos de *sigillata clara*. Se hallaban en el estrato más profundo junto a 116 fragmentos de cerámica selecta hispanomusulmana, bajo un estrato intermedio estéril y el superior con materiales arqueológicos también islámicos. Estos dos fragmentos aunque representan una excepción en el conjunto, no fueron los únicos pues se registraron algunos fragmentos más en otro silo.

A pesar de la amplitud del solar destaca la práctica total ausencia de estratos de ocupación con construcciones que se pudieran poner en relación directa con la abundancia de restos muebles islámicos, cerámicos, óseos, cenizas y carbones; junto a tejas, ladrillos, cal, enfoscados y otros materiales de construcción, proporcionados por los silos, que confirman la

existencia de un núcleo de población relacionado con labores agrícolas en la ladera de norte del cerro de San Andrés y que parece haber ido en aumento a partir, al menos, desde el siglo X. Solamente se documentaron dos muros, situados a la altura de la casa parroquial, muy distintos a los del palacio y anteriores al mismo, que quizá se relacionen con la parroquia de San Andrés o algún edificio anterior. El primero, de 0,93 m de altura y 0,69 m de grosor, con escasos cimientos y mampostería de sílex de tamaño irregular con ripios de ladrillo, trabado con cal y arena. Presentaba el aspecto de haber sido demolido y quedaba parcialmente debajo del ábside de la Capilla del Obispo (1520-1535). El otro (0,74 m de altura conservada y 0,74 m de anchura), prácticamente paralelo al mismo, también era anterior a la Capilla porque al igual que éste estaba cortado por ella. Se diferenciaba sensiblemente del primero porque, aunque los mampuestos de sílex eran igualmente irregulares trabados con cal y arena, en este caso se encontraban alineados con una verdugada de ladrillos a 0,54 cm de altura y presentan sus caras vistas planas, al estilo mudéjar, con paralelos muy cercanos en algunos muros de la iglesia de San Nicolás. Los materiales de los estratos superpuestos respondían a tipos datables a partir del siglo XVI. Tanto en el plano de Witt como en el de Teixeira (s. XVII) se sitúa en este punto una edificación de planta cuadrada correspondiente a San Andrés, similar a una torre, que podría identificarse con estos muros.

En el pórtico, delante de la capilla de San Isidro, bajo un suelo de losetas blancas y negras de la última reforma de la capilla (1789), se localizó un pequeño horno excavado en el terreno natural de arena de miga. Estaba compuesto por una estrecha zanja de acceso desde el sur (*praeformium*), que conducía hasta la cámara de combustión de planta circular con dos salidas de humo, sobre la que se apoyaba una base de arcilla fragmentada y quemada. La parte superior, desaparecida, se adivinaba por el arranque de las paredes exteriores que formarían una cubierta abovedada, la cual por su parte interior se encontraba forrada por una fina capa de arcilla alisada y cocida por efecto del calor. Una zanja reciente cortaba el *praeformium* y estaba rellena de material moderno

correspondiente a la construcción de la caja de ladrillo que protegió la capilla después de la demolición. En el interior del horno, la tierra era de color pardo, muy suelta, con abundantes restos de carbón y ceniza; fragmentos del propio crisol, de tejas, de ladrillos, algo de hueso, restos de cobre muy deteriorado y escorias; así como algunos fragmentos de cerámica común. Una vez más, el arrasamiento de los estratos superiores y del horno, construido directamente sobre el terreno natural, nos impide la datación relativa. La cerámica recogida, de tipo común y sin decoración, tampoco permite hacer una estimación al respecto. Sin embargo el hecho de que se encontrara por debajo de la cimentación de los pilares que sujetaban las columnas del patio, permite afirmar que su uso y construcción son medievales, al menos, anteriores a la del palacio. Se trata de un arcaico horno doméstico de pan y otros alimentos, cuya forma tiene un origen muy antiguo y larga tradición, por lo que puede adscribirse tanto al mundo islámico como al cristiano.

Por lo que respecta a la capilla, la primera referencia de la dedicación al Santo es la que figura en la citada inscripción, en 1608, aunque, según la documentación de la casa en esa época (Marín y otros, 1989a), no consta ninguna alusión a la misma sino a un oratorio en el piso de arriba que utilizaba el Nuncio, huésped de aposento desde 1561. La primera descripción de la casa de 1619, se refiere a una “*caballeriça de veinte y Çinco pies de largo y 22 de ancho, con una lumbrera a la calle*”. El primer dato de que la capilla ya estaba construida en recuerdo de que allí vivió San Isidro, figura en la solicitud de exención de huéspedes de aposento realizada en 1649, en que Fadrique Enriquez de Luján abordó reformas en palacio y, seguramente como colofón de las obras en 1663: “*se colocó la sagrada efigie*” del santo, según la referida inscripción.

En el interior de la capilla, bajo dos capas de tierra con cal y ladrillo triturado, que responden al preparado de pavimentos correspondientes a las sucesivas reformas de palacio (Marín, 1989), se encontraron dos estructuras: un nuevo silo muy mutilado, relleno una vez más con materiales hispanomusulmanes, y una escalera, excavados ambos en el

terreno natural. Éste estrato de arena de miga, se encontraba a 1,20 m por debajo de la cota del último suelo (antes de realizar las obras del Museo en la capilla), y a 1,50 m por debajo de la cota del patio y habitaciones contiguas y presentaba una superficie bastante irregular, con numerosos hoyos pequeños y una depresión central, que lo cruzaba de lado a lado con cierto declive hacia el este, probablemente para drenar la estancia. Directamente sobre él, se hallaba una capa compuesta por un mortero de cal con algunos clavos de hierro y una impronta rectangular alargada, de lo que pudo ser un tablón de madera, por lo que se puede deducir que estaría cubierto por un entarimado, cuyas huellas también se han detectado en la escalera. El acceso a la misma se halló bajo la grada de mármol del altar. Constaba de siete peldaños por los que se descendía a 2 m de profundidad hasta una pieza que se encontraba cegada por el muro lateral oeste de la capilla. En el lado norte, sobre los peldaños de la escalera se superponía un muro de ladrillos de la primera época del palacio, de buena factura, que se encontraba cortado en su parte central y bajo el muro lateral occidental de cierre de la capilla. La escalera estaba completamente cegada con tierra y escombros de diferentes composiciones, depositados sin duda con la intención de instalar el altar. El oportuno hallazgo de una moneda de 16 maravedises de cobre de Felipe IV (1664) permitió obtener una fecha *post quem* de la anulación de la escalera, correspondiente a la primera reforma estructural de la estancia que supondría la instalación de la capilla. Por su forma, es muy similar a las de la cueva excavada en mina con cubierta de “lomo de caballo” de la Plaza de los Carros, que contenía cerámicas musulmanas entre el relleno (Priego, 1990). Sin embargo, en nuestro caso no se documentó ningún tipo de material islámico, aunque hay que señalar que las obras de fortalecimiento de la cimentación, acometidas en el proyecto de construcción del Museo, abrieron una zanja que impidió documentar la posible relación estratigráfica entre el muro de ladrillo, las escaleras y los muros del palacio. Aparte del vaciado del silo realizado en primer lugar, las alteraciones de la superficie del terreno natural, pequeñas depresiones y hoyos, y las escaleras suponen los primeros vestigios

estructurales de la capilla. Éstos son anteriores al muro de ladrillo, el cual es evidente que se realizó después de que se revistieran de madera los escalones, cuya instalación está probada por unos agujeros o mechinales del mismo, pero no hay testimonios para determinar si su construcción fue inmediata. No se puede asegurar, por tanto, que la escalera pertenezca a la primera fase de palacio. Nada impide pensar que esta estancia, incluida la cueva, posterior a la construcción del silo, fuera anterior a la del palacio y que esta fuera la causa de la diferencia de nivel entre el resto de las habitaciones. Los hoyos del estrato natural pueden responder a huellas de la presión de pisadas o estructuras en un suelo blando por la humedad, lo cual concuerda con el uso de la estancia como caballerizas en la primera época del palacio, que señala la documentación histórica. También se ajusta a las descripciones de la casa de San Isidro que la describen como un aposento bajo con cueva o bodegas (Luján, 2001), elementos que, por otra parte, son también muy propios de las casas medievales y modernas.

El *pozo del milagro*, que ha quedado incluido en el interior del museo, es de sección oval y está revestido de ladrillo. Como se informó en la primera campaña, tiene 20 m de profundidad y posee un gran caudal de agua que alcanzaba 3 m de profundidad. En la parte superior estaba provisto de una serie de tuberías de agua contemporáneas.

Una vez se hubo vaciado el pozo, debido a las buenas condiciones de seguridad y a la profesionalidad y buena disposición de los poceros, los miembros del equipo arqueológico pudimos bajar a examinar directamente sus características estructurales, constatándose dos fases de construcción. La más antigua, realizada con ladrillos similares a los de la primera época de palacio, en la que la cimentación del pozo de sílex y grandes vigas de madera se encuentra a 15 m de profundidad, posee una galería anular alrededor del mismo excavada en mina, con bóveda en forma de “lomo de asno” de más de 2 m de altura, a la que se accede por unas estrechas perforaciones laterales. Por debajo de esta cimentación, el pozo pasa a tener una sección más o menos rectangular y los ladrillos cambian de tamaño. La cimentación de esta fase es de sillares de granito reutilizados

del propio palacio, uno de ellos en su cara vista presenta una roseta idéntica al motivo ornamental del patio. La roseta proporciona el dato que atestigua una ampliación del pozo, por agotamiento del nivel freático o mayor demanda de agua en la casa, que podría datarse hacia 1666 en que la condesa de Paredes solicitó que le concedieran agua del Arca del Humilladero (Marín y otros, 1989a). Los trabajos dieron como resultado la extracción del fondo del pozo de una cantidad media de escombros procedentes del derribo y algunas monedas, pesetas y duros entre el limo que debieron depositarse a raíz de reanudarse la romería los últimos años. Es evidente que el pozo debió ser limpiado totalmente por última vez poco antes del derribo del edificio. Así se vieron defraudadas las expectativas planteadas desde que se inició el estudio histórico y arqueológico del solar, por la imposibilidad de encontrar monedas o exvotos propios de un pozo milagroso, que permitirían datarlo, y por no poder realizar el estudio arqueobotánico previsto. Definitivamente, solamente se puede acudir a los elementos formales para su análisis, como son la sección oval de la primera fase de construcción del pozo, que responde al mismo tipo de los pozos medievales localizados en el solar, y la fábrica de ladrillo que pone de manifiesto que, si no se excavó, al menos se revistió de ladrillo en el momento de construcción del palacio.

Para concluir, se confirma la existencia de un núcleo importante de población después de la fundación islámica, con materiales datables a partir del siglo IX, que según se constata debió ir creciendo y aumentando considerablemente, continuando la ocupación en época cristiana. El cambio se manifiesta por la generalizada anulación de la función original de los silos que coincide con la construcción del segundo recinto amurallado, que pasa a proteger esta ladera del cerro a partir del siglo XII. Si bien, hay que subrayar, que la etapa musulmana estaría precedida por una ocupación romana tardía, cuya relación directa con la fabricación de los silos es difícil de establecer, debido a la anecdótica presencia de fragmentos de cerámica *sigillata*, pero de la que probablemente arranque la tradición de su utilización. Estos fragmentos ponen de manifiesto la existencia en la colina

de una población tardorromana probablemente rural, instalada en función de una vía que discurriría por Puerta de Moros. Bajo esta perspectiva las fortalezas emprendidas por el emir Muhammad I en Madrid, Talamanca y otros puntos estratégicos, cobran sentido dentro de un estudiado plan de defensa de la Marca Media que protegería esta vía de penetración a Toledo desde el norte.

- AMÓN, S. (s/f), *La ruta de San Isidro o Madrid en un kilómetro cuadrado*. (Inédito)
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y PALOMERO, S. (1990), "Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del Reino de Toledo". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp. 41-63.
- AZCÁRATE, J. M<sup>a</sup> DE (1979), "San Andrés". *Madrid. Plaza de Oriente-Carabanchel*, I. Madrid. Pp.201-220.
- AMÓN, S. y DÍAZ, M. (1989), "Documentación justificativa del museo". *Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII. Documentación*. Madrid.
- BARKER, PH. (1977), *Thecniques of Archaeological Investigation*. Londres.
- CABALLERO, L. (1983), "Madrid medieval y moderno. Excavaciones en la plaza de los Carros". *Revista de arqueología*, V, 34. Pp.55-65.
- CABALLERO, L., PRIEGO, C. y RETUERCE, M. (1985a): "Madrid: Barrio histórico. Informe de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza de los Carros (Noviembre-Diciembre, 1983). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Pp. 171-190.
- CABALLERO, L., PRIEGO, M<sup>a</sup> C y RETUERCE, M. (1985b): "Informe de la excavación arqueológica realizada durante los meses de abril y mayo de 1984, en la calle Angosta de los Mancebos, 3, de Madrid". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Pp.177-188.
- CARBONELL, C., MONTILLA, M.J. y VALERO, L. (1994): "Informe de restauración de las pinturas murales de Zacarías González Velázquez del Museo de San Isidro". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9. Pp. 147-148.
- CARRERA, E. DE (1994): "La hoja K 30 de la tábula Imperii Romani y Madrid". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9. Pp. 155-157.
- (1994): "Las pinturas murales de Zacarías González Velázquez en el Museo de San Isidro. Estudio estilístico, iconográfico e iconológico" *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9. Pp. 135-146.
- CARRERA, E. DE, MARTÍN, A., SERRANO, E. y VALLESPÍN, O. "Memoria de la excavación arqueológica realizada en la capilla y el pozo del milagro. Museo de San Isidro, Madrid. Resultados de la 5<sup>a</sup> campaña". Inédita (Depositada en agosto de 1998 en la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid)
- GÓMEZ IGLESIAS, A. (1951) "Las puertas Vieja y Nueva de Guadalajara y otros restos de muralla madrileña". *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*. Pp. 321-390.
- GUTIÉRREZ MARCOS, J. (s/f), *Concurso de arquitectura. Museo de San Isidro y otros solares en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII*.
- HARRIS, E. C. (1979), *Principles of Archeological stratigraphy*. Londres
- LUJÁN, E. (2001), *Los lujanes de la Morería. La verdadera situación de la casa de Ivan de Vargas, amo de San Isidro. Diferencia con la tradición que ha llegado a nuestros días*. Madrid.
- MARÍN, F. J., REYES, J. L. DE LOS, GALÁN J. L. y MÉNDEZ, R. "Informe histórico sobre la casa de los condes de Paredes". Inédito (Depositado en la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura en junio de 1989a)
- MARÍN, F. J., REYES, J. L. DE LOS, GALÁN J. L. y MÉNDEZ, R. (1989b), "Documentación histórica. Informe elaborado por el equipo Madrid por encargo de la Consejería de Cultura de la CAM". *Documentación. Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII. Documentación*. Madrid.
- MENA, P. y NOGUERAS, M.E. (1990), "Excavaciones urbanas anteriores a 1985 y política arqueológica urbana de la Comunidad de Madrid". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp. 223-247.
- MENASALVAS, R. y PÉREZ VICENTE, D. (1992), "Excavación arqueológica en el solar denominado Plaza del Rollo (Madrid)" *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3. Pp. 227-251.

- NOGUERAS, M.E. y MENA, P. (1990), "Las excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Madrid". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp.247-259.
- PRIEGO, C. (1990), "Origen y evolución urbanística de la plaza de los Carros". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp. 267-275.
- RETUERCE, M. (1985): "Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-calle Mayor". *Villa de Madrid*, 86. Pp.53-72.
- SAINZ DE ROBLES, F.C. (1966): *Crónica y Guía de la provincia de Madrid (sin Madrid)*. Madrid.
- SERRANO, E., VALLESPÍN, O., CARRERA DE, E., MARTÍN, A., "Informe de la Intervención arqueológica en el Museo de San Isidro. 5ª Fase. (Inédita: depositada en la Consejería de Educación y Cultura el 24 de marzo de 1997).
- SERRANO, E., VALLESPÍN, O., CARRERA DE, E., MARTÍN, A., "Memoria de la Intervención arqueológica en el Museo de San Isidro. 5ª Fase. (Inédita: depositada en la Consejería de Educación y Cultura en 1998).
- TURINA, A. (1987), "Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja, Alcalá de Henares". *Arqueología Medieval Española. II Congreso*. Madrid. Pp. 753-762.
- LÓPEZ MARCOS, M.A., SERRANO, E. y VALLESPÍN, O. (1989), "Silos musulmanes en la llamada "Casa de San Isidro" *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, T. 2. Pp. 419-431.
- LUJÁN, E. (2001), *Los lujanes de la Morería la verdadera situación de la casa de Ivan de Vargas amo de San Isidro*. Madrid.
- VALDÉS, F. (1992). "El Madrid Islámico. Notas para una discusión arqueológica" *Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Edit Fernando Valdés. Pp.141-180
- VALLESPÍN, O., LÓPEZ MARCOS, M.A. y SERRANO, E. (1989), "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas de urgencia en la "Casa de San Isidro". Mayo-junio 1989. *Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII. Documentación*. Madrid.
- VALLESPÍN, O., SERRANO, E., LÓPEZ MARCOS, M.A. y MARÍN, F. (1990): Excavaciones en el solar "Casa de San Isidro". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp. 287-296.
- VALLESPÍN, O., SERRANO, E. y LÓPEZ MARCOS, M.A. "Informe de las excavaciones de urgencia en la Casa de San Isidro". Inédito (Depositado en la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma el 23-2-1990).
- VALLESPÍN, O., SERRANO, E., LÓPEZ MARCOS, M.A. y MARÍN, F.J. (1990), Excavaciones en el solar "Casa de San Isidro". *Madrid del siglo IX al XI*. Pp. 287-296.
- VALLESPÍN, O., SERRANO, E., CARRERA, E. y MARTÍN, A. "Informe de la intervención arqueológica en el Museo de San Isidro. 5ª Fase". Inédito (Depositado en marzo de 1997 en la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid)
- VALLESPÍN, O. (1992): "Datos arqueológicos para el origen y desarrollo urbano de la colina de las Vistillas de Madrid. El solar de la "Casa de San Isidro". *Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Edit. Fernando Valdés. Madrid.
- YÁÑEZ, G., SERRANO, E., LÓPEZ MARCOS, M.A. (1992), "La Capilla del Obispo", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3.
- V.V.A.A. (1989): *Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII*. Ed. División de Rehabilitación de la E.M.V. Madrid



## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DE SAN ISIDRO

*ELENA SERRANO HERRERO*

*MAR TORRA PÉREZ*

*T.A.R., Soc. Coop. Mad.*

### INTRODUCCIÓN

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el actual Museo de San Isidro son fruto del proyecto inicial de Santiago Amón y Margarita Díaz, promovido por el área de Urbanismo e Infraestructura del Ayuntamiento de Madrid y Colegio de Arquitectos con la colaboración de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y la E.M.V. La Comunidad de Madrid promovió y autorizó la excavación total del solar en cumplimiento del Plan General de Madrid (1985) donde el solar figura como zona A de máxima protección arqueológica<sup>1</sup>. En este trabajo se presenta una síntesis del registro de época medieval islámica documental durante las diferentes campañas de excavación realizadas en el solar de la Casa de San Isidro.

El solar analizado se encuentra localizado intramuros de la superficie englobada por el segundo recinto amurallado de la ciudad medieval y levantado en tiempos posteriores a la conquista cristiana. La ciudad islámica debió exceder pronto los límites del primitivo recinto amurallado que no abarcaba más de 4 Ha. Probablemente a partir del siglo X, el área habitada se ampliaría hacia el Este, donde las fuentes hablan del arrabal de la axerquía y una ampliación hacia el Sur, donde se sitúan los cerros de San Andrés y de las Vistillas. Desde al menos el siglo XI la zona donde se localiza la Casa de San Isidro formaba parte de este último arrabal

1- Los trabajos arqueológicos fueron coordinados y supervisados por Pilar Mena Muñoz, técnico arqueólogo de la Comunidad de Madrid. El informe histórico fue realizado por el Equipo Madrid de Estudios Históricos (F.J. Marín Perellón, J.L. De Los Reyes Leóz, J.L. Galán Cabilla y R. Méndez Sastre). Las diferentes campañas de excavación fueron financiadas por la E.M.V., Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid e I.N.E.M. Las fotografías han sido realizadas por Miguel Ángel López Marcos.

(Fernández Ugalde *et alii*: 1998). Son numerosas las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno y destacan las llevadas a cabo en C/ Angosta de los Mancebos, 3, C/ De los Mancebos, 3, C/ Don Pedro, 2, Plaza de los Carros, Plaza de la Paja, Capilla del Obispo, C/ Cava Baja, 30, 22 ó 10. Los vestigios arqueológicos islámicos de Madrid se concretan en silos subterráneos, pozos y ajuares domésticos procedentes de los estratos de abandono de estas estructuras. Salvo el lienzo de muralla de la Cuesta de la Vega, no se han reconocido estructuras edificadas. Las grandes reformas urbanísticas llevadas a cabo han implicado la transformación de la topografía original y la casi total destrucción de la estratificación de las fases precedentes<sup>2</sup>, como por ejemplo la construcción del palacio de los Condes de Paredes (S. XVI) en el caso que nos ocupa.

En San Isidro, el registro arqueológico del período islámico se limita a la documentación de numerosos silos, dos pozos y los materiales arqueológicos procedentes de estas estructuras subterráneas cuando son abandonadas. El análisis de los materiales, fundamentalmente cerámicos, permite encuadrar en algún momento entre finales del siglo XI y principios del siglo XII esta actividad de relleno de silos y pozos, coincidiendo con la conquista cristiana de la ciudad (1085) y los años que la sucedieron. Parece bastante plausible la explicación de este proceso propuesta por A. Fernández Ugalde quien relaciona el fenómeno con la implantación de relaciones de producción feudal (Fernández Ugalde, 1994; 1997).

2- Aunque esta inexistencia de secuencias de ocupación de fases medievales es lo más habitual hay excepciones. Nos referimos, por ejemplo, al vecino solar de la C/ Mancebos, 3 donde los trabajos arqueológicos han permitido documentar una secuencia que abarca desde silos de época prehistórica a época medieval. La mayor parte de las evidencias se refieren a fosas (silos, etc.) relacionadas estratigráficamente que están permitiendo secuenciar la ocupación. Como dato de gran interés, señalar que la cota de ocupación medieval se encuentra a -1,50 m. bajo la cota actual (Asunción Martín Bañón y Elena Serrano Herrero). Otra intervención que quizás aporte información relativa a contextos estratificados puede ser la Plaza de la Armería cuyos resultados aún no han sido publicados.

Esta datación viene apoyada por información aportada por excavaciones arqueológicas realizadas en las proximidades <sup>3</sup>, investigaciones sobre la aparición y difusión de diferentes tipos de cerámica <sup>4</sup> y, fundamentalmente, por el registro procedente del análisis de una secuencia estratificada documentada en la ciudad de Guadalajara <sup>5</sup>.

## LOS SILOS SUBTERRÁNEOS

Este sistema de almacenamiento es el tipo de registro más habitual en la Comunidad de Madrid ya desde época prehistórica (Díaz-del- Río Español, 2001). Como demuestran recientes investigaciones, durante el período islámico los hallazgos de silos se multiplican, tanto en ambientes urbanos como rurales y el caso madrileño es un buen ejemplo. Los silos subterráneos de época medieval son: “estructuras de almacenamiento a largo plazo características de formaciones sociales en general prefeudales, a menudo de raíz tribal, relacionadas con formas de propiedad familiares, privadas o comunales y, en general, con sistemas de distribución que permiten una cierta autonomía en la acumulación privada y doméstica de excedentes” (Fernández Ugalde, 1994). Está ampliamente demostrado el principio tecnológico para la conservación del grano (Reynolds, 1979). Este sistema fue favorecido por lo apropiado del clima ibérico como lo señalaron autores medievales, Yaqut o Al-Razi, que mencionan que el trigo podía ser almacenado durante un siglo gracias al excelente aire de Toledo

3- Nos referimos a la excavación realizada en la C/ Cava Baja, 30 donde se han podido datar determinados conjuntos procedentes del abandono de silos gracias a la recuperación de un hallazgo numismático no anterior al siglo XII y asociado a ajuares cerámicos tipológicamente islámicos: verde y manganeso, cuerda seca parcial (Fernández Ugalde y Serrano Herrero, 1995/96)

4- F. Valdés propone una datación no anterior al siglo XI para la difusión de las cerámicas de verde y manganeso y cuerda seca en la mayoría de las regiones peninsulares, excepto Córdoba, teniendo en cuenta que en Oriente las cerámicas vidriadas blancas de estaño no son anteriores a los años 30 del siglo IX y en Occidente, la cerámica de verde y manganeso, en torno a mediados del siglo X (Valdés, 2001).

5- Esta intervención fue realizada por las autoras de este trabajo en el año 1999 (Serrano y Torra, e/p).

(Watson, 1998). Una de las consecuencias directas de esta capacidad de almacenamiento fue que los años de sequía y las crisis estacionales pudieron controlarse y favorecer la estabilización del precio de los cereales (Glick, 1994).

## LOS SILOS DE SAN ISIDRO

Durante las diferentes campañas de excavación se documentaron y excavaron un total de 37 silos cuya ejecución y uso se encuadra en plena fase islámica. Se trata de fosas de planta circular y cuerpos cilíndricos, piriformes, troncocónicos o de sección acampanada. Estos últimos resultan especialmente eficientes ya que se consigue incrementar la capacidad del mismo.

En cuanto al acabado se documenta, generalmente, un simple alisado interior. Tan sólo en el caso del silo 46, el localizado bajo la capilla de San Isidro, las paredes mostraban claros indicios de haber sido sometidas a la acción del fuego. Los resultados aportados por los trabajos de flotación de otros contextos nos muestran granos carbonizados que también pueden ser indicativos de estas quemaduras del interior. Como demuestran diferentes estudios, la limpieza del silo debe realizarse cada vez que éste se abra y se suele hacer mediante el raspado de las paredes o la combustión del interior (Díaz-del-Río Español, 2001).

En el caso madrileño y según trabajos recientes, las capacidades de estos silos oscilan entre los 13 y 34 Hl (Fernández Ugalde, 1994). En el Solar de San Isidro, la media de las capacidades varía entre 6,28 Hl y 43,2 Hl.

Se ha realizado flotación de varios contextos procedentes de silos<sup>6</sup>. Uno de los más espectaculares es el silo 1 donde de una muestra de tan sólo 5 l se recuperaron 937 granos de trigo, no identificado dado su mal estado

6- Durante la campaña de 1991 el análisis de los macrorrestos botánicos fue realizado por Javier González Chamorro y en la campaña de 1997 por Leonor Peña-Chocarro.



*Planimetría del solar de la Casa de San Isidro con los silos y pozos islámicos.  
Secciones de silos y pozo. Reconstrucción ideal de un silo indicando los diferentes niveles de ocupación.*

de conservación. En el silo 5 los resultados de la flotación aportaron leguminosas, trigo, avena, vid y malas hierbas. Por último, en el silo 46 se recuperaron abundantes restos y cabe señalar el estado mineralizado en el que se encontraron parte de las semillas. En este caso lo más destacable es la identificación de la unidad estratigráfica 358, estrato localizado en la base que contenía un importante número de macrorrestos que pueden ser vestigio de la primitiva funcionalidad del silo<sup>7</sup>.

## LOS POZOS

Otro tipo de registro relativamente habitual en las excavaciones realizadas en el casco urbano madrileño se refiere a los pozos<sup>8</sup>. Desde época romana y fundamentalmente en época andalusí, el aprovechamiento de los acuíferos subterráneos para el consumo directo y el regadío es una constante. La captación de estas “bolsas” de agua, próximas a la superficie, se realiza mediante el empleo de dos técnicas distintas: Los pozos verticales, extracción directa del agua y galerías subterráneas horizontales<sup>9</sup> aprovechando los desniveles existentes entre la captación del agua y el punto elegido para la surgencia (Argemi Relat *et alii*, 1995). En el solar de la Casa de San Isidro se han excavado pozos simples de sección circular que no presentan ningún tipo de acondicionamiento<sup>10</sup>. No se han documentado indicios de consolidación en la parte del cuello aunque no debemos olvidar que se encuentran seccionados por las obras de construcción de la casa-palacio. Generalmente presentan pates enfrentados

7- El resto de las semillas proceden de las tierras que rellenaron y amortizaron los demás silos. Desconocemos que parte pueden ser considerados residuos originales del uso como tal. En el último caso señalado debemos comentar que, lamentablemente, el estudio final no ha podido llevarse a cabo por falta de presupuesto.

8- Alguno de los ejemplos documentados y excavados son: Plaza de Ramales, C/Requena c/v Plaza de Ramales (se pueden consultar en la página WEB de la Comunidad de Madrid), Capilla del Obispo (Yáñez, Serrano, López, 1992) o Plaza de Oriente (Andreu y Palacios, coord., 1998).

9- En la Plaza de los Carros se documentó un tramo de un “viaje de agua” excavado en mina y datado por sus excavadores en fase islámica (Caballero, Priego, y Retuerce, 1985).

10- En la Capilla del Obispo, concretamente en la superficie de la cripta localizada muy próxima al solar de San Isidro se documentó y excavó otro pozo, también de fase islámica, cuyas características morfológicas difieren en el cuello. En este caso, se ensancha mostrando una sección acampanada (íbidem nota 8). Puede estar en relación con un sistema de extracción del agua que requiriese algún tipo de acondicionamiento especial. En el solar de la Casa de San Isidro se excavó parcialmente otro pozo de idéntica morfología aunque en este caso su abandono y amortización debemos encuadrarla en plena época cristiana a juzgar por los materiales analizados.

para facilitar las labores durante su construcción y, posiblemente, para su mantenimiento.

Por otro lado, existen métodos más complejos para la extracción del agua: norias y cigüeñales (Argemi Relat *et alii.*, 1995). En cuanto a la noria, se admite que aunque conocida en tiempos preislámicos alcanza su difusión durante el período islámico. El agua se extraía mediante botes, arcaduces o cangilones o bien cubos atados a la rueda. Por ello la aparición de arcaduces en varias de las excavaciones a las que nos hemos referido (además de en San Isidro) es un indicador de la difusión de este ingenio hidráulico en el territorio madrileño. Se trata de recipientes cerámicos de forma tubular con hendiduras para atarlos a la rueda de la noria (Zozaya, 1981). Varios autores han estudiado su evolución tipológica a partir de ejemplares procedentes de excavaciones arqueológicas (Bazzana, *et alii.*, 1987; Acién y Martínez, 1989; Gutiérrez, 1995). En la excavación se han recuperado varios fragmentos de arcaduces alguno de los cuales se encuentra muy completo.

## EL ABANDONO DE SILOS Y POZOS

La siguiente actividad documentada se refiere a la amortización y abandono de las estructuras subterráneas de la fase precedente que se utilizan como basureros. La información que habitualmente ha generado la excavación de silos se refiere a estudios tipológicos y morfológicos de los materiales, generalmente cerámicos, procedentes de los estratos de relleno y que permiten encuadrar cronológicamente el momento de su abandono.

La formación de estos estratos es producto de la “limpieza” más o menos rápida de diferentes ambientes domésticos <sup>11</sup>. Este hecho ha provocado que en la actualidad los ajuares cerámicos procedentes de estos

11- Como demuestran numerosas excavaciones de silos islámicos reutilizados como basureros, la estratificación se debió formar de manera rápida mediante el acarreo de desperdicios en contenedores de poca capacidad. Ello explica que fragmentos cerámicos del mismo recipiente se encuentren repartidos en diferentes estratos (Serrano, Fernández Ugalde y Peña-Chocarro, 1997: 294-295).

silos reutilizados como basureros sean, numéricamente hablando, muy numerosos. Por ello su estudio puede resultar muy interesante ya que aporta conjuntos bien representados de los ajuares domésticos.

Otros estudios realizados se refieren al análisis de los macrorrestos botánicos y de fauna. Para este último se seleccionaron dos contextos, uno con materiales tipológicamente islámicos y el otro claramente posterior a la conquista. Las especies identificadas son bastante similares: caballo, vaca, oveja, cerdo, perro, gallina y pato común. Ciervo sólo en el de fase islámica<sup>12</sup>.

## LOS MATERIALES CERÁMICOS

Para abordar el estudio de los materiales cerámicos hemos seguido el esquema propuesto por autores como Navarro, Bazzana o Roselló Bordoy que proponen un análisis basado en la clasificación funcional de las piezas cerámicas. Por ello es importante, a la hora de asignar la función, atender al fin específico para el que se hizo la pieza y no los usos secundarios que se le pudieron dar. En esta clasificación funcional están presentes los siguientes grupos: vajilla de cocina, almacenaje, servicio de mesa, usos múltiples, usos adicionales, contenedor de fuego, uso arquitectónico y varios. Por otro lado, el estudio tipológico realizado por M. Retuerce de los materiales cerámicos de la Marca Media (Retuerce, 1998) nos ha permitido, a la hora de abordar nuestro trabajo, conocer o reconocer los diferentes tipos, en qué yacimientos se han encontrado y si se trata de materiales contextualizados o no.

Es importante señalar que la general ausencia de secuencias estratificadas, como en este caso, imposibilita no sólo el establecimiento de cronologías relativas sino, y en definitiva, la obtención de conocimientos sobre los ajuares cerámicos representativos de cada fase. El análisis de los materiales se va a limitar a una mera descripción sin que se puedan aportar dataciones cronológicas fiables. Estas dataciones resultarán aproximadas

12- El estudio fue realizado por el departamento de arqueozoología de la UAM, dirigido por A. Morales y por convenio firmado entre Comunidad de Madrid y Universidad Autónoma.



*Detalle de la excavación*

teniendo en cuenta la ausencia/presencia de determinadas técnicas como por ejemplo *verde* y *manganeso* o *cuerda seca*.

El material cerámico de fase islámica recuperado durante las diferentes campañas de excavación procede en su totalidad de los 37 silos y los 2 pozos reutilizados como basureros. El número total de fragmentos asciende a 3.451. De la totalidad de los conjuntos hemos seleccionado varios contextos, concretamente los procedentes de los silos: 1, 2, 4, 5, 26 y 46. El análisis funcional realizado permite señalar que presentan unas características muy similares. Se aprecia una importante diversidad funcional y tipológica representada por la existencia de piezas destinadas al servicio de mesa (ataifores, limetas, jarritas, redomas y tazas), almacenaje (jarras, jarros y orzas), cocina (ollas y cazuelas), usos múltiples (lebrillos), contenedores de fuego (candiles y anafres) y usos adicionales (tapaderas y arcaduces). Los grupos mejor representados son vajilla de mesa, cocina y almacenaje que suponen entre el 86% y el 98% del total de los materiales



*Materiales islámicos: olla con escotadura en hombro, jarrita y puerta en barro cocido*

de cada uno de los conjuntos analizados. La variación en los porcentajes de v. de mesa y v. almacenaje no es muy marcada (36%-21%) mientras que en la v. de cocina los valores oscilan entre el 51% documentado en el silo 46 y el 18% del silo 2.

Otro dato de interés es el relativo a la representatividad de las cerámicas vidriadas en relación con el total de materiales recuperados, selecto y no selecto; el porcentaje de fragmentos vidriados oscila entre el 3% (silo 1) y el 15% (silo 5).

En cuanto a las técnicas decorativas documentadas en las cerámicas vidriadas<sup>13</sup> destacamos las conocidas como *verde y manganeso* y *cuerda seca* en sus dos variedades, total y parcial o de verdugones. Estas técnicas se encuentran siempre asociadas aunque varían los porcentajes. Por ejemplo en uno de los silos el *verde y manganeso* supone un 81% del total de la cerámica vidriada frente al 2% de la *cuerda seca* y en otro de los conjuntos analizados la primera de las técnicas supone un 10% frente al 16% de la segunda. Las piezas con vidriado melado se encuentran en dos de los silos y piezas con vidriado melado y trazos de manganeso tan sólo en el silo 2.

La diversidad tipológica es también muy indicativa. Según la tipología de M. Retuerce se han identificado un total de 17 tipos, en su mayoría pertenecientes al grupo de piezas destinadas a la presentación de alimentos, como atafiores, jarritas, tazas, limetas y redomas. Cabe destacar, por el contrario, que en la vajilla de cocina el 100% de los fragmentos identificados pertenecen a un mismo tipo, el conocido como “olla de escotadura en hombro”<sup>14</sup>.

Por último, nos vamos a detener en una serie de piezas cuyo hallazgo puede considerarse más novedoso.

13- La muestra selecciona procede de los silos 1, 2 y 46.

14- El tipo fue identificado por M. Retuerce y J. Zozaya en 1983. Posteriormente y a partir de las excavaciones realizadas en Calatalifa, M. Retuerce estableció su cronología islámica y lo definió como uno de los tipos cerámicos más representativos de la cerámica meseteña.

La primera de ellas es una “maqueta” en barro cocido de una puerta de acceso a un recinto fortificado de época islámica. Se compone de un cuerpo central con arco de herradura flanqueado por dos torres rectangulares. Está decorada con círculos y líneas incisas (Serrano, 2001).

Del silo 38 procede el fragmento de un cuenco o copa de vidrio soplado con impresiones de óvalos. Se encuentra asociado a fragmentos cerámicos bizcochados y vidriados con *cuerda seca* parcial y total.

Por último, se han recuperado dos fragmentos de tambor en los silos 2 y 46. Son objetos de pequeño tamaño, y según las descripciones de piezas



*Conjunto de materiales del silo 38*

completas, abierto en los dos extremos. En Madrid ya se había documentado el tipo con la recuperación de dos fragmentos en la C/ Angosta de los mancebos, 3 y fuera de la ciudad en Calatrava la Vieja y Vascos (Retuerce, 1998: 394. Tomo I). Igualmente ha sido reconocido en



*Materiales vidriados: decoración epigráfica a la "cuerda seca" parcial, atafor de "cuerda seca" total y tacita del tipo "verde y manganeso".*

gran parte del territorio andalusí<sup>15</sup>. Todos los ejemplares conocidos -procedentes de excavaciones arqueológicas- tienen la misma morfología. Según G. Roselló Bordoy el tambor actual no presenta relación alguna con los especímenes constatados arqueológicamente hasta el momento (Roselló Bordoy, 1991).

### CONSIDERACIONES FINALES

El registro arqueológico de época islámica de la ciudad de Madrid se refiere, fundamentalmente, a estructuras subterráneas como son los silos y pozos y a los materiales procedentes de los estratos de relleno. El continuo crecimiento de la ciudad ha implicado importantes desmontes que han transformado la topografía original y destruido la estratificación de fases precedentes. La envergadura de estos desmontes explica la inexistencia de secuencias coetáneas al momento en que se hicieron y usaron la mayoría de los silos y pozos. Se puede deducir, no obstante, la ocupación de la zona a partir de estos indicios ya que es muy probable que cada silo o conjunto de silos se relacionaran con las viviendas. Cuando acometimos el estudio de los materiales éramos conscientes de que esa inexistencia de secuencias, general en la Frontera Media, impedía un análisis que no fuera el estrictamente morfo-tipológico. Cualquier intento de datación sólo podía apoyarse en la presencia-ausencia de determinadas técnicas que permitían encuadrar cronológicamente los ajuares cerámicos.

Así, en la mayoría de los conjuntos analizados se observaba una coincidencia en cuanto a las características generales, reflejadas en el apartado anterior, destacando la asociación de las técnicas de *cuerda seca* y *verde y manganeso*. Parece comúnmente aceptado por gran parte de los investigadores que la *cuerda seca* alcanza su máxima difusión durante el

15- Calatayud, Lérida, Benetússer, Nijar, Palma de Mallorca y Murcia además de los citados ejemplos meseteños. En la meseta y según M. Retuerce son todos del mismo tipo.

siglo XI (Moreno Garrido, 1987; Valdés *et alii*, 2001) y que el *verde y manganeso*, aunque de origen anterior en Córdoba y su alfoz (en la actualidad se data en torno a mediados del siglo X), en la mayoría de las regiones peninsulares se documenta por vez primera a inicios del siglo XI (Valdés, 2001: 356). En el caso de los ajuares cerámicos de San Isidro y a partir de la asociación de estas técnicas, se proponía una datación de la segunda mitad del siglo XI.

Esta similitud entre los ajuares procedentes de gran parte de los silos madrileños abandonados y fechados en algún momento de la segunda mitad del siglo XI fue debidamente observada y analizada por A. Fernández Ugalde quien plantea como hipótesis que la oclusión generalizada de los silos debe relacionarse con la implantación de las relaciones de producción feudal (Fernández Ugalde, 1994 y 1997).

Podemos afirmar que se trata de ajuares típicos de la segunda mitad del siglo XI meseteño y, como demuestran intervenciones arqueológicas recientes<sup>16</sup>, con perdurabilidad durante al menos los comienzos del siglo XII.

Sin embargo, el problema que plantea el estudio de los materiales cerámicos que proceden de contextos no estratificados resulta obvio.

Recientes excavaciones en yacimientos o solares con secuencias estratificadas están permitiendo determinar una serie de características para los ajuares cerámicos de las diferentes fases del período islámico. Así, en el año 1999 realizamos una excavación en la ciudad de Guadalajara, junto al Alcázar, donde tuvimos la oportunidad de identificar y documentar una estratificación que para el período islámico permitía establecer 4 fases. Lo más destacable de los materiales cerámicos, es la notable diferencia que se aprecia entre las últimas fases, la plenamente taifa y la inmediatamente

16- Ibidem nota 3.

anterior. Se observa un cambio en cuanto a la diversidad tanto funcional como tipológica. En la fase pretaifa los conjuntos presentan una escasa variedad frente a la diversidad de la última fase. Por citar algún ejemplo concreto, en la vajilla de mesa se encuentran representadas tan sólo jarritas y redomas y en la vajilla de cocina las ollas son siempre de cuello vuelto y borde engrosado o bífido. En todos estos grupos las bases son planas, la decoración pintada apenas se documenta y los ejemplares vidriados, muy escasos, son siempre en verde y melado-dorado.

Por el contrario en la última fase se encuentran muchos más grupos desde el punto de vista de la clasificación funcional y con un repertorio tipológico muy superior. En este caso, en la vajilla de mesa se reconocen numerosos tipos. Llama la atención que en el grupo de vajilla de cocina las ollas identificadas son siempre de “escotadura en hombro”. La decoración pintada es muy abundante y en las vidriadas, por vez primera se documentan las piezas en *verde y manganeso*, *cuerda seca* total y parcial, meladas, monocromas en manganeso, etc. El interés de esta intervención radica en la documentación de unos contextos claramente estratificados que ha permitido la obtención de una cronología relativa para unos conjuntos de materiales de fase islámica. Es un punto de partida que nos está permitiendo “reconocer” distintas fases de ocupación, abandono, etc. en sitios no estratificados. De este modo, en el año 2001 realizamos una intervención en un solar de Madrid (C/ Requena c/v Plaza de Ramales). Una vez más, el registro arqueológico de fase islámica se limitaba a la documentación de silos y pozos. El análisis de los materiales cerámicos procedentes de los estratos de relleno de estas estructuras nos permitió identificar dos momentos de abandono. Los materiales de uno de los silos se caracterizaban por la escasa diversidad funcional, los pocos tipos representados y el claro predominio de la cerámica bizcochada (tan sólo un fragmento vidriado, de forma cerrada, verde exterior y melado-dorado interior). Las ollas identificadas eran de borde vuelto y nunca de escotadura en hombro. Las características de este conjunto coincidían con las de los materiales de la fase pretaifa (Fase III) identificada en Guadalajara. El resto

de los materiales, por el contrario, resultaban semejantes a los descritos para San Isidro y la fase IV de Guadalajara.

Sólo la identificación, excavación y documentación de sitios estratificados va a permitir reconocer primero y diferenciar después las “características” de unos ajuares cerámicos cuya tipología islámica resulta fácilmente reconocible pero que si no se encuentran asociados a determinadas técnicas resulta imposible datar con precisión. El ejemplo que hemos mostrado nos permite afirmar que los materiales cerámicos recuperados en el solar de la Casa de San Isidro son plenamente taifas, que ninguno de los conjuntos puede datarse en una fase anterior y que es fundamental analizar los materiales procedentes de un mismo contexto conjuntamente. El análisis individualizado de determinadas piezas nos puede llevar a proponer cronologías erróneas. Una de las grandes aportaciones de la denominada “Arqueología tradicional” debe ser el reconocimiento de secuencias con materiales arqueológicos estratificados y debidamente contextualizados. Es la manera de obtener cronologías fiables y, en definitiva, generar conocimientos aplicables a investigaciones de largo alcance ya que sin los oportunos elementos datantes se pueden invalidar muchas de las interpretaciones realizadas a partir de un registro arqueológico cuya datación resulta imprecisa. Para ello es absolutamente necesario que publiquemos los registros completos de las excavaciones arqueológicas realizadas.

- ACIÉN, M. y MARTÍNEZ, R. 1989: "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 123-135.
- ANDREU, E y PALACIOS, S. (Coord.) 1998: *Plaza de Oriente. Arqueología y evolución urbana*, Madrid.
- ARGEMI RELAT, M. *ET ALII* 1995: "Glosario de términos hidráulicos". *El agua en la agricultura de al-Andalus*, 163-189.
- BAZZANA, A., CLIMENT, S. y MONTMESSIN, Y. 1987: *El yacimiento medieval de Les Jovades, Oliva (Valencia)*, Oliva
- DÍAZ-DEL-RÍO ESPAÑOL, P. 2001: *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios B.C.* Arqueología, Paleontología y Etnografía, 3. Madrid.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. 1994: "El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo", *Actas del IV Congreso Medieval de Arqueología*, vol. III, 611-617. Alicante.
- 1997: "El almacenamiento subterráneo y la conquista feudal en la península ibérica: aportaciones de la arqueología", *Medieval Europe Brugge*, vol. 6, 283-289.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. *ET ALII* 1998: *Las murallas de Madrid: arqueología medieval urbana*. Guía arqueológica, Madrid.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. y SERRANO HERRERO, E. 1995-96: "Las murallas de Madrid: excavaciones recientes y apuntes para su evolución", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Tomo 10, Madrid, 131-152.
- GLICK, T.F 1991: *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250)*. Madrid.
- GUTIÉRREZ, S. 1995: "El aprovechamiento agrícola de las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sudeste de al-Andalus (siglos VIII y IX)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 7-19
- MORENO GARRIDO, M<sup>a</sup>.J. 1987: "La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión", *Actas del II Congreso de arqueología Medieval Española*, vol. II, 33-42.
- RETUERCE, M. 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.
- REYNOLDS, P.J 1979: "A general report of underground grain storage experiments at the Butser Ancient Farm Research Project", *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, 1, Paris, 70-78
- ROSELLÓ BORDOY, G. 1991: *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de mallorca.
- SERRANO, E. 2001: "Maquette de porte", *Les andalousies de Damas à Cordoue*, Institut du monde arabe, 105.

- SERRANO, E., FERNÁNDEZ UGALDE, A. y PEÑA-CHOCARRO, L. 1997: "Los silos medievales en el reino de Toledo", *Medieval Europe Brugge*, vol. 6, 291-296.
- SERRANO, E. y TORRA, M.  
e/p "La secuencia islámica en el solar de C/ Ingeniero Mariño, 27 (Guadalajara)", *Primer Simposio de Arqueología en Guadalajara*, Sigüenza, 2000.
- VALDÉS, F. 2001: "Acerca de la islamización de Extremadura", *La islamización de la Extremadura romana*. Cuadernos emeritenses-17, 335-368.
- VALDÉS, F. *ET ALII* 2001: "La cerámica andalusí de la ciudad de Badajoz. Primer período (siglos IX-XII), según los trabajos en el antiguo Hospital Militar y en área del aparcamiento de la C/ de Montesinos", GARB: *Sitios islámicos del sur peninsular*, 377-399.
- WATSON, A.M. 1998: *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*. Universidad de Granada y Legado andalusí.
- YÁÑEZ, G.I., SERRANO, E y LÓPEZ, M.A. 1992: "La capilla del obispo", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3, 277-318.
- ZOZAYA, J. 1981: "El legado técnico de al-Andalus", *Revista de Arqueología*, 5.



## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MADRID ISLÁMICO

*DANIEL PÉREZ VICENTE*

*Arqueólogo*

### RESUMEN

Hasta fechas muy recientes el conocimiento de la presencia islámica en la ciudad de Madrid era relativamente escaso. La documentación y las fuentes escritas, tanto árabes como cristianas, apenas proporcionan información para poder completar ciertos aspectos sobre la historia Medieval de Madrid.

Por ello, los datos que se han ido obteniendo en las excavaciones arqueológicas realizadas en el entramado urbano son tan importantes, ya que nos ayudan a resolver algunas cuestiones sobre los momentos históricos más antiguos de nuestra ciudad.

En este trabajo se va a exponer un resumen de los resultados de las numerosas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco histórico de Madrid, y en concreto en la zona más antigua de éste, o lo que aquí vamos a denominar como Madrid Islámico. Con este estudio se pretende recopilar y reunir, una parte, de esa información para poder conocer mejor su evolución histórica y urbana.

Para esta labor hemos recogido los datos aportados por las actuaciones arqueológicas, es decir sondeos estratigráficos, excavaciones en extensión y controles o seguimientos de los vaciados de los solares o de las zanjas para las infraestructuras en calles y plazas, realizadas en la zona ocupada por el llamado Madrid Islámico y en algunos puntos próximos a este.

Pero, pensamos que para poder acceder a esas informaciones es necesario publicar las memorias o por lo menos los resúmenes de los resultados obtenidos, para conocer las zonas excavadas, sus datos más relevantes, las estratigrafías, etc., y para poder avanzar en las

investigaciones y completar los conocimientos sobre tipologías cerámicas, cronologías, etc... que nos ayuden a resolver los numerosos interrogantes, plantear nuevas dudas y desarrollar ciertas conclusiones sobre el período musulmán de Madrid

Por esta razón, en los últimos 10 años, se están realizando importantes esfuerzos para divulgar estos datos, como por ejemplo por la Reunión de Arqueología Madrileña del año 96, la Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados, la Comunidad Autónoma, el Ayuntamiento de Madrid con los Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, la Asociación de Amigos de la Arqueología, la Asociación Española de Arqueología Medieval, etc..

#### LOCALIZACIÓN DEL MADRID ISLÁMICO

La primera labor que hay que realizar es la de situar, resumidamente, espacial y cronológicamente el objeto de nuestro estudio. Es decir, ¿dónde estaba y qué consideramos Madrid Islámico, cuando y porqué se fundó y hacia donde se desarrolló su posterior crecimiento?.

Algunas hipótesis fijan la antigüedad de la población de Madrid entre los siglos VII y VIII, asociando un pequeño núcleo de población visigoda a un posible vado y situándolo en las laderas dejadas por el arroyo que discurría por la calle Segovia, próximo a la zona de Puerta Cerrada, aquí se localizaría un asentamiento preislámico en el que se apoyarían los árabes, más tarde, para situar una atalaya en una colina cercana.

De este período premusulmán todavía no se tienen indicios veraces, ni arqueológicos ni documentales, por lo que se debe de tomar la presencia de este poblado como una hipótesis de trabajo siempre presente en nuestras excavaciones en el centro histórico.

Pero, lo que sí se sabe es que durante el siglo IX la zona ocupada por la Comunidad de Madrid va cobrando, progresivamente, cierto interés por estar cada vez más próxima a las bases cristianas situadas al otro lado de la Sierra (Segovia, Ávila, Soria etc.). Por esta razón bajo el reinado del Emir Muhammad I se pretende fortalecer las fronteras en el centro peninsular



*Vistas de una excavación arqueológica urbana (Plaza del Rollo, Madrid)*

(Marca Media) mediante la fundación o reconstrucción de ciertas plazas fuertes en puntos estratégicos.

Con estos antecedentes, era necesario crear una red de defensas en los accesos a Toledo, la ciudad más importante de la zona, por los caminos paralelos a los ríos de la región: Talamanca en el río Jarama, Alcalá en el Henares, Alhamín en el Alberche, Madrid en el Manzanares y Olmos, Canales y Calatalifa en el Guadarrama, entre otras.



*Sección de un silo islámico dejada en un solar de Madrid*

Por lo tanto, parece que Madrid fue fundada por los Omeyyas en la segunda mitad del siglo IX. Lo que quiere decir que es posible que tuviera sus orígenes como ciudad en este siglo, pero debido a un contexto político y militar típico de frontera que se había ido desarrollando en esta zona de al-Andalus (inseguridad, ataques sorpresivos, razzias, destrucción de cosechas, etc.).



El primer Madrid Islámico o Hispanomusulmán se localizaría en el punto que antes estaba ocupado por la zona donde se fundó la ciudad, en la colina de Palacio, entre la segunda mitad del siglo IX y el año 1085 en que es conquistada por los ejércitos de Alfonso VI. En este lugar, con excelentes condiciones de control de un camino y de un territorio y con facilidad para el suministro de agua, se edificó lo que hoy conocemos como el primer recinto amurallado.

Esta muralla enmarcaba una pequeña medina con una extensión que oscilaba entre las 3 y las 9 hectáreas, según las diversas opiniones de los distintos investigadores, que se construyó en el siglo IX y fue reparada o reforzada en el siglo X. Primero fue levantada con aparejo de sillares de pedernal o sílex y más tarde de caliza. Las torres eran cuadradas y rectangulares y en algunos puntos, el lienzo, disponía de zarpas defensivas.

Parece que la muralla empezaba en el borde del barranco sobre la Vega del Manzanares, desde un posible Alcázar o Castillo y continuaba su recorrido hacia el Sur, hasta la Puerta de la Vega. Más adelante seguía el muro hacia el Este por el Parque de Muhammad I hasta el Palacio del Duque de Uceda (Palacio de los Consejos) y subía hacia el Norte hasta una nueva Puerta, el Arco de Santa María, en la conjunción de las Calles Sacramento y Mayor.

Luego discurría entre las manzanas de las calles Factor y San Nicolás hasta una nueva puerta, la de la Sagra y desde donde se uniría con el Alcázar. El trazado de este último recorrido es el que más dudas ofrece a los investigadores y quizás se pueda resolver en futuras excavaciones en la zona.

Pero, como a casi toda ciudad islámica con sus dos partes diferenciadas, la militar y la zona habitada, es decir el Alcázar y la Medina amurallada, con su zoco, su mezquita, su baño y sus casas, habría que añadir las distintas zonas fuera de las muralla donde se establecieron viviendas hasta formar posibles barrios o arrabales.

En torno a la Medina se podían formar una serie de arrabales, independientes del núcleo principal, casi como pequeñas ciudades con sus propios zocos, mezquitas y baños. En Madrid parece que hubo, en este período, ciertas zonas habitadas hacia el sector del barranco de la calle Segovia, la colina de las Vistillas y San Andrés, en torno a la zona de la Iglesia de Santiago y entre las Calles Sacramento y Mayor.

Este progresivo crecimiento de la población a extramuros se pudo deber quizás a la llegada de contingentes humanos relacionados con la paulatina importancia que fue tomando la fortaleza frente a los cristianos, en la zona central de la Sierra. Así pues, Madrid en los siglos IX y X sería un pequeño centro comarcal agrícola y ganadero, pero, sobre todo, militar y estratégico en la frontera (ribat).

Por lo tanto, el Madrid Islámico se sitúa entre el siglo IX y el siglo XI, en la zona de la colina de Palacio y los distintos arrabales que van creciendo a su alrededor y que después de la conquista cristiana del 1085 quedarían incluidos en lo que se conoce como el segundo recinto amurallado, edificado con aparejo de mampostería irregular de pedernal o sílex y con torres semicirculares. El espacio de este núcleo era mucho más amplio y ocupaba una extensión de unas 24 hectáreas.

Este sistema defensivo arrancarían desde el anterior recinto en la Cuesta de la Vega, salvando la calle de Segovia y cruzando la Calle Bailén en la zona sur del viaducto para ir entre las calles Angosta de los Mancebos y Don Pedro, subiendo por la plaza de Carros, la Calle del Almendro, Cava

Baja dejando fuera la plaza Mayor y por la Cava de San Miguel, seguiría por Mesón de Paños y Escalinata hacia la plaza de Isabel II donde, antes de llegar, giraría hacia el Oeste hasta encontrarse con la primera muralla en la zona de la puerta de la Sagra. Este cierre de la muralla vuelve a ser el que más dudas ofrece a los investigadores.

Esta muralla tenía cinco puertas: la de Segovia al Oeste, la de Moros al Sur (plaza de Carros), Puerta Cerrada al Sureste (principio de la Cava Baja), la de Guadalajara al Este (calle Mayor) y Balnadú o de las Atalayas al Norte. Este sería el recinto que abarcaría el primer crecimiento de la ciudad hacia el Sur, el Este y el Norte y lo que nosotros consideramos, también, Madrid Islámico.

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MADRID ISLÁMICO

### Resumen de las intervenciones y de los hallazgos

Han sido pocas las ciudades que han podido ser objeto de una investigación arqueológica continuada que pudiese explicar su evolución histórica. En Madrid los arqueólogos llevan muchos años excavando y reuniendo datos sobre su historia y prehistoria y en concreto sobre el período musulmán.

En un principio, estas excavaciones se realizaban sólo para localizar o salvaguardar las murallas, pero más tarde, también, se empezó a trabajar en algunos solares del entramado urbano entre los lienzos amurallados, consiguiendo, de esta manera, nuevos registros arqueológicos que nos ofrecían otros aspectos sobre el origen y el desarrollo de la ciudad, distintos a los simplemente defensivos o arquitectónicos que nos proporcionaban los estudios de las murallas

Las investigaciones propiamente arqueológicas se iniciaron a principios de los años 70, en concreto entre 1972 y 1975 con las excavaciones dirigidas por L. Caballero (y el profesor Almagro) en la Cuesta de la Vega y más tarde en la Calle Mayor y en el Pretil de los Consejos para el primer recinto. Luego, en los años 80, con M. Retuerce, A. Turina, S. Quero, C. Priego, entre otros, en las Calles Espejo, Escalinata,

Santiago, Almendro, Cava Baja, Angosta de los Mancebos y Plaza de los Carros para el recorrido del segundo recinto.

Pero, a partir del año 1985, con el traspaso de las competencias en materia de Patrimonio Arqueológico a la Comunidad de Madrid, los trabajos de investigación arqueológica estuvieron más organizados, más protegidos y sus objetivos se diversificaron con nuevas y más continuadas intervenciones, por ejemplo, de nuevo en la Cuesta de la Vega (Parque del Emir Muhammad I), en la Plaza Isabel II, Calle de la Independencia, Calle Escalinata, Calle Morería, Calle Granados, Calle Costanilla de San Pedro (Casa de San Isidro), Calle Gómez de Mora, Calle del Rollo, “Plaza del Rollo”, Calle Segovia (Casa del Pastor), Cava Baja, Cava de San Miguel, etc.. Pero esta vez, con actuaciones no sólo en solares relacionados con las murallas, si no en todos aquellos que se localizaban en la zona más antigua de la ciudad.

En este trabajo se ha realizado una recopilación de la información obtenida en estas excavaciones arqueológicas en el Madrid Islámico, y de los datos reunidos se ha hecho una primera distinción o separación entre las intervenciones arqueológicas realizadas a **intramuros del primer recinto hispanomusulmán y las que se han realizado a extramuros de este.**

Además, salvo algún comentario puntual y concreto sobre la presencia o no de las murallas en alguno de los solares mencionados, aquí sólo vamos a citar y a comentar ciertos aspectos de los resultados de las excavaciones arqueológicas en las que se han documentado restos o niveles islámicos que nos puedan dar información sobre el hábitat, la vida, las actividades humanas y la ocupación de las distintas áreas mencionadas para este trabajo.



*Estructuras del siglo XVII que rompen niveles y silos islámicos*

## INTRAMUROS

A intramuros del primer recinto no se han realizado demasiadas excavaciones o sondeos arqueológicos, pero los que se han llevado a cabo han sido de gran importancia científica y han tenido una gran repercusión sobre la opinión pública y los investigadores, muchas veces por polémicas ajenas a la arqueología.

Entre las intervenciones de las que se ha localizado algún tipo de dato que afecte a nuestro trabajo se encuentran los siguientes solares:

**Solar de Cuesta de la Vega - Calle Mayor:** en esta importante excavación se pudieron distinguir las dos zonas mencionadas, a intramuros y a extramuros.

A intramuros, según los directores, se recuperaron materiales islámicos en niveles de acumulación que no aportaron informaciones sobre el hábitat o edificaciones de esta época, si exceptuamos el impresionante lienzo de la muralla islámica. Durante los trabajos se pudo documentar un gran relleno de tierra acarreada con abundante material islámico (cerámica común, vidriada, con decoración de cuerda seca, etc.)

**Plaza de Oriente:** en esta intervención arqueológica se localizaron numerosos indicios del poblamiento islámico entre los siglos IX y XI, sobre todo lo que se conocen como silos de almacenamiento rellenos de basuras antiguas.

**Plaza de la Armería:** este solar se sitúa entre la Catedral de la Almudena y el Palacio Real y de los resultados arqueológicos no hemos encontrado información específica, pero es de suponer que por su situación se han localizado restos islámicos de interés.

Otra excavación de gran relevancia fue la realizada en la **calle de la Almudena c / v a Mayor**, donde se sacaron parte de los cimientos de la antigua iglesia de Santa María, que se piensa fue antes la mezquita principal (aljama) de la Medina Islámica de Madrid. Durante estos trabajos

se pudo documentar la ocupación de la zona desde el siglo XI hasta la destrucción de la iglesia en 1868.

Entre los escasos ejemplos de solares de viviendas en los que se ha realizado alguna intervención arqueológica a intramuros tenemos información sobre la de la **calle Noblejas 5** que se encuentra en una de las zonas del casco urbano más antiguo, cortada por las calles Factor y San Nicolás y muy próxima a la plaza de Ramales, en la zona más alta de la colina del palacio, conocida como los “Altos del Rebeque”.

En este solar, por el tipo de actuación arquitectónica (rehabilitación del edificio), sólo se pudo plantear una cuadrícula de 3 x 3 metros en la única zona libre para el trabajo: en el patio.

Debajo la solera de hormigón se localizó un nivel allanado y apisonado de preparación para el antiguo suelo del patio. Al levantar ésta, se documentó un estrato con abundantes escombros modernos que recubrían una serie de estructuras de un edificio del siglo XVII (cimientos, desagües, canalizaciones, etc.). Y entre estas se documentó una pequeña parte de un silo islámico cortado y muy alterado por un muro y por una zanja rellena con escombros modernos.

El diámetro de la sección que se pudo conocer del silo era de 72 cm y su potencia de unos 70 cm. Esta estructura estaba colmatada por una tierra de color gris oscuro sin distinción estratigráfica, por lo que parece que se rellenó en un sólo momento, como se pudo ver por su contenido homogéneo.

Durante la excavación del silo se pudieron recuperar numerosos fragmentos de material cerámico de cronología islámica entre los siglos IX y X: ollas con escotadura en el hombro, jarras, cuencos, anafes, arcaduces, tinajas, atafores, cazuelas, etc.

Entre los materiales estudiados predominan las cerámicas de cocina o comunes sin decoración, sobre las cerámicas vidriadas monocromas o con

algún tipo de decoración, como verde y manganeso y cuerda seca parcial. También se localizaron fragmentos de cerámicas con engobe rojo y con pintura roja o negra.

De todos los restos estudiados habría que destacar una cazuela entera con 4 asas y decorada con trazos de pintura roja en forma de escamas en el exterior y con puntos rojos en el interior que podría tener una cronología entre el siglo IX y el siglo X.

Por los resultados obtenidos de estos solares se ha podido ver que el urbanismo medieval sufrió grandes alteraciones por las transformaciones urbanas ocurridas a partir del siglo XVI cuando la Villa se convierte en capital permanente del reino.

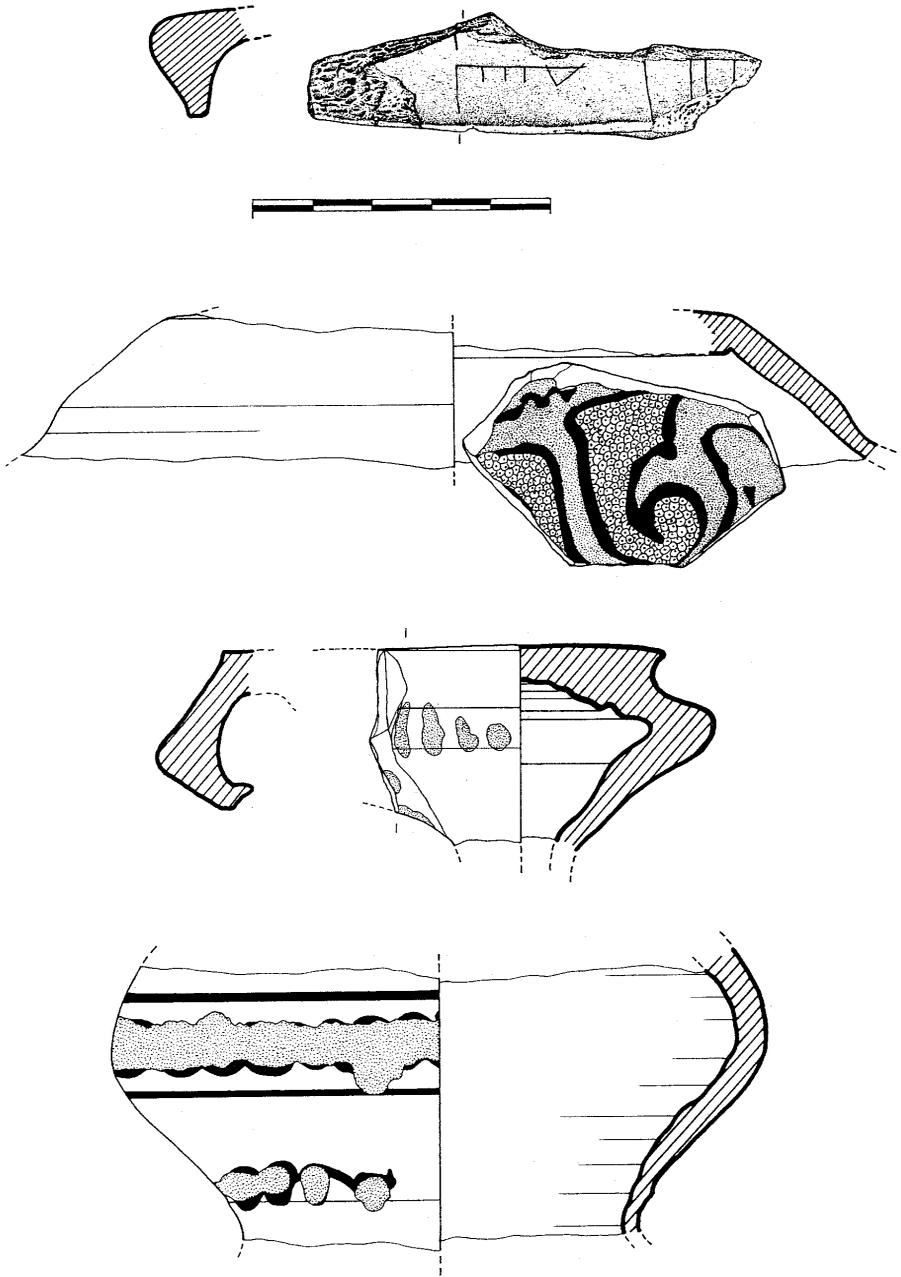
Estas transformaciones arrasarian en gran parte las estructuras anteriores para levantar nuevas edificaciones, conservándose solamente los registros excavados en el terreno geológico, como son, en estos casos, los silos de almacenamiento rellenos con materiales arqueológicos que nos pueden informar sobre la vida y las actividades humanas en esta zona y sobre todo, aunque sea por los estudios tipológicos y no tanto por los estratigráficos, acercarnos a las fechas de la fundación de Madrid en el siglo IX.

## EXTRAMUROS

Los ejemplos de solares en esta zona, en los que se ha excavado o en los que se ha realizado algún tipo de intervención arqueológica, son mucho más numerosos y algunas de estas son de una relevancia científica parecida a la de las excavaciones a intramuros.

Por esta abundancia de datos y para facilitar su comprensión hemos subdividido el estudio de este sector en cuatro zonas según su ubicación en relación con el entramado urbano.

En el primer grupo hemos reunido los datos encontrados sobre los solares excavados en la zona comprendida entre los jardines de las Vistillas, plaza de Carros, Costanilla de San Pedro y la zona baja de la calle Segovia.



*Materiales islámicos recuperados en la excavación de la Plaza del Rollo*

En el segundo grupo estarían los solares excavados en la zona las Cavas Baja y Alta, calle del Almendro y zona alta de la calle Segovia hasta Puerta Cerrada.

En el tercero se encontrarían los excavados en la zona de la calle Sacramento y Mayor y el cuarto grupo abarcaría los solares de la zona de la calle de Santiago, plaza de Ramales y plaza de la Ópera.

### Primera zona

**Solar de Cuesta de la Vega:** en la zona a extramuros, de esta excavación, sus directores documentaron interesantes restos islámicos en 5 silos rotos por muros del siglo XVIII, con material hispanomusulmán de los siglos IX al XI, entre los que se pueden destacar algunas jarras con decoración pintada en rojo, un candelabro y varias piezas vidriadas.

Las bocas de los silos tenían forma circular o cuadrada, con menos de un metro de diámetro y las profundidades oscilaban entre 1,5 y 2,5 metros. En algunos se han podido ver los pates o escalones tallados en las margas para poder bajar.

Por lo visto en esta excavación la zona de la orilla Norte del barranco de la calle Segovia debió estar poblada en época islámica según testimonian los silos localizados, pero de las construcciones de este período no se consiguió localizar indicios. Estos silos fueron los únicos restos de época islámica encontrados ya que las ocupaciones posteriores hicieron desaparecer las casas más antiguas.

**Calle Villaciervo 4:** en este solar, que se encuentra en una calle que desemboca en la de Segovia, en la acera opuesta a la Cuesta de la Vega, al pie de las Vistillas, no se documentaron restos islámicos durante los trabajos arqueológicos. Los niveles más antiguos localizados se podrían fechar en el siglo XVI. Se trata de una zona con mucho desnivel por lo que se debió hacer difícil la ocupación humana en época medieval.

**Calle Bailén 43 c / v Don Pedro y San Isidro Labrador:** durante los trabajos arqueológicos en este solar no se localizaron restos islámicos.

**Plaza de Carros c / v Don Pedro:** en este solar se documentaron, en uno de los sondeos excavados, algunos materiales islámicos descontextualizados que podrían fecharse entre el siglo IX y el XI. De estos restos se podrían destacar algunos fragmentos de cerámica decorada con goterones de pintura negra y un fragmento con vidriado melado.

En este solar, según sus excavadores, se pudo comprobar que el siguiente nivel cronológico documentado era del siglo XVI, por lo que no existían elementos constructivos anteriores a este siglo debido a la conversión de Madrid en Capital que provocó una rápida urbanización que destruyó buena parte del registro arqueológico anterior.

**Calle Don Pedro 6:** en este solar parece que no se encontraron restos islámicos, pero si materiales bajo medievales cristianos.

**Calle Don Pedro 8-12:** durante esta intervención se documentaron materiales islámicos fuera de contexto y fechados en el siglo XI.

**Angosta de los Mancebos 3:** en este solar se documentaron restos islámicos en cuatro silos excavados en el terreno natural en los que se hallaron abundantes fragmentos de material cerámico común y escasa cerámica vidriada y pintada en rojo con goterones, fechable entre los siglos IX y XI.

**Calle de la Morería c / v a la del Granado:** aquí también se localizaron restos islámicos en 3 silos, de planta circular con diámetros entre 0,60 y 1,5 m. y con profundidades que llegaban hasta los 2,40 m., en parte alterados por estructuras posteriores, sobre todo el silo 3 del que sólo quedaban unos 40 cm. de potencia.

Parece que todos los materiales arqueológicos tendrían cronología islámica, por lo que según sus excavadores, es posible que su tapado o relleno se realizara en un mismo momento.

Entre las cerámicas recuperadas se encuentran ollas globulares y con escotadura, cazuelas de cuatro asas, jarros, etc., en algunas con pintura roja y otras con goterones negros.

Habría que destacar la escasez de fragmentos vidriados. Entre estos se recogieron cerámicas con vedrío por ambas caras, monocroma, la mayoría

en melado y verde, la piquera melada de un candil y dos fragmentos de cuerda seca parcial. Por estos datos se pudo comprobar que el conjunto recuperado tendría una cronología entre los siglos IX y XI.

**Solar de la Calle Segovia 21 c / v a Caños Viejos (Casa del Pastor):** este solar se encuentra en un punto privilegiado, a casi la misma distancia del primer y segundo recinto, en la ladera Norte de la colina de las Vistillas, frente a la colina del Palacio, entre las que discurría el arroyo de la calle Segovia, hacia el Manzanares que tras la construcción del segundo recinto se convirtió en una de las salidas de la ciudad.

Este solar tenía unos 900 metros cuadrados y había un desnivel de casi 11 metros entre la zona de Caños Viejos, en lo alto de la colina, y la de Segovia, con restos de construcciones modernas y contemporáneas aterrazadas.

Después de realizar numerosas catas sólo se localizaron algunos fragmentos de cerámica islámica en la zona más alta del solar, próxima a la Calle de los Caños Viejos, dentro de una fosa de cimentación de un muro del siglo XVII. Esta fosa estaba excavada en el terreno geológico y debió romper un silo islámico del que sólo se ha podido recuperar parte de su relleno que se mezcló con materiales modernos.

Después de esta intervención se vio que los niveles islámicos, aunque descontextualizados, se localizaban en la zona más alta del solar.

Entre los materiales recuperados destacan fragmentos de ataífor decorados en verde y manganeso, bordes de olla con escotadura, fragmentos con vidriado en verde, cerámica pintada con trazos verticales en rojo o negro, algún fragmento de cuerda seca parcial y abundantes materiales constructivos (tejas y losas). Por aproximación tipológica parece que la cronología de esta bolsada se situaría hacia finales del siglo X y el siglo XI.

Con esta intervención se ha podido observar que la zona del arroyo que discurría por la calle Segovia tenía fuertes pendientes y parece que esto pudo provocar que sólo se habitaran las zonas más llanas en lo más alto de la colina o en el cauce bajo del arroyo, cerca del final de la Cuesta de la Vega.

**Plaza de Carros:** se trata de una de las excavaciones más interesantes de la arqueología madrileña. Durante esta intervención se localizaron importantes restos islámicos, entre los que destacan 10 metros de un qanat o viaje de agua musulmán excavado en el terreno geológico, niveles de escombros de cronología musulmana en los que aparecen restos constructivos de adobes y ladrillos, la base de dos silos con cerámica musulmana y una cueva excavada en el terreno natural que dió cerámica islámica.

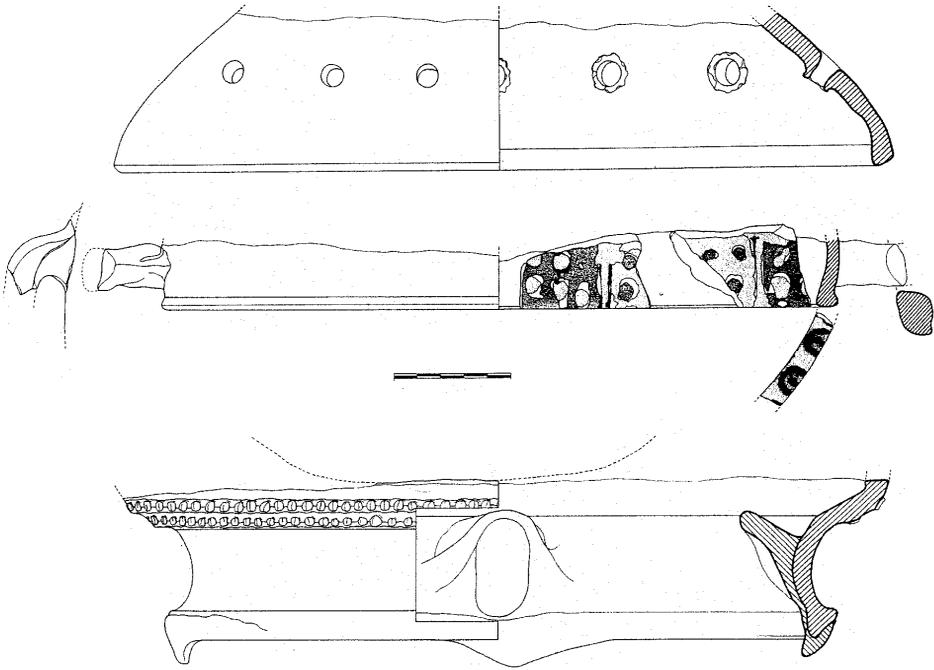
**Solar de la Casa de San Isidro (Calle Costanilla de San Pedro 12 y 14):** este es uno de los solares donde se realizó una de las actuaciones arqueológicas más importantes de los últimos años. En él sus directores documentaron interesantes restos islámicos localizados en unos 45 silos y pozos. Pero, también se pudo observar que los niveles de habitación islámica habrían sido arrasados por construcciones posteriores.

Los silos excavados dieron formas típicas de fondo de saco y los materiales cerámicos recuperados estaban compuestos entre otros por ollas de carena en el hombro, con decoración de trazos en rojo y negro, jarras, ollas globulares, etc..

También se localizaron cerámicas vidriadas (meladas con manganeso, verde y manganeso, un fragmento de cuerda seca parcial). Todos estos materiales fueron fechados entre finales del siglo X y el siglo XI por los datos tipológicos y morfológicos de las cerámicas.

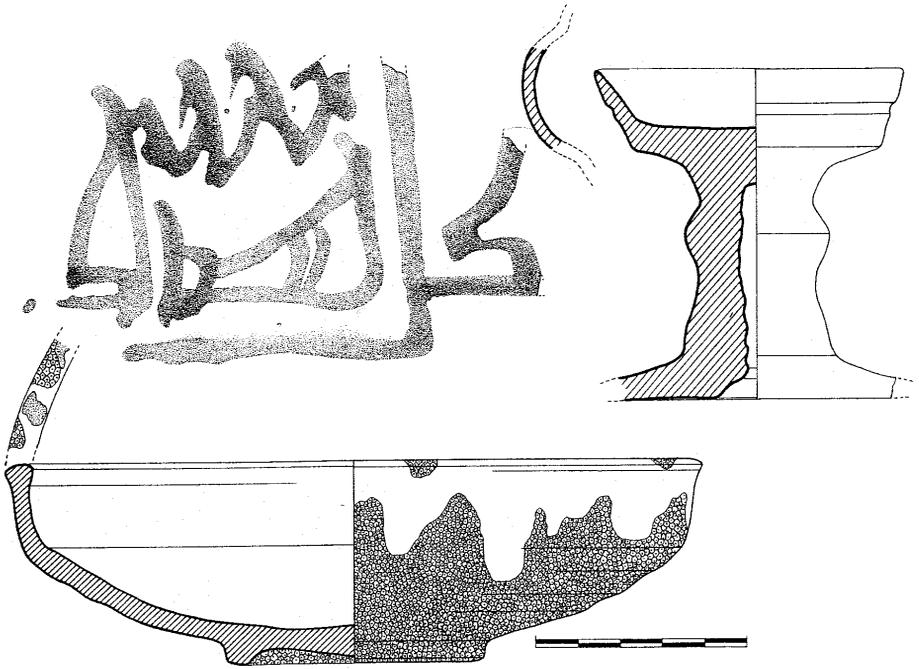
**Capilla del Obispo (plaza de la Paja 9):** durante esta intervención los arqueólogos documentaron unos 7 silos excavados en el terreno geológico y rellenos con materiales de desecho musulmanes. Por desgracia casi todos estos vestigios islámicos estaban en parte alterados por estructuras posteriores, como por ejemplo uno de los silos estaba cortado por una escalera moderna y otros dos de ellos por otros tantos pozos. Prácticamente todos los silos tenían la boca circular, salvo una que era rectangular.

En estos silos se recogieron abundantes fragmentos de tejas, cerámica pintada con trazos en negro en el exterior, un atañor con vedrío melado con



*Materiales islámicos de la Plaza del Rollo*

manganeso, cerámicas comunes, ollas con escotadura en el hombro, jarros, tinajas, etc.. Entre las decoraciones se pudieron estudiar impresiones digitadas, pintura negra y roja exterior, cerámicas vidriadas con trazos de manganeso sobre melado, cuerda seca parcial y total y verde manganeso.



*Materiales islámicos de la Plaza del Rollo*

Se podría fechar el conjunto de materiales desde fines del siglo X y el XI y principios del XII.

Los silos tuvieron un uso posterior como basureros y sus excavadores han podido comprobar que se trataba de conjuntos cerrados que se

colmataron en un tiempo no muy largo. No aparecen asociados a niveles de hábitat que han sido arrasados por estructuras posteriores, pero por los abundantes restos constructivos recuperados en los silos (tejas, ladrillos) se podría suponer que si debió haber estructuras de habitación en este sector

### Segunda zona

**Cava Baja 10:** en esta intervención se localizaron restos islámicos, en un silo con materiales del siglo XI, cortado por la muralla cristiana pudiéndose demostrar que este lienzo, en esta zona, es posterior a la ocupación islámica.

**Cava Baja 38:** durante los trabajos en este solar no se localizaron restos islámicos, quizás debido a los importantes desmontes realizados que han podido alterar la topografía de la zona.

**Cava Baja 32:** durante estos trabajos se encontraron materiales islámicos. Sus directores pudieron documentar, una fosa de cimentación de un muro en ruinas que cortaba la parte superior de un silo de planta rectangular con unas medidas en sus lados de 0,90 x 1 m.. La profundidad conservada del silo alcanzaba los 2 metros.

Según estos arqueólogos en el relleno del silo se pudieron distinguir cuatro estratos diferentes. El primero contenía materiales de los siglos XVI-XVII, junto con abundante material de aspecto islámico. Los estratos sucesivos contenían exclusivamente materiales islámicos (jarritas, ollas con escotadura, fuentes, candiles...), entre las técnicas decorativas se han podido observar piezas con manganeso sobre vedrío melado, “verde y manganeso”, cuerda seca parcial y pintura roja o negra.

La datación de los rellenos, entre los siglos X y XI, se ha basado en el estudio tipológico de las cerámicas, por la dificultad de establecer una secuencia estratigráfica exterior al silo.

**Cava Baja 30:** aquí también se han localizado restos islámicos de los siglos X al XI. Se documentaron 14 silos excavados en el terreno natural de arenas y arcillas que pudieron servir para el almacenamiento subterráneo de los alimentos de los habitantes de esta zona. Además en este solar se documentó la muralla cristiana.

Se pudo observar que uno de estos silos se encontraba relacionado con una estructura rectangular en la que se pudo documentar un hogar, estos restos podrían corresponder a uno de los escasísimos vestigios de viviendas de época islámica excavados en Madrid.

Los silos habían sido cegados con basuras domésticas, y sus rellenos contenían restos de cerámica, huesos de animales, etc.. Según los arqueólogos que excavaron este solar esto podría indicar el abandono de la función original de almacenamiento, debido a la transformación de ciertas costumbres tras la conquista cristiana, por ejemplo en los hábitos de almacenamiento de alimentos.

También destacan la datación post-islámica de algunos de los rellenos de los silos. Por ejemplo en uno de ellos se localizó un Dinero Alfonsí y un fragmento de loza dorada, ambos, del siglo XII, junto a materiales de época islámica: cuerda seca parcial, verde manganeso sobre melado, ataifores estampillados de vedrío monocromo, etc.

Los directores de la intervención plantearon la siguiente pregunta “¿debemos poner en duda parte de las dataciones que atribuyen a los siglos X y XI los estratos con cerámicas de aire islámico basándonos solamente en criterios tipológicos?”.

Pienso que sí, pero hasta que no tengamos más datos como este y unas estratigrafías más fiables y seguras que nos digan lo contrario hay que seguir utilizando esas cronologías. Además estos datos nos ayudan a conocer que la influencia de la cultura islámica en Madrid continuó a lo largo del siglo XII, es decir después de la conquista cristiana.

Comentan por último que se pudo observar que el cegado de estas estructuras era relativamente sincrónico y se podría limitar a unas fechas que abarcarían desde finales del siglo XI y el XII.

**Almendo 15 y 17:** de estas dos intervenciones arqueológicas sólo se sabe que se localizaron restos islámicos, pero no hemos encontrado datos concretos sobre qué tipo de hallazgos.

**Cava Baja 22 c / v Almendo 3:** de este solar se sabe que se localizó la muralla cristiana que se construyó abriendo una fosa de cimentación que cortaba un nivel previo en el que se recuperaron materiales islámicos con

abundantes restos constructivos. Estos datos volverían a demostrar que el segundo recinto es posterior a la ocupación islámica en esta zona. Además se excavaron 2 silos musulmanes cortados por una bodega y se localizó un muro de posible cronología islámica.

**Plaza de Puerta Cerrada 6:** en este solar, durante la excavación, no se localizaron restos islámicos, pero sí restos de la muralla del segundo recinto cristiano.

**Calle Estudios 6:** esta calle se encuentra a extramuros del segundo recinto, pero muy próxima a la zona de las Cavas. En este solar no se documentaron materiales islámicos.

**Calle Segovia 5 c / v Calle del Nuncio:** este solar se localiza en la parte alta de la calle Segovia muy próxima a Puerta Cerrada, a las Cavas y muy cerca de la Iglesia de San Pedro el Viejo, uno de los edificios más antiguos de Madrid. Muy cerca de este lugar se encontraría la Fuente de San Pedro o de Puerta Cerrada, que surtiría de agua al Madrid Medieval, en una zona de suave pendiente hacia el barranco del arroyo del Pozacho o de la calle Segovia. El solar se encuentra, por lo tanto en un sector de gran interés, en las inmediaciones de la zona del poblamiento más antiguo de Madrid.

La edificación que se iba a rehabilitar era entre medianeras y formaba una manzana cerrada con fachadas a las dos calles mencionadas. El solar tenía unos 840 m. cuadrados de los que 375 correspondían a un jardín que a priori se podía esperar que se encontrara poco alterado por las edificaciones posteriores.

El área de intervención se situó, precisamente, en el jardín, en el único punto que iba a ser afectado por las obras, en concreto en el ángulo Sureste la fachada trasera de la casa, donde se planteó una cuadrícula de trabajo con unas dimensiones de 6 x 4 metros.

Debajo del nivel de tierra enriquecida para las plantas, se documentaron diversas estructuras: los cimientos de un porche o saledizo del siglo XVIII y una tubería y una arqueta de desagüe de cronología

contemporáneas. Además, excavados en el terreno geológico se detectaron una fosa rellena con escombros y material constructivo y un pozo circular, ambos de cronología moderna, y parte de un silo islámico roto por otra fosa rellena a su vez de escombros también modernos.

La profundidad que se había conservado del silo era de 70 cm y su diámetro de casi un metro. Con este hallazgo se vuelve a corroborar la presencia de poblamiento medieval hispanomusulmán en esta zona de Madrid, aunque en este caso, muy alterado y en parte arrasado por estructuras posteriores.

En cuanto al relleno del silo se pudieron recuperar materiales constructivos (tejas y ladrillos) y algunos fragmentos de cerámica de interés que, por paralelos tipológicos, se podrían situar entre siglo X y principios del XII. Se podrían destacar un fragmento de un candil de piqueta, otro con decoración de cuerda seca parcial y algunos con pintura roja o negra.

### Tercera zona

**Calle del Rollo 7:** Durante los trabajos de excavación arqueológica en este solar aparecieron restos islámicos en un silo reutilizado como basurero antiguo. El relleno que colmataba el silo se caracterizaba por la presencia de materiales cerámicos y óseos. Se ha conseguido fechar este conjunto por su tipología y se podría encuadrar entre los siglos XI y XII.

**Plaza del Rollo:** en esta zona se localizaron importantes restos islámicos. El solar donde se realizó la intervención tenía unos 1.700 metros cuadrados, se encontraba entre las calles del Rollo, Duque de Nájera, Sacramento y Madrid y tenía una suave pendiente hacia el Sur.

Su situación con respecto al casco antiguo era de gran interés ya que estaba muy cerca de la muralla islámica y de la antigua puerta del primer recinto, llamada Arco de Santa María, entre los antiguos caminos que se dirigían a Toledo y a Alcalá de Henares. Además, según las investigaciones de algunos historiadores en este sector del Madrid Islámico podría haber

habido una posible muralla intermedia, es decir un segundo recinto amurallado de cronología islámica, que abarcaría, en el siglo X, el arrabal que se habría desarrollado en esta zona.

Los niveles medievales tanto islámicos como cristianos surgen debajo de un gran estrato de arrasamiento provocado por la construcción de un palacio y de tres casas del siglo XVII. Este nivel de destrucción alteró e hizo desaparecer en gran medida los niveles estratigráficos islámicos, salvo en varios puntos donde se ha conservado el desarrollo en profundidad de silos y pozos reutilizados como basureros.

Se documentaron 22 silos, pero prácticamente todos ellos rotos por estructuras y cimentaciones desde el siglo XVII hasta el siglo XX, sobre todo en la zona de las calles del Duque de Nájera, Sacramento y Rollo. Estos hallazgos demuestran que pudo haber una importante ocupación islámica en este área.

Estos silos tienen entre 90 cm y 1,80 m de diámetro y sus profundidades oscilan entre 40 cm y 2,60 metros. Sus plantas son circulares y su desarrollo en profundidad es, en general, con la forma conocida como de fondo de saco o con las paredes rectas o ligeramente curvadas.

Los restos arqueológicos localizados están compuestos por abundantes materiales constructivos (tejas y piedras), cerámica común y fragmentos con pintura roja o negra, algunos fragmentos bañados en engobe rojo, y otras sin decorar. Entre las formas más comunes están las ollas con escotadura en el hombro, las cazuelas, cuencos y candiles de piquera (siglo X).

En cuanto a las cerámicas vidriadas y a sus decoraciones hay cuerda seca total y parcial, fragmentos de verde manganeso y cerámicas vidriadas monocromas (melado, verde, etc) que tendrían cronologías cercanas al siglo XI.

Una pieza a destacar es una escudilla vidriada en blanco con una decoración epigráfica interior en color verde que dice: “para toda la gloria y el éxito” en caracteres árabes cursivos, que podría fecharse entre finales del XI y el XII.

También se recuperó un fragmento de hueso (quizás una escápula) de unos 8 cm de largo por 3 de ancho con una inscripción en árabe que dice: “en el nombre de... Alá”. Advocación que constituye el encabezamiento de las Suras del Corán.

Las cronologías de los materiales cerámicos se podrían situar entre el siglo X hasta finales del siglo XI y principios del XII, esto hace pensar que en esta zona hubo una ocupación temprana con respecto a la fundación de Madrid del IX que se prolongó hasta después de la conquista cristiana. Se trataría de un arrabal, posiblemente sin fortificar, ya que no se encontraron indicios del recorrido de este muro durante los trabajos de excavación.

#### Cuarta zona

**Estación de Ópera (Plaza de Isabel II):** durante los trabajos arqueológicos en la línea del metro no se localizaron restos islámicos.

**Plaza Isabel II c / v Calle Independencia:** no se localizaron restos islámicos, pero sí la muralla cristiana.

**Plaza Isabel II 8:** tampoco se localizaron materiales islámicos, pero sí se documentó la muralla cristiana.

**Calle del Espejo 12 y 14 y calle Escalinata 6, 7, 9, 11 y 19-21:** en estas intervenciones, llevadas a acabo para localizar varios tramos de la muralla, se documentaron diversos restos islámicos, pero no se han conseguido datos concretos sobre qué tipo de hallazgos.

**Calle Santiago 2, Costanilla de Santiago 6, Mesón de Paños 1, 5, 7, 11, 13 y 15:** en estas intervenciones arqueológicas no se documentaron restos islámicos.

**Calle Fuentes 5:** en la excavación en este solar no se localizaron restos islámicos.

Durante los trabajos de seguimiento arqueológico para una canalización de Gas Natural entre la **calle Hileras y la Plaza de Ramales, afectando a las calles y plazas de Arenal, Celenque, Bordadores, San Ginés, Hileras, de las Fuentes, Coloreros, Herradores, Calle Vergara,**

**calles Santiago, Independencia, Espejo, Unión, Santa Clara, Amnistía y Conde de Lemos**, se pudieron documentar, según su directora, en la C/ Amnistía un total de 9 silos, cortados por infraestructuras modernas. Dos de estos silos, los más próximos a la C/ **de la Independencia**, se habrían conservado en mejor estado.

En el conjunto de materiales recogidos de los niveles de colmatación se han recuperado fragmentos de cerámicas hispanomusulmanas con formas que comprenden desde ollas con escotadura, hasta candiles, tinajas y arcaduces. En cuanto a los acabados están presentes el vidriado (monócromo y bícromo) y la pintura (trazos verticales).

Se localizaron escasos fragmentos de verde manganeso y un fragmento de cuerda seca parcial. Además, en uno de los silos se localizó un fragmento de hueso (escápula) con una inscripción que contenía parte del alifato.

Según los responsables de esta excavación el conjunto de materiales estudiados se podrían encuadrar, por aspectos tipológicos y por la presencia de determinadas técnicas decorativas (verde manganeso y cuerda seca), entre el siglo XI y principios del siglo XII.

**Plaza de Rames (Calle San Nicolás y Calle Noblejas):** en esta interesante excavación se encontraron restos islámicos en 18 silos y 10 pozos excavados en el terreno geológico. Los materiales han sido fechados entre el siglo IX al XI. Un gran número de estos silos están alterados por las actuaciones constructivas posteriores realizadas en este espacio.

**Calle Bola 6 y 12:** en estos solares, muy próximos a la zona de estudio, no se localizaron restos islámicos

## LOS DATOS

Durante este trabajo se han recopilado datos de un total de 50 intervenciones arqueológicas en la zona del Madrid Islámico, 5 de ellas se localizaban en la zona intramuros y 45 en la zona que se ha denominado extramuros.

De este subtotal, fuera de las murallas, se ha podido observar que 12 de las actuaciones se situaban en la primera zona de las Vistillas-San Andrés; 9 de ellas se realizaron en el sector de la Cava Baja-Almendro; 2 en la zona de Sacramento-Mayor, y 22 en la de Santiago-Ramales.

De la cantidad total de intervenciones (50) se han localizado restos hispanomusulmanes en 32 de ellas, a intramuros en los 5 solares consultados, y a extramuros en la primera zona en 9 de 12, en la segunda zona en 6 de 9, en la tercera zona en 2 de 2 y en la cuarta en 10 de 22.

Este dato, inicialmente, nos indicaría una mayor intensidad y concentración de presencia de restos islámicos en la zona intramuros, pero también en cuatro zonas a extramuros, situando de esta manera los lugares por donde se extendió el crecimiento del Madrid Islámico, fuera de las murallas, en los distintos arrabales.

De los 32 solares donde se han recuperado materiales islámicos se ha observado que en 18 de estas intervenciones los restos musulmanes se concentraban, sobre todo, en los silos y pozos. Se han documentado más de 145 estructuras de este tipo en los diferentes solares excavados. En el resto de las actuaciones con niveles islámicos los datos no han sido claros o estaban fuera de contexto y alterados por construcciones posteriores.

La dispersión urbana de estos 145 silos, si los separamos por zonas, comprobamos que intramuros se han documentado en tres de los solares, pero extramuros se han documentado en la primera zona más de 66 silos y pozos de 12 excavaciones, en la segunda zona 19 silos de 9 solares, en la tercera zona, de dos solares de los que hemos conseguido datos, se han excavado unos 23 silos y en la cuarta zona unos 37 silos y pozos de 22 intervenciones.

Este dato nos vuelve a indicar una mayor densidad y concentración de ocupación extramuros en las zona de San Andrés-Las Vistillas, seguido de la zona de la calle Sacramento-Mayor y de la zona de la Cava Baja-Almendro y por último la de Santiago-Ramales.

También podemos observar que de estas cuatro zonas de poblamiento a extramuros, tres de ellas se situaban muy cerca de puertas de la muralla

o de caminos importantes que empezaban en estas: Sacramento-Mayor en relación con el Arco de Santa María, Cava Baja en la continuación de esta puerta hacia el camino a Toledo y la zona de la Iglesia de Santiago cerca de la Puerta de la Sagra.

Pero, la zona de ocupación de la Vistillas-San Andrés, parece que en principio, no estaba en relación con ninguna puerta de la muralla o con ningún camino principal, aunque más tarde sí se relacionó con el camino que salía por Puerta de Moros y con el de la Puerta de Segovia.

Esto podría justificar la idea de una antigüedad similar a la de la Medina, es decir que la fundación de Madrid tuviera dos zonas de origen a la vez, una en cada colina (Vistillas y Palacio) con el barranco-arroyo de la calle Segovia como separación, y que los otros tres arrabales hubieran ido creciendo progresivamente, después de la fundación de Madrid, a partir de las vías que nacían de las murallas

## CONCLUSIONES

Para algunos investigadores las evidencias arqueológicas localizadas del Madrid Islámico son muy escasas y se circunscriben a algunos lienzos de murallas y a diversas estructuras sin demasiada entidad, por lo que creen que se ha sobrevalorado el papel de Madrid en al-Andalus.

Nosotros pensamos que estos registros arqueológicos no son escasos ni mediocres, sino todo lo contrario, y que, en efecto, no hay que sobredimensionarlos, pero tampoco minusvalorarlos. En cuanto al papel del Madrid hispanomusulmán, hay que situarlo en su justo punto y gracias a las evidencias arqueológicas recopiladas se va consiguiendo enfocar este asunto poco a poco.

A pesar de no haberse encontrado restos claros de casas o edificaciones, debido en buena parte a que hay zonas de Madrid que han sido topográficamente rebajadas y alteradas para nuevas construcciones, sobre todo a partir del siglo XVI, en la mayoría de las excavaciones se han

encontrado numerosos silos, reutilizados posteriormente como basureros y rellenos de materiales arqueológicos notables por la cantidad y calidad, la buena factura y la decoración.

La conservación de estos silos se ha debido a que están excavados en el terreno natural. Pero, la circunstancia negativa es que la mayor parte de los restos localizados en estas estructuras no tienen una estratigrafía que se pueda relacionar con niveles de hábitat. A pesar de esto las informaciones que nos ofrecen son muy interesantes.

La primera información es la misma abundancia de estos silos en las zonas estudiadas lo que nos permite suponer una amplia zona de almacenamiento de alimentos que se podría vincular espacialmente con la medina y con los arrabales, de los que no existen otros argumentos arqueológicos de su presencia que no sean estos pozos y silos con sus rellenos, y cronológicamente con los períodos de inestabilidad en una zona de frontera.

Estos silos se podrían localizar en corrales, en recintos anejos, en patios, al aire libre y quizás también en ciertas zonas de las casas. Esto se sabe por paralelismos con otras excavaciones en las que sí se han podido localizar una relación entre los silos y los hábitats, lo que nos daría una cantidad importante de edificaciones en las zonas investigadas. Además en numerosos silos y pozos se han recuperado materiales constructivos que podrían corroborar esta relación hábitat-silo (Casa de San Isidro, plaza de Carros, calle Segovia, plaza del Rollo, calle Noblejas, etc.).

Los silos excavados en el terreno natural constituyen un sistema de almacenamiento muy extendido en ambientes urbanos y rurales durante la época islámica y, según algunas hipótesis fueron probablemente introducidos y difundidos de la mano de los grupos tribales beréberes que después del siglo VIII se asientan en estas tierras, ya que existen numerosos paralelos en el norte de África. Tampoco habría que descartar que la presencia de este sistema de almacenamiento se debiera a la continuación de costumbres

preislámicas presentes en diversos puntos de la Meseta (se han localizado silos visigodos, romanos, carpetanos, etc.).

Otra fuente de información de primera mano sobre la vida y las actividades diarias en el Madrid islámico nos la proporcionaría el material arqueológico recuperado durante las excavaciones: la cerámica, los útiles de trabajo, de adorno, de juego o indicativos de creencias y supersticiones (amuletos en hueso).

Por los restos de los silos se pueden intuir varios aspectos interesantes sobre estos asuntos. Un dato se refiere a que la base de la economía era la agricultura y la ganadería. Podemos llegar a esta conclusión por algunos útiles de metal (azadas, hoces, etc) encontrados, por los arcaduces de las norias usadas para el riego de los cultivos y los jardines, por los abundantes huesos de oveja o cabra y vacuno y por la misma abundancia de los silos.

También habría telares ya que se han localizado pesas de telar que a su vez nos puede informar de la presencia de ganado lanar entre otras fuentes de producción de telas como puede ser el cultivo del lino. Se han encontrado escorias de metal y abundantes objetos metálicos que nos podrían indicar la presencia de herrerías.

Se han localizado abundantes desechos de horno, escorias de vidriado, fragmentos de cerámicas de gran calidad, atifles, etc. Estos datos nos hablarían de la presencia de alfares, posiblemente a extramuros y de una producción autóctona de cerámicas muy notable.

Hay otra serie de indicios que nos hablan de las costumbres y la vida cotidiana, como el hallazgo de una pieza de ajedrez realizada en talco, de los momentos de ocio o entretenimiento y ciertos amuletos, realizados en hueso, de las supersticiones. Las escápulas encontradas, una con el alifato (alfabeto) árabe grabado que podría haber sido utilizado para la enseñanza en las escuelas y el otro hueso con una inscripción religiosa nos acercaría a las creencias.

Estos datos también nos demuestran la total islamización de las costumbres, tradiciones, escritura, lenguaje y religiosidad de la población

que habitaba en la Medina de Madrid y sus arrabales en los siglos IX al XI-XII.

En cuanto a las cronologías proporcionadas por las excavaciones en gran medida se conocen a través de las tipologías cerámicas y de sus decoraciones proporcionadas por las estratigrafías de otras excavaciones realizadas fuera de Madrid (Calatrava la Vieja, Alcalá la Vieja, Calatalifa, Medina Zahara, Alcazaba de Badajoz, etc.).

Por ejemplo las cerámicas con pinturas rojas en el exterior y en el interior se pueden fechar hacia siglo IX hasta el XI. Una cerámica de este tipo se localizó en el solar de la calle Noblejas 5, a intramuros del primer recinto.

Otro ejemplo sería el de las ollas con escotadura en el hombro que son muy comunes en la Marca Media en fechas entre el siglo X y XI. Fragmentos de este tipo de olla se localizaron en diversos solares a extramuros e intramuros (Cuesta de la Vega, plaza del Rollo, calle de Segovia, etc).

Las cerámicas decoradas con verde y manganeso se vienen fechando en el siglo X y perduran en el XI y XII. Los materiales decorados con cuerda seca total y parcial se documentan desde principios del X hasta finales del XI. Se sabe que la técnica de la cuerda seca tuvo un gran desarrollo en el XI, y se piensa que Toledo a partir de ese siglo se convirtió en un centro productor y difusor, y esto podría explicar la relativa abundancia de estas cerámicas en Madrid.

Otro ejemplo de cerámicas con vedrío melado decoradas con trazos de manganeso tienen una amplia difusión entre los siglos X y XI y también están presentes en las colecciones madrileñas.

Por lo tanto vemos que las excavaciones arqueológicas han confirmado, entre otras cosas la antigüedad de la fundación islámica de Madrid en el siglo IX y la existencia de al menos cuatro zonas de hábitat a extramuros de la medina, es decir cuatro posibles arrabales, entre los siglos IX y XI-XII.

Por los datos localizados se podría hablar de un gran arrabal en lo alto de la colina de las Vistillas, plaza de Carros, San Andrés y plaza de la Paja. Este podría corresponder al arrabal más grande y más poblado y quizás también el primero y más antiguo.

Se ha constatado, además, la presencia de un segundo arrabal entre los siglos X y XII en la zona de la calle Sacramento y la Calle Mayor, (zona de la plaza y calle del Rollo), es decir entre los caminos de Toledo y Guadalajara, respectivamente.

La tercera zona en importancia se localizaría entre la Cava Baja, la calle del Almendro, Nuncio y la zona alta de la calle Segovia hasta la Puerta Cerrada. Este arrabal se podría relacionar en principio con el anterior ya que se instalaría en la continuación del camino hacia Toledo.

El cuarto arrabal se localizaría en la zona de la Iglesia de Santiago, la calle Espejo y Escalinata, y las calles que bajan hacia la plaza de Ópera. Pero parece que la zona de más densidad y antigüedad de ocupación (Siglos IX al XI) se localizaría cerca de la citada plaza de Ramales.

Como ya se ha comentado, tenemos los indicios arqueológicos de la presencia de estos arrabales e incluso podemos conocer ciertas actividades de sus pobladores, pero todavía no conocemos muchos datos sobre sus casas o sobre el urbanismo en el que estas se integraban.

Aunque la presencia de cuatro posibles arrabales nos indicaría que el Madrid Islámico se fue desarrollando y creciendo hasta convertirse en una pequeña ciudad de cierta extensión e importancia, aspecto que se verá corroborado, tras la conquista de finales del XI, por la inclusión, en un segundo recinto de muralla, de estas zonas de crecimiento urbano.

Otra interesante conclusión es la que refleja que la población islámica de Madrid tras la conquista cristiana del 1085 se debió mantener, en gran parte de la ciudad y de los arrabales, para más tarde ocupar el antiguo arrabal de San Andrés que se convertiría en la Morería Vieja.

Por datos obtenidos en varias excavaciones (Plaza del Rollo, Plaza de la Paja, Ramales, etc.) creemos que a pesar de la conquista cristiana en 1085, es posible prolongar el predominio y la presencia de la población y

de la cultura islámica en Madrid sobre la cristiana hasta los primeros años del siglo XII, hasta que con los flujos de gentes cristianas de otras partes de la Península e incluso de francos se repueblan las nuevas tierras y los musulmanes son obligados a emigrar al Sur o a situarse en las morerías.

Del trazado urbano y organización espacial de la Morería Vieja de Madrid sólo quedan algunos topónimos como el de la Calle de la Morería o el de Puerta de Moros y alguna información en fuentes sobre un zoco cerca de esta puerta.

Por lo comentado hasta ahora se puede ver que las excavaciones arqueológicas y las investigaciones históricas nos ayudan a conocer mejor la evolución de las ciudades y los resultados de estos estudios deberían ser de gran utilidad para poder plantear proyectos constructivos y urbanísticos que sean lo más respetuosos posibles con el entorno y con los restos de nuestro interesante pasado.

El entramado urbano de nuestra ciudad es el resultado de una larga evolución influida por los diversos avatares históricos que han ido marcando su crecimiento desde un pequeño núcleo fundado en la Edad Media.

- BRAVO MORATA, F. (1980): *Historia de Madrid*. Madrid.
- BUSTILLO BRAVO, I. Y OTROS (1985): *Espacios públicos. El casco histórico de Madrid. Tipos, configuraciones y génesis*. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1980): "Cristianización y época Visigoda en Madrid". *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid.
- CABALLERO, L. Y OTROS (1983): "Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 - 1982)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid.
- DELEITO PIÑUELA (1970): *Sólo Madrid es corte*. Madrid.
- DE RÉPIDE, P. (1972): *Las calles de Madrid*. Madrid.
- MADOZ, P. (1981): *Madrid: Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Madrid.
- MENA, P. Y NOGUERAS, E. (1990): "Las excavaciones arqueológicas anteriores a 1985". *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid.
- MENA, P. Y NOGUERAS, E. (1990): "Las excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Madrid". *Madrid del siglo IX al XI*. Madrid.
- MENA, P. (1991): "Arqueología urbana en el término municipal de Madrid (1985-1990)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía, n° 1*. C.A.M.. Madrid.
- MESONERO ROMANOS, R. (1987): *El antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid.
- MONTERO VALLEJO, M (1987): *El Madrid medieval*. Madrid.
- OLIVER ASÍN, J. (1991): "Historia del nombre de Madrid". Madrid.
- PEREZ VICENTE, D. (1991): "La Arqueología en Madrid". *Revista STATUS*.
- PEREZ VICENTE, D. (1995). "La plaza de Oriente y la Arqueología Urbana en Madrid". *Historia 16*, n° 234
- RETUERCE VELASCO, M. Y LOZANO, I (1986): "Cerámica Islámica de Madrid". *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española. T. IV. Huesca 1985*. Zaragoza.
- VALDÉS, F. (1992): *Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña*. Madrid.
- VELASCO, F., BAENA, J. y SÁNCHEZ, F.J. (1992): "Informe sobre la excavación arqueológica en el

- solar de la C/ Torija esquina C/ Guillermo Rolland (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* n° 3. C.A.M. Madrid.
- V.V.A.A (1999-2000): "La Arqueología Madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000." Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Números 39-40. Madrid.
- V.V.A.A.(1983): *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
- V.V.A.A.(1987): *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
- V.V.A.A.(1989): *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
- V.V.A.A.(1995/96): *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid.
- V.V.A.A. (1979): *I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid.
- V.V.A.A. (1980): *II Jornadas de estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid.
- V.V.A.A. (1986): *Geología, Geomorfología, Hidrogeología y Geotecnia de Madrid*. Madrid.
- V.V.A.A. (1987): *130 años de Arqueología Madrileña. Catálogo de la Exposición*. Madrid.
- V.V.A.A. (1990): *Madrid del siglo IX al XI. Catálogo de la Exposición*. Madrid.
- V.V.A.A. (1996): *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid.



Se terminó de imprimir  
en noviembre de 2004



MUSEO DE SAN ISIDRO



madrid  
ÁREA DE LAS ARTES